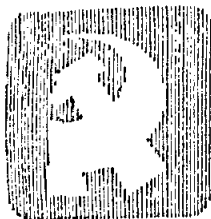


81



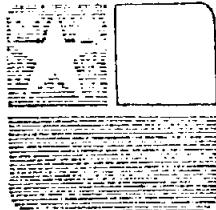
**PARTIDO COMUNISTA
DE CHILE**

BOLETIN DEL EXTERIOR



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



Nº 81

noviembre-diciembre 1986

Págs.

EDITORIAL

Estados Unidos: Dividir para reinar 2

LUCHA ANTIFASCISTA

LUI3 CORVALAN: Lo que mueve a los yanquis a intervenir
en Chile es la defensa de sus intereses 5

DEL PAIS

La disyuntiva es dictadura o democracia 14

No dejarse intimidar 16

Carta abierta al pueblo de Chile 18

Un camino distinto al de la conciliación y la exclusión 29

IDEOLOGICO

JOSE CADEMARTORI: Los cambios en la estructura de clases
bajo el fascismo 33

ORLANDO MILLAS: La alianza de la clase obrera
y las capas medias 64

HUGO FAZIO: El tema de la propiedad y la erradicación
del fascismo 81

DOCUMENTOS

Saludos al compañero Corvalán 96

EDITORIAL

Estados Unidos: Dividir para reinar

La magnitud, la potencia y la combatividad del paro general de actividades del 2 y 3 de julio acorralaron a la tiranía de Pinochet, acentuando su crisis. La Asamblea de la Civilidad se proyectó como el organismo capaz de representar y cohesionar a un movimiento democrático a la ofensiva. Esto creó expectativas de abrir una solución democrática, poniendo término a la usurpación del Poder. Pinochet afrontó la posibilidad real de un descalabro. Sus nuevos crímenes, entre ellos el de hacer que mar vivos a dos jóvenes estudiantes por una de sus patrullas militares, no intimidaron al pueblo, sino que contribuyeron a hacer más imperiosa la exigencia de "Democracia, Ahora !"

Fue entonces cuando el gobierno norteamericano, mostrando una preocupación extrema, redobló su intervención en la vida de Chile, poniendo en marcha múltiples recursos tendientes a quebrantar, dividir y disgregar al movimiento democrático. Sobre el país se dejaron caer una serie de prominentes personeros imperialistas que - salvo el caso extremadamente desvergonzado del senador Helms - se pronunciaban publicitariamente en favor del restablecimiento en Chile de un régimen democrático y llegaban a condenar los crímenes de Pinochet, con el evidente propósito de ocultar los verdaderos objetivos que perseguían. Ellos asumieron la tarea de defender el saqueo imperialista y salvar a la tiranía que impusieron hace trece años alentando, promoviendo y financiando el putsch fascista del 11 de septiembre de 1973. Con ese fin, desplegaron audaces intrigas, maniobras, presiones y chantajes a fin de congelar y hacer inoperante la Asamblea de la Civilidad, dividir a los opositores, quebrar al movimiento popular e inducir a algunos líderes políticos burgueses a comprometerse empleando el arma fascista del anticomunismo.

La verdad es que consiguieron así darle un respiro a Pinochet. Comprenden que se trata de algo muy momentáneo, que será superado por nuevas arremetidas de las masas y que para ellos cuesta el precio de hacer más clara ante los chilenos la falsía de sus prédicas sobre una supuesta devoción imperialista por los derechos humanos, desmentida por el conjunto de su política

en todos los terrenos. Por eso, han necesitado recurrir a nuevas jugadas audaces.

El subsecretario adjunto del Departamento de Estado norteamericano para asuntos de Sudamérica, Robert Gelbard, no vaciló en formular una declaración en Santiago ordenando en un tono insolente, como patrón a inquilinos, a los dirigentes políticos de Derecha y de Centro, romper la convivencia democrática y la acción conjunta con los comunistas. Luego vino el show del descubrimiento de supuestos gigantescos arsenales secretos, que el almirante Merino reconoció paladinamente que fue de iniciativa norteamericana.

En este marco se gestó, igual que en 1973, un pacto político de futuro gobierno de los partidos Nacional y Demócratacristiano, con algunos satélites, pretendiendo reducir la democracia a la defensa del capitalismo, convenio en que se eluden temas fundamentales y candentes, guardando silencio sobre los crímenes de estos años y de ahora mismo, el papel de las Fuerzas Armadas, la apropiación de los resortes fundamentales de la economía nacional por monopolios enriquecidos con aportes estatales, etcétera, etcétera.

Pero, la lucha de las masas fue recobrando rápidamente su embestida en múltiples sectores y resurgió, junto a la solidaridad con los dirigentes encarcelados de la Asamblea de la Civilidad y a la exigencia de castigo a los incendiarios de los jóvenes Rodrigo Rojas Denegri y Carmen Gloria Quintana, el planteamiento de un nuevo paro general de actividades. Un grupo de valientes enfrentó y derrotó a la patrulla militar seleccionada que protege al tirano e intentó, sin obtenerlo, su eliminación. El Frente Patriótico Manuel Rodríguez reivindicó esta acción. Pinochet sintió que perdía el control de los acontecimientos, en vista de lo cual se decidió por aprovechar la ruptura de la unidad opositora conseguida por sus amos imperialistas. Decretó el Estado de Sitio, desató nuevos asesinatos cobardes y brutales, sembró desaforadamente el terrorismo en especial contra las comunas y poblaciones populares, se colocó a la contraofensiva con su método habitual de hacer del crimen su instrumento preferido de gobierno. La revista "Mensaje", en el editorial de su Nº 353, correspondiente a octubre, resume en los siguientes términos los días de estreno de este nuevo Estado de Sitio:

"Impuesto ya el Estado de Sitio, grupos armados - algunos vistiendo extraños uniformes de camuflaje - secuestran de sus casas durante el toque de queda y asesinan brutalmente al periodista José Carrasco, de Análisis; al profesor F. Vidaurrázaga, al obrero F. Rivera y al publicista A. Mustakblie. También es fríamente acribillada la joven Cecilia Piña, de La Victoria. Son suspendidas numerosas revistas noticiosas disidentes y las agen

cias Ansa y Reuter. Medio centenar de dirigentes son llevados a la cárcel; seis sacerdotes detenidos y tres de ellos expulsados del país; muchas poblaciones allanadas, sin respetar iglesias ni sus sagrarios; un avión de exiliados es rechazado desde Pudahuel; y varios periodistas y profesionales - además de ser amenazados de muerte y atacados los domicilios de algunos de ellos - son buscados por la policía".

El espectáculo de la intromisión de las autoridades de Estados Unidos ha seguido desarrollándose y la sumisión de altos personeros fascistas ha revestido caracteres extremos. Actuó personalmente el general comandante en jefe de las fuerzas armadas norteamericanas destacadas en el hemisferio sur y más adelante el subsecretario para asuntos interamericanos del Departamento de Defensa. O sea que el Pentágono tomó el problema en sus manos, sin ambages.

En los días mismos de decretarse el Estado de Sitio y de los crímenes consiguientes, declaró el presidente del Partido Demócratacristiano, Gabriel Valdés, su disposición a llegar a un acuerdo en los marcos de la Constitución fascista de 1980, incluso sin desalojar hacerlo con el propio Pinochet. Otros dirigentes de la Alianza Democrática llegaron a afirmar que reconocían una posible reelección del tirano. Gabriel Valdés hizo público en "El Mercurio" un documento de enconado anticomunismo.

Sin embargo, este Estado de Sitio no ha sido como el anterior, que consiguió efectos prolongados debido al amedrentamiento de los sectores influidos por los partidos de centro-derecha. Ahora, el despertar está siendo muy rápido. Aunque sea formalmente, se han mantenido en todo momento en vigencia la Asamblea de la Civilidad y otros organismos unitarios. Los funerales del periodista José Carrasco, asesinado por instrucciones de Pinochet con diez balazos en el cráneo, constituyeron una manifestación muy combativa. Han surgido sin demora nuevas y nuevas movilizaciones parciales. La Carta Abierta al Pueblo de Chile suscrita por la Izquierda Cristiana y los partidos que están integrados al Movimiento Democrático Popular convoca a un entendimiento de las fuerzas de Izquierda para instar y obtener la unidad del conjunto de la oposición. El jueves 16 de octubre se desarrolló vigorosa, afrontando el terror fascista, una nueva jornada nacional de protesta, a la que llamó valerosamente el Movimiento Democrático Popular.

La declaración formulada a mediados de octubre por la Comisión Política del Partido Comunista plantea, con serenidad y con firmeza, la necesidad imperiosa de un acuerdo sensato de toda la oposición para dar una solución chilena, en el país, a la crisis del régimen fascista, lo cual requiere ante todo elevar la movilización social en todas sus formas.

LUCHA ANTIFASCISTA LO QUE MUEVE A LOS YANQUIS A INTERVENIR EN CHILE ES LA DEFENSA DE SUS INTERESES

Entrevista a Luis Corvalán realizada por el programa "Escucha, Chile" de Radio Moscú, en agosto último.

PERIODISTA: Compañero Corvalán: en el mes de enero último, el Partido Comunista de Chile publicó un Manifiesto, que tengo aquí en mis manos, en el que afirmó textualmente: "Podemos terminar con la tiranía en el curso de 1986". A esta altura del año, ¿cree Ud. que esa afirmación sigue siendo válida?

CORVALAN: Yo también tengo ese Manifiesto en mis manos. Efectivamente dice lo que Ud. dice. El Manifiesto empieza con la afirmación que usted cita: "Podemos terminar con la tiranía en el curso de 1986". Pero inmediatamente agrega: "Ello es posible si todos asumimos una posición de combate". O sea, hace una afirmación categórica, pero al mismo tiempo condicionada.

Las luchas que han tenido lugar en lo que llevamos del año demuestran que esa afirmación no fue... como decirle... no fue ni es una cosa caprichosa, no fue un aserto antojadizo.

El Paro del 2 y 3 de julio, en el que participó la inmensa mayoría ciudadana, dejó al tirano más mal parado de lo que estaba. Después del Paro, Pinochet ha tenido que reconocer, por primera vez, que no puede hacer todo lo que quiere, que se siente con las manos amarradas, que los problemas internacionales lo tienen inhibido. Trató de sacar fuerzas de flaqueza en sus discursos de Concepción y Santa Juana. Pero esos discursos cayeron como una bomba entre sus propios partidarios, y tuvo que echar marcha atrás, aunque sea de los dientes para afuera.

En consecuencia, los hechos demuestran que el pueblo se la puede y que es posible tumbar a la tiranía.

PERIODISTA: Pero la gente se pregunta ¿ Y, entonces, cómo es que no cae ?

CORVALAN: Ah, eso es otra cosa. Y ese es el problema, naturalmente. Es que se necesita todavía más unidad y más lucha. Se ha avanzado en este terreno. Desde nuestro Manifiesto de enero, la situación ha cambiado, y mucho. Este año ha sido un año de luchas más sostenidas y más decididas. A los trabajadores se les ve peleando juntos, lo mismo que a los pobladores, a los campesinos, a los estudiantes, a los profesionales, a las mujeres, en fin, a todo el mundo. Pero falta. Es claro que falta. Ya le dije que en el Paro del 2 y 3 de julio participó la mayoría ciudadana. Pero la mayoría numérica no es suficiente. Es muy importante, pero no es suficiente. Mire. Cuando estábamos en prisión, éramos en Ritoque entre 300 y 400 prisioneros y nos vigilaban, por turno, 30 ó 40 soldados. Estos eran menos que nosotros. Pero nos mantenían presos. ¿ Qué significa esto ? Que, en definitiva, la cuestión de quién se impone, de quién o quiénes mandan no es una simple cuestión de números, sino de fuerza, de quién puede más. El pueblo necesita algo más que ser mayoría. Necesita que esta mayoría esté siempre activa y unida, en ofensiva, desplegando todas sus fuerzas, actuando con coraje, con la decisión inquebrantable de acabar con la dictadura por todos los medios que imponen las circunstancias.

PERIODISTA: Compañero Corvalán: Yo quisiera volver a la pregunta que le hice. El Partido Comunista ¿ considera todavía que es posible echar a Pinochet en el curso de este año ? Se lo pregunto porque hay gente que piensa que esto no es posible o es difícil.

CORVALAN: Claro que es difícil echar abajo a la dictadura, sea este año o el próximo o cuando sea. Eso es, digamos, indiscutible, indiscutiblemente difícil y nunca hemos dicho lo contrario. Espéreme un ratito. Mire. Aquí nuestro Manifiesto de enero dice también, otra vez le leo textualmente: "Es impropio de nuestro Partido diseñar perspectivas en rosado. Por lo tanto no se trata de ilusionarse con las palabras. No es cuestión de lanzar la consigna de terminar con la dictadura en 1986 para que así suceda". Y luego el Manifiesto señala lo que hay que hacer, poner - dice - todas las fuerzas en tensión, levantar la nación entera en la lucha contra la dictadura, etc.

Déjeme decirle también que viene un nuevo paro y que septiembre será un mes de luchas todavía más grandes que las de julio. Además, en las FF.AA. hay gente que está tomando posiciones y, por último, lo más importante, es tener una actitud de pelea, comprender que a una dictadura hay que echarla abajo con esfuerzos y con sacrificios, no estar esperando el 89 ni cosa parecida. Este es el espíritu de nuestro Manifiesto de enero. Que el término de la dictadura se produzca exactamente antes del 31 de diciembre, antes que los relojes marquen las 12 de la noche de ese día y la llegada del nuevo año, no es, por así decirlo, lo más importante, aunque caramba que sería importante que así fuera, ¿ no ? Si las cosas no se dieran de ese modo, le aseguro, no se bajará la guardia. El pueblo, los trabajadores chilenos y, desde luego, los comunistas seguiríamos peleando sin darle respiro a la tiranía y siempre con el objetivo supremo de echarla abajo en el más corto plazo que sea posible.

Este es un deber patriótico, una obligación ciudadana. Tenemos ante nosotros una dictadura bestial, inhumana, que el año pasado horrorizó al país y conmovió al mundo con el delirio de tres profesionales comunistas y que este año ha vuelto a causar espanto e ira nacional y universal con la quema en vivo de los jóvenes Rodrigo Rojas y Carmen Gloria Quintana. Le repito que es un deber patriótico poner fin a la dictadura.

PERIODISTA: Muchas personas, compañero Corvalán, plantean que la oposición debe presentar una propuesta común y ofrecer así una alternativa clara que ayudaría a que más gente sume su voluntad y su acción en contra de Pinochet.

CORVALAN: Nuestro Partido está dispuesto a sentarse a la mesa con todos los demás partidos opositores, en cualquier momento y hasta que salga humo blanco, hasta que salga una propuesta. Creemos que es posible ponerse de acuerdo en 3 ó 4 puntos en los que virtualmente estamos todos de acuerdo, que están presentes en todas las propuestas que se han hecho después de la que formuló el Movimiento Democrático Popular, la cual, como se sabe, tuvo una gran acogida.

PERIODISTA: Y entonces, ¿ qué pasa, por qué se retrasa la propuesta ?

CORVALAN: Mire, yo no quiero echarle pelos a la leche y, por

lo tanto, prefiero no nombrar a los responsables de tal retraso. Que los hay, los hay. Son conocidos y espero que la necesidad y la urgencia de esa propuesta y la voluntad del pueblo puedan más que ellos.

PERIODISTA: ¿Y no es la actitud ante la violencia un obstáculo para el acuerdo sobre una propuesta única de todos los partidos opositores?

CORVALAN: Francamente dicho, no. Suele, sí, ser un pretexto. Lo cierto es que desde el golpe fascista de 1973 la violencia domina en la vida política de Chile mediante la aplicación de la doctrina de la Seguridad Nacional, que ha llevado a las FF.AA. a desencadenar la llamada guerra interna contra su propio pueblo. No se puede cerrar los ojos a esta realidad. De ella hay que salir, es cierto, empezando por donde debe empezarse, por terminar con la tiranía. Luchar por todos los medios para ponerle fin a la dictadura es el único camino para terminar con lo que se ha dado en llamar la cultura de la muerte.

PERIODISTA: Compañero Corvalán, yo voy a hacer de abogado del diablo. Creo que en alguna medida lo he estado haciendo. Pero ahora lo voy a hacer más directamente. Me parece importante que Ud. responda, no a lo que pienso yo sino a lo que piensa otra gente, distante del Partido. ¿No cree Ud. que la propuesta no sale porque hay gente que no quiere pactar con el Partido Comunista?

CORVALAN: En cierta medida, así es. El problema reside en que si la propuesta no es de toda la oposición, sería, digamos, como el llamado Acuerdo Nacional, una entelequia, una propuesta coja, no sería una propuesta común, no tendría el respaldo de todo el pueblo y, por lo tanto, carecería de la autoridad y de la fuerza que se requiere.

PERIODISTA: El Partido Comunista se ha pronunciado a favor del diálogo y del acuerdo con las Fuerzas Armadas...

CORVALAN: ... Si, igual que los demás partidos de oposición, lo cual, dicho sea de paso, es un importante punto de coincidencia.

PERIODISTA: Pero hay quienes sostienen que las Fuerzas Armadas no aceptan diálogo ni acuerdo con el PC.

CORVALAN: Lo cierto es que nosotros tenemos diálogo con las Fuerzas Armadas, rectifico, con miembros de las FF.AA.

PERIODISTA: ¿También con generales?

CORVALAN: Creo que no, por lo menos todavía no. Pero sí con otros oficiales y por cierto con suboficiales, clases y tropa.

Reconozco que las FF.AA. no se caracterizan por las simpatías por los comunistas. Por algo casi todos sus oficiales han pasado por las escuelas del Pentágono y todos han sido educados en el anticomunismo más irracional y primitivo. Pero, ¿quién dice que no pueden cambiar?

Déjeme decirle una cosa. Cuando triunfó Salvador Allende, en esos días tensos entre su elección y el acto de posesión del cargo de Presidente, los comunistas tomamos contacto con los más altos oficiales de las FF.AA. Modestia aparte, ayudamos a establecer entre ellos y el nuevo Presidente cierta inteligencia, una mayor comprensión frente a determinados problemas. Fueron varias las reuniones que tuvimos con los generales en esos días. En estas conversaciones, el que llevaba la voz cantante por nuestra parte era Volodia, Volodia Teitelboim. Poco a poco los generales nos fueron conociendo, conociendo nuestro pensamiento, nuestro comportamiento, en todo sentido nos fueron conociendo. Un buen día, al término de uno de esos encuentros, el general Carlos Prats hizo un brindis muy ilustrativo. Se puso de pie y dijo que quería contar un breve cuento árabe. Se trataba de un beduino que, cabalgando en medio del desierto, divisa a lo lejos a otro jinete que marcha a su encuentro. Piensa que es un enemigo, desenvaina su sable y lo alza por sobre su cabeza. El jinete que se acerca no se inmuta. El beduino baja su sable. Observa que el otro sigue tranquilo al paso de su cabalgadura y se percata que no se trata de un enemigo. Los dos jinetes se aproximan entre sí y, de repente, el beduino del cuento descubre que el que llegó a su lado es su hermano. Este es el cuento.

PERIODISTA: Es una anécdota ilustrativa y elocuente.

CORVALAN: No necesito agregarle que ideológicamente y en muchos aspectos, mediaba una gran distancia entre el general Prats y los comunistas. Pero que aprendió a conocernos y a estimarnos por nuestra seriedad, por nuestra lealtad, por nuestro patriotismo, es una cuestión evidente. En sus memorias menciona a varios comunistas que conoció más de cerca y a todos ellos los trata con respeto y a varios hasta con afecto.

PERIODISTA: Compañero Corvalán, usted me ha dicho que el Partido Comunista dialoga con miembros de las FF.AA. Yo me pongo en el caso de que, sin embargo, las Fuerzas Armadas como institución acepten el diálogo con la oposición, pero no con el P.C., ¿qué harían ustedes?

CORVALAN: Lo más probable es que un acuerdo con las Fuerzas Armadas en tales condiciones sería conciliador en el sentido de aplicar la política de borrón y cuenta nueva, de tenderle un salvavidas a los responsables de crímenes o arbitrariedades y de dejar más o menos intactas las instituciones militares. Y eso no sería bueno. En todo caso, nos tendríamos a los hechos y obraríamos en consecuencia.

PERIODISTA: Quiero pasar a otro tema.

CORVALAN: Afirmativo, como dicen los militares.

PERIODISTA: Se trata de lo siguiente. El Partido Nacional, en la carta que le dirigió a la Democracia Cristiana el 8 de julio le propone un pacto pluripartidista del cual los comunistas y el MDP deberían auto-excluirse o ser excluidos. ¿Qué puede decir de esto?

CORVALAN: La auto-exclusión o la exclusión de los comunistas y del MDP de un eventual pacto político es un asunto que, en definitiva, no depende del Partido Nacional, de la Democracia Cristiana ni de nadie en particular. Nosotros estamos convencidos, y mucha gente más allá de nosotros lo está también, de que el MDP y el Partido constituyen una fuerza de la cual no se puede prescindir hoy en la lucha contra la dictadura y esa fuerza jugará mañana un papel todavía más relevante.

PERIODISTA: Pero el Partido no plantea formar parte del Gobierno Provisional que sucedería a Pinochet.

CORVALAN: Esa es otra cosa. Hoy por hoy no se puede afirmar categóricamente cómo se va a dar la situación a la caída de la dictadura. Nosotros luchamos porque la dictadura fascista sea sustituida por un régimen democrático avanzado con vista al socialismo. Esta es una posible salida, a nuestro juicio la mejor y la que, en definitiva, se concretará aunque no lo sea desde el primer momento. Pero, hoy por hoy, insisto, no está clara la salida y, por eso, ningún partido hace cuestión de formar parte del primer gobierno que suceda a la tiranía, el cual sería, no obstante, un gobierno de consenso. No consideramos indispensable participar en él y, desde luego, no participaríamos en un gobierno que no fuera más allá de un mero cambio de hombres en la Moneda y pretendiera, por ejemplo, dejar intacta las estructuras del Estado fascista y pasar por el aro a la clase obrera. Nosotros participaremos en el gobierno cuando la correlación de fuerzas lo permita y lo imponga la voluntad del pueblo. Y es claro que por eso luchamos. Pero lo primero y lo que está hoy a la orden del día es acabar con la dictadura.

PERIODISTA: Se observa a una parte de la oposición chilena muy esperanzada en lo que hace o pueda hacer Estados Unidos para cambiar a Pinochet.

CORVALAN: Efectivamente, así es. Hay una parte de la oposición burguesa que sustenta esas esperanzas que son francamente ilusorias. Don Eugenio Velasco Letelier, que ha vivido largo tiempo como exiliado en Estados Unidos, lo ha dicho con otras palabras. Expresó a la revista Cauce, que constituyen "una nueva muestra de ingenuidad". "Y si Estados Unidos - agregó - ha demostrado últimamente preocupación por lo que sucede en Chile, es porque le conviene a sus intereses".

Hay que reconocer que el imperialismo siempre es consecuente con sus intereses. Lo fue cuando dio el golpe del 11 de septiembre junto a la reacción chilena. Lo ha sido durante estos trece años en que ha apoyado a Pinochet. Lo es ahora cuando lo presiona para que se entienda con la oposición burguesa. Y lo sería mañana si participara en un complot contra él antes que se produzca un estallido popular que pudiera no dejar piedra sobre piedra. Lo que mueve a los yanquis a intervenir en

Chile es lo mismo que los mueve a intervenir en Nicaragua. Siempre la defensa de sus intereses. Lo demás, lo demás, los derechos humanos, la democracia, es pura palabrería en boca del imperialismo.

Por otra parte, hoy los norteamericanos no se proponen cambiar a Pinochet. Lo único que hacen es exigirle que dé pasos efectivos para descomprimir la caldera social, y facilitar el tránsito a un tipo de democracia restringida, a su imagen y semejanza, con el centro y la derecha en el gobierno.

PERIODISTA: Pero se ha dicho que el Departamento de Estado le ha dado plazo a Pinochet hasta octubre y varios funcionarios de ese departamento lo han amenazado con no apoyar los créditos a Chile en organismos internacionales.

CORVALAN: Es difícil que lo hagan, pero si las cosas se ponen color de hormiga, hasta a eso pueden llegar.

PERIODISTA: Compañero Corvalán, ¿cómo ve usted la visita que el Papa hará a Chile en abril del próximo año? ¿Qué efecto cree usted que tendrá?

CORVALAN: Mire, creo que no será una visita exclusivamente pastoral, aunque los obispos chilenos deseen que sólo tenga ese carácter.

He leído algunos comentarios en el sentido de que no es del agrado de Pinochet. Puede ser así, porque sus relaciones con la Iglesia Católica son conflictivas y, además, porque el dictador le tiene un miedo cerval a las manifestaciones de masas que pueden rodear la visita del Papa.

Por otro lado, el gobierno tiene interés en usar esta visita o, mejor dicho, el período de su preparación, que ya virtualmente ha empezado, para distraer la atención del pueblo de los problemas que más lo angustian y lograr así alguna suerte de desmovilización social.

La visita del Papa a Filipinas, en febrero de 1981, estuvo vinculada a la promesa del dictador Marcos de suspender la ley marcial. La visita que hará Juan Pablo II a Chile, ¿está vinculada a alguna exigencia, petición o condición como el término del exilio y la libertad de los presos políticos, por ejemplo? Quién sabe. Sería lo menos que se podría pedir. Pero verdaderamente yo no sé si el episcopado chileno ha hecho o piensa

hacer algo en tal sentido. Su labor es positiva, pero no lo veo a la altura de la situación, como lo estuvo, por ejemplo, la Iglesia de Filipinas con el cardenal Sin. Yo creo que si la Iglesia Católica de Chile la peleara más, la Pontificia Universidad Católica no seguiría cautiva, con rector delegado que es azote de los estudiantes, y el canal 13, que es propiedad de esa misma Universidad, no seguiría siendo caja de resonancia de un régimen tan nefasto y anticristiano como el de Pinochet.

PERIODISTA: Una última cuestión. Algunos políticos muestran cierto apuro porque el país pase de la dictadura a un régimen democrático. Si esto no ocurre pronto, dicen, las fuerzas seguirán polarizándose y, al final, el único ganancioso será el Partido Comunista.

CORVALAN: Alguna razón tienen y por eso se impacientan. Pero, cosa aparentemente curiosa, somos nosotros los más empeñados en terminar cuanto antes con la dictadura, en que el país retorne cuanto antes a la democracia. Y es que nos preocupa, ante todo y en primer lugar, el interés del pueblo. El pueblo es el que más sufre, el que más siente la represión, la miseria, la cesantía, el hambre y nosotros pertenecemos al pueblo, formamos parte de su carne y de su sangre. Queremos, ya dije, terminar con la dictadura ojalá hoy mismo, aunque ello no signifique de inmediato el logro de todos nuestros objetivos, toda vez que, al fin y al cabo - y de eso estamos seguros - el pueblo de Chile, como todos los pueblos, tomará un día, un buen día, el camino al socialismo.

*En esta
primavera
florecerá
la Libertad*

DESDE EL 4 DE SEPTIEMBRE
TODOS JUNTOS Y AL MISMO TIEMPO
TERMINEMOS CON PINOCHET

PARO NACIONAL



DEL PAIS

LA DISYUNTIVA ES DICTADURA O DEMOCRACIA

DECLARACION FORMULADA POR EL PARTIDO EN SANTIAGO.

El Partido Comunista denuncia ante el pueblo de Chile, ante todo el país y ante la opinión pública internacional un siniestro plan de Pinochet dirigido a prolongar su despótico y nefasto régimen fascista y a continuar él mismo en el poder hasta 1997.

Con este fin, Pinochet, Sinclair y Cuadra - cuyas orientaciones acatan sumisamente los Ministros del Interior y de Relaciones - se han propuesto convencer al país y a la comunidad internacional que Chile se encuentra amenazado por lo que denominan "peligro marxista".

Para obtener lo que se ha propuesto, Pinochet monta el show de los armamentos supuestamente internados por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez y hace funcionar a toda orquesta su aparato publicitario. Sobre esta base ha desencadenado, y su propósito es intensificarla mucho más, una violenta ola represiva dirigida contra todos los sectores opositores. Con ello, pretende también meter cuñas en las filas de la oposición, impedir que ésta presente una sola propuesta política para el tránsito de la dictadura a la democracia y apartar a determinados sectores sociales y políticos de las próximas jornadas por la democracia a que ha convocado la Asamblea de la Civilidad. Simultáneamente, siempre con la monserga del peligro marxista, el dictador pretende cohesionar al Alto Mando del Ejército en torno a su persona, eliminar la resistencia de la Marina, la Aviación y Carabineros a su pretensión de continuar en el poder más allá de 1989 y echarle tierra a los procesos que sustancian algunos jueces por el degüello de Manuel Guerrero, José Manuel Parada y Santiago Mattino, por el crimen de los jóvenes quemados, Rodrigo Rojas y Carmen Gloria Quintana y por el desaparecimiento de 10

dirigentes comunistas hace una década.

El Partido Comunista le dice al país entero que la disyuntiva de hoy no es dictadura o marxismo, dictadura o comunismo, sino dictadura o democracia.

El Partido Comunista está por un régimen democrático avanzado que lleve a cabo profundos cambios en todas las instituciones estatales, en la economía, la educación, la salud y en todos los órdenes. Al mismo tiempo, ratifica sus anteriores pronunciamientos en favor de un régimen democrático pluripartidista y del imperio de los derechos humanos tal cual están establecidos en la Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

Sin perjuicio de luchar por el más pronto establecimiento de un régimen de tal carácter, el Partido Comunista está dispuesto a apoyar hoy un gobierno provisional de consenso que sustituya a la dictadura, restablezca las libertades democráticas, abra nuevas fuentes de trabajo, responda a las exigencias ciudadanas de justicia y convoque a una Asamblea Constituyente para que Chile se dé una nueva institucionalidad democrática.

El Partido Comunista tiene plena fe en que la clase obrera y el pueblo de Chile no se dejarán embaucar por la propaganda del régimen y se mantendrán firmes enfrentando con entereza el terror fascista, participando valerosamente en las luchas y movimientos de masas del mes de septiembre, promoviendo la desobediencia civil y la rebelión del pueblo y creando un estado de ingobernabilidad a través de todos los medios a su alcance que apresuren la caída de la tiranía.

¡ La lucha resuelta, unida y combativa de la clase obrera y del pueblo, nos conducirán a la victoria !

Partido Comunista de Chile.

Agosto de 1986.



NO DEJARSE INTIMIDAR

"DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA

Ante el atentado de que fue objeto Pinochet en la tarde del domingo último por parte de un grupo armado, el Partido Comunista considera que este suceso debe analizarse objetivamente, teniendo en cuenta la situación insostenible del país y el comportamiento criminal permanente de la dictadura.

El régimen actual es producto de la violencia y se ha mantenido por medio de la violencia. Empezó por asesinar al presidente Allende y a centenares de chilenos en el baño de sangre del mismo día 11 de septiembre. Obra suya son los asesinatos del ex-comandante en jefe del Ejército general Carlos Prats y de su esposa, del ex-embajador y ex-ministro Orlando Letelier, de centenares y centenares de detenidos desaparecidos, de Tupac Katari, Manuel Guerrero, José Manuel Parada, Santiago Mattino, Eduardo Jara, André Jarlan, Rodrigo Rojas Denegri, Mario Martínez y tantos otros. Lonquén y Calama simbolizan la esencia genocida de este régimen. La tortura y el crimen siguen siendo hasta hoy prácticas sistemáticas y cotidianas de la dictadura. En cada jornada de protesta, la dictadura ha asesinado a decenas de chilenos. El hambre, la miseria, la cesantía, tienen sumidos en la desesperación y en la angustia a millones de compatriotas. En tales condiciones, nadie debe extrañarse que haya chilenos que consideren legítimo combatir a la tiranía recurriendo incluso a determinadas acciones armadas.

Distintas voces claman por el fin de la violencia y en favor de una salida democrática. Los comunistas compartimos estos anhelos. Pero consideramos que sólo pueden lograrse a partir del término de la tiranía. Este es el primer y principal paso que debe darse para restablecer en nuestra patria las normas de respeto a la persona humana.

El dictador ha colocado otra vez al país bajo el estado de sitio. Las emprende especialmente contra los comunistas, porque somos los principales enemigos de su nefasto régimen despótico.

Pero lo cierto es que no sólo dirige sus fuegos contra nosotros, sino contra todas las fuerzas democráticas. Aplica nuevas medidas coercitivas contra la libertad de prensa, de asociación y de reunión, y detiene a ciudadanos de distintas tendencias, incluyendo a varios sacerdotes.

Ni el estado de sitio, ni la guerra con que Pinochet amenaza al pueblo, impedirán su derrota y la vuelta del país a la democracia.

Contrariamente a lo que afirma el dictador, el dilema no es "dictadura o caos" ni "dictadura o marxismo", sino dictadura o democracia.

El Partido Comunista llama a los trabajadores y a todas las fuerzas democráticas a no dejarse intimidar, a desarrollar aún más la lucha por la democracia y la libertad, a llevar adelante la concertación social y a formular una sola propuesta política para el tránsito de la dictadura a la democracia. La victoria será del pueblo.

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

9 de septiembre de 1986".



¡ LA REBELION
PARA EL EXILIO
COMIENZA CON EL
RETORNO !

CARTA ABIERTA AL PUEBLO DE CHILE

El objetivo inicial de esta carta conjunta de la Izquierda Cristiana y los partidos del MDP fue pronunciarse exclusivamente sobre el documento "Bases de sustentación del régimen democrático", que suscribiese un grupo de organizaciones políticas el pasado 8 de septiembre. Sin embargo, posteriormente concluimos que ello no era suficiente, pues hay nuevos acontecimientos que han introducido cambios en el escenario político chileno y que, además, están perturbando seriamente las relaciones y la confianza entre las fuerzas políticas opositoras. Estimamos nuestro deber no eludirlas ni postergarlas. El país exige seriedad y veracidad a los partidos políticos y nosotros, Izquierda Cristiana y los partidos del MDP, como parte sustantiva de la izquierda chilena, queremos explicitar nitidamente la voluntad política que nos anima. "El desafío no es hablar en el papel" sobre la gobernabilidad futura, sino demostrar desde hoy capacidad para crear condiciones de gobernabilidad a partir de una actitud positiva que comience por tomar seriamente en cuenta el conjunto del cuadro político opositor. Sólo es creíble lo que se diga anticipadamente sobre el mañana cuando haya una correspondencia política con el presente.

Al respecto quisiéramos establecer una primera y categórica afirmación: en Chile no hay salida auténticamente democrática, ni gobernabilidad ni paz social política posible, si ella pretende fundarse en la exclusión de un sector social y político con existencia real en el país.

En este aspecto no puede un sector de la oposición confundirse con la misma política de la dictadura, porque esto prolongaría la lógica de la guerra cuya superación ~~no sólo~~ hemos declarado como objetivo, más grave aún cuando se trata de políticas populares que históricamente han representado a más de un tercio de nuestro pueblo. Pensábamos que un error político, en que han incurrido permanentemente algunos sectores democráticos en la definición de sus políticas de alianzas, es el de a-

ceptar como censor de ellas a la propia dictadura. Es ésta quien absurdamente intenta definir títulos democráticos de los partidos y en particular los de la izquierda chilena. Nos parece inexplicable que haya quienes terminen en definitiva dependiendo y subordinándose a las falsas calificaciones que sobre este punto hace el régimen y otras fuerzas de derecha que han sido su sostén. Este hecho ha impedido la necesaria e imprescindible unidad de todos los sectores políticos que luchan por la democracia y contra la dictadura. Por nuestra parte como víctimas directas del golpe de estado y de estos 13 años de terror desde el primer día, desde el día 11 de septiembre de 1973, hemos luchado consecuentemente por la democracia y por construir la más amplia unidad en torno a este objetivo, dejando al juicio de la historia el esclarecimiento de la responsabilidad de cada cual en el quiebre de la institucionalidad democrática y en el sostenimiento posterior de la dictadura. Con la certeza de invocar una vida consecuente al servicio de Chile, de nuestro pueblo y del desarrollo de la democracia, decimos con sencillez, ahorrándonos calificaciones respecto de otros, que no aceptamos que sea materia de discusión la vocación democrática de la izquierda chilena. Salvador Allende está ahí como testigo. Algunos enarbolan como causal justificatoria de la exclusión y de la "imposibilidad" de concertación democrática las diferencias existentes en materia de lucha contra la dictadura.

Naturalmente que es lícito buscar clarificaciones mutuas y concordancias en torno al camino que debe conducirnos a la plena democracia y a los medios y acciones que correspondan desplegar en conjunto.

Respecto de esto siempre hemos estado dispuestos al diálogo, a la discusión y hoy renovamos esta voluntad. Por lo mismo nos preocupa que, con superficialidad, algunas fuerzas opositoras se sumen al discurso de Pinochet, de condena a un sector de la izquierda, acusándola de violencia y terrorismo. Sobre el origen de ambos ni la hipocresía ni la mentira oficial pueden esconder la verdad.

Podríamos convocar a los desaparecidos, ejecutados, degollados, quemados, torturados, exiliados para que testifiquen sobre el terror. Podríamos mirar y escuchar a los cesantes, a los trabajadores, a los pobladores, a los expulsados, a los procesados políticos por judicatura militar u ordinaria para que testifiquen sobre la violencia. Nosotros condenamos el terrorismo y no queremos la violencia. El terrorismo ha sido y es una práctica ajena al movimiento popular. Nuestra historia es testigo que esto ha sido introducido como un método deleznable por las fuerzas más oscuras de la reacción.

En cuanto a la violencia, debemos recordar que, más allá de cualquier definición filosófica o ideológica, la ética cristiana, que culturalmente nutre a nuestro pueblo, nunca asimila la violencia de los que se rebelan contra la injusticia y la opresión con la violencia de los poderosos. Obviamente, no se nos escapa que indisolublemente asociado con la legitimidad ética debe concurrir el requisito de la eficacia, de idoneidad del medio para el fin libertario que se busca.

En nuestra definición, el camino de la lucha democrática de masas constituye la fórmula central para alcanzar la democracia. La dificultad que presenta esta lucha libertaria es que se enfrenta a un régimen que no sólo es la causa principal de la violencia y del terrorismo en Chile, sino que las ejerce activa y cotidianamente contra todo el pueblo y encarnizadamente contra el movimiento popular.

¿ Es acaso necesario recordar los allanamientos masivos a poblaciones, los asesinatos por civiles no identificados los días de protesta para luego inculpar a los convocantes como responsables de estas muertes de inocentes ?

¿ La represión brutal a los estudiantes, con allanamiento y desalojo de sus casas de estudio ?

¿ Los periódicos silenciamentos de los medios de comunicación democráticos ?

Mientras más tiempo se prolongue esta realidad mayor será la tendencia a que surjan personas o grupos que propicien la incorporación de formas violentas de lucha, y esto, a su vez, generará un activo proceso de discusión política. Como es de pública evidencia éste es un tema de debate y discrepancia en el seno de la izquierda e incluso entre quienes suscriben esta carta. La posibilidad de superar estas diferencias y llegar al indispensable acuerdo entre las fuerzas políticas democráticas debiera fundarse en requisitos y exigencias objetivas a partir de las cuales todos los participantes en tal entendimiento se comprometan a ceñir su conducta a las tareas y los medios comúnmente acordados.

Abona esta perspectiva nuestra convicción acerca de la sincera voluntad de todos de terminar con la dictadura y la violencia. Aquí radica la clave de las posibilidades reales de entendimiento democrático.

La unidad, por la cual la izquierda ha luchado permanentemente, supone la voluntad de concordar un camino de lucha común y ello incluye un compromiso leal y serio de todas las fuerzas políticas.

Nosotros reiteramos que hay un camino de liberación sobre el cual puede concretarse un amplio consenso democrático. Este camino capaz de unir a todos los chilenos, civiles y militares, políticos e independientes, está basado en el empleo de la fuerza de la mayoría del pueblo, en la movilización social y la desobediencia civil.

En la situación actual una fórmula de recambio no constituye una salida política real a la crisis. La búsqueda de salidas restringidas, basadas en apoyo externo, principalmente de Estados Unidos, compromete no sólo valores como la autodeterminación nacional, sino que termina significando el sacrificio de la unidad del pueblo y la hipoteca de su anhelo de democracia.

En síntesis, nos parece importante reafirmar cinco planteamientos:

A) No hay salida auténticamente democrática, ni gobernabilidad, ni paz en Chile, si ella pretende construirse sobre la base de la exclusión, la discriminación o la proscripción política. Cualquier sector opositor que asuma alguna de esas alternativas está optando a su vez por un régimen restrictivo, obligado a imponer disciplina a través del sometimiento por la fuerza. La experiencia internacional es ilustrativa. La transición a la democracia es sólo gobernable cuando las fuerzas políticas con existencia real adhieren a un plan político y a objetivos que se definen en común. Así ha ocurrido por lo demás en la totalidad de los países en donde recientemente se ha puesto término a gobiernos dictatoriales e iniciado experiencias democratizadoras.

En Grecia, Portugal, España, Brasil, Argentina, Uruguay y Filipinas no ha sido posible excluir a las fuerzas políticas con existencia real y la izquierda ha participado en el nuevo sistema político, a pesar que los regímenes dictatoriales intentaron, como acontece actualmente en Chile, una política de exclusiones. Cuando ha predominado la exclusión el proceso político puede evolucionar de manera trágica como ha ocurrido en El Salvador.

B) El aporte de la izquierda a la democracia en Chile ha sido sustantivo y vitalizador de nuestro ser nacional. Desde la creación de la CORFO y el proceso de industrialización, la depuración del sistema electoral y el establecimiento de la cédula única, desde la ampliación del sistema educacional hasta la nacionalización del cobre, desde las leyes sociales hasta la Reforma Agraria, las grandes realizaciones de la sociedad democrática chilena estuvieron asociadas al quehacer de los partidos políticos populares.

Por el contrario, las crisis institucionales están todas ligadas a crisis de las clases dominantes. El problema político en Chile y en América Latina es que las fuerzas dominantes en la derecha política no son democráticas y las más de las veces sus intereses no son nacionales.

Asimismo, nuestra historia política nos enseña que cuando el centro establece alianzas con los sectores populares la democracia se desarrolla, ganándose en igualdad y justicia. Inversamente, cuando los partidos de centro privilegian sus alianzas con la derecha su influencia positiva se debilita y ésta impone su hegemonía aún sacrificando la democracia.

C) La izquierda está dispuesta a enfrentar y discutir seriamente el tema de la violencia. Asumimos responsablemente el desafío que plantean los obispos chilenos en el documento episcopal "Felices los constructores de la paz". Nuestra voluntad es que se erradiquen las causas de la violencia en nuestra patria y en este sentido nos parece necesario discutir sobre las condiciones para la paz.

Este es un debate urgente porque la situación actual debilita seriamente el principio de que el estado posee el monopolio legítimo de la fuerza; la causa principal, si no única de esto, radica en la ideología de la seguridad nacional impuesta por la dictadura, con el consecuente uso parcial y discriminatorio frente a los chilenos de las FF.AA., introduciendo la noción de enemigo interno y la lógica de la guerra.

La izquierda rechaza la militarización de la política. La responsabilidad de este fenómeno recae en los instigadores y sostenedores de la dictadura militar. Creemos necesario un debate abierto, comprendidas las FF.AA., sobre las causas de la violencia y las condiciones futuras de la paz en Chile.

D) La unidad de las fuerzas democráticas, sociales y políticas es la mejor garantía de estabilidad de la futura democracia. La división es sólo causal de consolidación de la dictadura y de prolongación del sufrimiento de nuestro pueblo. Responsablemente llamamos a poner nuestras energías y confianza en el camino de mayoría que sólo descansa en la fuerza del pueblo, unido y movilizado generando poder democrático, con capacidad de lograr su objetivo: poner fin a un régimen injusto e ilegítimo para ejercer la soberanía popular.

E) Junto con hacer de la democracia y la paz el gran tema que convoque al conjunto de las fuerzas sociales y políticas del país, debemos reponer el espacio de pluralismo, la crítica y la disidencia en la sociedad, evitando que se asocie, como lo hace el régimen, el concepto de violencia a acciones legítimas

y válidas, tales como las jornadas de protesta, la movilización social, la autodefensa de masas, la desobediencia civil, la paralización de actividades o, como se hace en estos días, se asimile la crítica política con la incitación al terrorismo.

Aún es tiempo de rescatar los grandes avances unitarios del primer semestre de 1986 y de concordar una línea estratégica común de lucha contra la dictadura y por la democracia. Manifestamos la disposición política de asumir activamente la búsqueda del consenso democrático y de aislar políticamente a los promotores de la división.

No hay duda alguna que estos años de dictadura no serán un paréntesis en la historia patria. Hemos vivido permanentemente bajo estado de excepción. Se ha gobernado exclusivamente por la fuerza y no en base al consenso. Este régimen declaró cobardemente la guerra al pueblo.

Sin temor a exageraciones indebidas podemos afirmar que no ha habido familia chilena ni sector de la realidad nacional que no haya conocido directamente los efectos de la represión. Como pueblo colectivamente hemos vivido la experiencia del destierro pues se ha pretendido privarnos de nuestra tierra y del derecho a escribir la historia en nuestra patria.

Estos años no han pasado en vano. No podrán ser nunca borrados ni olvidados. Un "nunca más" es quizás el sentimiento más profundo que recorre a Chile entero. La unidad que reclamamos no es otra que la que reclama y vive nuestro pueblo. Somos parte y nos sentimos solidarios del dolor y del anhelo libertario de los chilenos.

Estos años de historia, tierra y tiempo usurpados, nos han dejado profundas lecciones y clarificado muchos conceptos. Para nosotros democracia, derechos humanos, soberanía popular, justicia y libertad han sido y son palabras de profunda significación, pero por sobre todo un compromiso con el pueblo.

Todos los que temen al pueblo pueden tener desconfianza sobre el futuro democrático y libertario. Nosotros sabemos que éste no se dejará manipular ni engañar. Es tiempo de destruir viejos fantasmas de división y de desconfianza que los reaccionarios agitan periódicamente. El poder de ellos sólo se sustenta en la división de los sectores democráticos.

Este régimen dictatorial, con voluntad de perpetuarse, nos ha demostrado hasta la saciedad que no son eficaces las posiciones intermedias que pretenden representar los títulos de la moderación y la racionalidad. Lo que puede ser válido como conducta y comportamiento en democracia no lo es bajo dictadura. Es necesario discernir porque es sabido que nadie puede

servir a dos señores a la vez. Y entre democracia y dictadura existe absoluta incompatibilidad. El pueblo ha entendido naturalmente esto, de ahí su radicalidad ética y su rebeldía con tra la dictadura.

En nuestra opinión la democracia no se transa ni se negocia. Y cuando decimos democracia nos referimos a realidades muy simples y concretas: la soberanía popular como fuente de legitimidad de todo poder, y un régimen político basado única y exclusivamente en ella, cuyo fin principal sea la promoción y desarrollo de los derechos humanos en toda su integralidad.

El régimen estatuido en la constitución de 1980 es incompatible con estos objetivos, porque entre otros conceptos consagra la exclusión y establece la tutela militar, una suerte de soberanía militar por sobre la soberanía popular. Por ello, a nuestro juicio, no hay negociación posible en base a la anti democrática Constitución del 80.

Más ilusorio aún sería pretender transformar el régimen des de su propia institucionalidad la que, entre otras cosas, consagra normas y procedimientos que hacen imposible cualquier re forma. Por eso nos pronunciamos claramente por una concertación sin exclusiones, y reiteramos nuestra disposición a discu tir y concordar las bases y contenidos de una propuesta que re suelva la profunda crisis política en que está sumido el país.

El requisito esencial para avanzar en esta dirección es la voluntad de poner término al régimen vigente. Es posible, con la participación activa del pueblo, concordar con las FF.AA. bajo determinadas condiciones, un proceso real de transición a la democracia si ellas expresan una voluntad política coincidente en la dirección inicialmente señalada.

Los partidos de la izquierda chilena, ni en los peores mo mentos de este régimen, han caído en actitudes o discursos que ignoren el rol profesional que legítima y necesariamente se le asigna a las Fuerzas Armadas dentro de un sistema democrático. Por ello, rechazamos las concepciones y la práctica del régi men que han desnaturalizado este rol adjudicándoles el carácter de actor político con intereses e ideología propias.

Planteados los problemas de fondo que dificultan las rela ciones y la confianza recíproca entre las fuerzas opositoras quisiéramos expresar nuestra opinión sobre el documento "Bases de sustentación del régimen democrático" que suscribieron el 8 de septiembre 13 partidos políticos. El origen de esta inici tiva se encuentra en la carta del Partido Nacional de fecha de julio pasado, dirigida a la Democracia Cristiana llamándola a constituir una alianza de gobierno como alternativa al actual

régimen dictatorial. Como producto del intercambio epistolar entre esos partidos surgió una comisión redactora bilateral, que posteriormente se extendió a un miembro del Partido Socialista de la Alianza Democrática, quienes elaboraron el mencio nado documento.

Respecto de este documento cabe distinguir, por una parte, los elementos de contenido del acuerdo de gobernabilidad que propone, y por otra, el carácter de la iniciativa política en que está inserta.

Respecto de los elementos de contenido quisiéramos, en pri mer término, compartir el criterio implícito que fundamenta el documento sobre acuerdo de gobernabilidad que descarta la institucionalidad autoritaria como base de consenso democrático. De ahí la necesidad de aportar y concordar definiciones básicas fundamentales sobre el orden político a establecer. Por nuestra parte próximamente entregaremos un documento de trabajo en esta misma dirección.

Una primera aproximación global sobre el contenido del do cumento nos lleva a señalar que tenemos importantes consensos con las ideas centrales que lo inspiran en relación con aquellas materias que definen los pilares de sustentación del régi men democrático, soberanía popular, derechos humanos, unida d en la diferencia del sistema político en cuyo marco deberá expresarse, con plena libertad, la voluntad popular.

Compartimos la idea de que en el régimen democrático de ben enfrentarse los intereses sociales y políticos de todos los sectores, pero es un error asociar unilateralmente democra cia con capitalismo. La experiencia histórica actual prueba lo contrario y muestra precisamente el alto grado de antagonis mo existente entre ambos.

Nuestra concepción socialista, tal como la postulara el Gobierno Popular de Salvador Allende, es democrática y se fundamenta en la soberanía popular, en el pluralismo y en los dere chos humanos.

En cuanto a los criterios formulados de transición a la de mocracia estimamos que existen elementos amplios y suficientes para arribar a una propuesta común de la oposición, tal como lo afirmara, por lo demás, la Asamblea de la Civilidad.

Compartimos el criterio de que el requisito esencial para iniciar la transición es la superación del obstáculo principal para esto constituido por el régimen de Pinochet.

En particular compartimos y valoramos el reconocimiento de que el poder sólo posee legitimidad en la medida en que se ori

gina en el principio de la soberanía popular, "que en la sociedad existen diversidad de pensamientos e intereses, y que esto se expresa en una pluralidad de acciones políticas, sociales y culturales. La voluntad de protección y fortalecimiento de los derechos humanos, individuales, económicos y sociales. La afirmación de que la democracia debe basarse en la solidaridad y la justicia junto a la necesidad de superación de las extremas desigualdades que existen hoy día en el país, y la voluntad de velar porque ~~en~~ el ejercicio del gobierno no se transgredan los límites del poder".

Del mismo modo compartimos la decisión de "abrir paso a una legislación laboral que establezca sólidamente los derechos de los trabajadores y sus organizaciones, el reconocimiento de la igualdad de los derechos de la mujer, la consagración de los derechos de los jóvenes, la condena futura del golpe de estado, el respeto a todas las libertades básicas, la propuesta de un sistema político basado en la libre expresión de ideas y organización de partidos, el respeto a mayorías y minorías, el pluralismo partidario, elecciones democráticas y alternancia en el poder, la existencia de un compromiso nacional para superar las desigualdades".

En suma, compartimos sustantivamente todos los conceptos que inspiran un régimen democrático, acorde, por lo demás, con nuestra tradición histórica como, asimismo, las definiciones que asignan a la sociedad y al Estado una responsabilidad en el desarrollo y la distribución justa y equitativa en el esfuerzo nacional.

Sin embargo, de la lectura del texto sobre bases de gobernabilidad surgen, a su vez, comentarios críticos que queremos, también en términos generales, explicitar.

Primero. El tratamiento de las Fuerzas Armadas y las definiciones básicas sobre la defensa nacional son prácticamente omitidas en el documento comentado. Dado el rol que ellas juegan hoy día, y las inaceptables funciones y competencia que le asigna la Constitución de Pinochet, es una materia fundamental de definir en las Bases de sustentación del régimen democrático.

Segundo. Las relaciones, entre propiedad privada y libertad. Consideramos que el documento considera una sesgada escala de valores en donde se asocia, indebidamente, la propiedad con la libertad. Precisamente este criterio ha estado en la base del modelo económico de la dictadura, y por la propiedad de unos pocos se ha sacrificado la libertad de todos.

Nosotros concebimos una economía al servicio del hombre y

rechazamos la concepción individualista y consumista que se ha promovido en estos años. Por lo mismo, la política económica de un gobierno democrático, para ser consecuente con el objetivo de dar prioridad al trabajo y a la satisfacción de las necesidades básicas debe anteponer los criterios de solidaridad por sobre cualquier otra consideración.

Por otra parte, en la sociedad moderna, la innovación y los cambios tecnológicos tienen un rol cada día más relevante en el desarrollo de la economía. Ello reafirma nuestra visión de que es el trabajo humano, intelectual y manual, el centro y motor de la economía, la fuente principal de creación de la riqueza.

Tercero. Falta de precisión acerca de la forma en que se ejercitará el derecho a la justicia, en caso de crímenes y otras violaciones graves a los derechos humanos, acaecidas durante este régimen.

El problema de los derechos humanos no es un problema individual de las víctimas o de sus familiares, es un problema social, de todos los chilenos, en particular del Estado.

Cuarto. Escasa preocupación por los problemas que plantea la reconstrucción democrática del Estado, y de la administración pública para asegurar su funcionamiento en términos concordantes con el quehacer y los objetivos de un gobierno democrático.

Quinto. Falta de un criterio preciso sobre el problema de la deuda externa. Este es un tema capital, pues determina los márgenes de financiamiento y de recursos del gobierno democrático. Creemos que sobre eso se debe elaborar una fórmula concreta. Hemos llegado a un momento en que varios gobiernos latinoamericanos han anunciado criterios radicales para defender el derecho al desarrollo nacional.

Sexto. Estimamos, finalmente, que el documento presenta insuficiencias de criterio para enfrentar las graves consecuencias para el desarrollo nacional de las transferencias de activos públicos a capitales nacionales y extranjeros. Asimismo, nada se plantea respecto de aquellos compromisos que puedan afectar objetivamente al interés nacional y al patrimonio del Estado chileno.

Para concluir, respecto del carácter de esta iniciativa, consideramos que en el presente momento histórico, que está marcado por la presencia de un régimen dictatorial institucionalizado, sería erróneo y extemporáneo convertir hoy en un asunto central la cuestión de las alianzas de gobierno del futuro régimen democrático. Ello generaría, inevitablemente, una

lucha de hegemonía en vez de favorecer los esfuerzos de concertación. Esto sería contradictorio con el espíritu de la Asamblea de la Civilidad expresados en el todos juntos y al mismo tiempo. Hoy necesitamos acuerdos claros sobre los marcos de la convivencia democrática futura. Luego con lealtad y profunda convicción democrática debemos permitir que el pueblo elija libremente a quienes gobernarán mañana. Nos asiste también el fundado temor que esta iniciativa genere una práctica política excluyente que llevaría a la bipolarización de la oposición democrática. Ello porque simultáneamente al origen de esta iniciativa se fueron produciendo hechos lamentables e inexplicables como el quiebre de una fórmula de coordinación política existente, que comprendía todos los partidos opositores, la ostensible baja del perfil de la Asamblea de la Civilidad y la incapacidad de impulsar nuevas jornadas de movilización social, todo ello después del Paro Nacional del 2 y 3 de julio y en circunstancias que los dirigentes titulares de la Asamblea se encontraban encarcelados, precisamente en el momento en que los sectores democráticos alcanzaban su mayor fuerza y unidad y correlativamente el régimen su mayor punto de debilidad y desconcierto.

A pesar de estos desacuerdos queremos reafirmar lo que ha quedado de manifiesto a lo largo de este documento: nos anima una profunda voluntad patriótica, nuestra preocupación básica está referida al destino de Chile y su pueblo. Esto ha definido el carácter de nuestra lucha constante contra el régimen actual así como la generosa disposición que reafirmamos de alcanzar acuerdos efectivos para el más pronto retorno a la democracia. Los países que han sufrido profundas crisis nacionales, como es el caso de Chile, no se recomponen con parte de su realidad, sino con el consenso y participación de todos los sectores políticos y democráticos que integran la nación. La gobernabilidad futura de Chile no es asunto de algunos, sino responsabilidad de todos.

En el espíritu de las ideas expuestas llamamos a concertar un diálogo para la concertación democrática que sin alterar las autonomías de los partidos y sus políticas de alianza permita establecer ante todos los chilenos, con mayor claridad, las bases comunes de gobernabilidad, así como los compromisos políticos para impulsar en conjunto la lucha por la democracia.

Partidos del Movimiento Democrático Popular
(Partido Socialista de Chile.
Partido Comunista de Chile.
Partido Socialista de Chile Unitario.
Movimiento de Izquierda Revolucionario.
Mapu Obrero y Campesino.)
Izquierda Cristiana.

3 de octubre de 1986.

UN CAMINO DISTINTO AL DE LA CONCILIACION Y LA EXCLUSION

DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA.

La Comisión Política del Partido Comunista tomó conocimiento de la carta que recibió del presidente del Partido Demócrata cristiano, señor Gabriel Valdés, con fecha 17 de septiembre. Consideró los pronunciamientos políticos formulados por diversos partidos de oposición en las últimas semanas, tuvo en cuenta las declaraciones del almirante Merino, del general Matthei y del general Stange sobre un eventual diálogo con la oposición de centro derecha y recibió amplias informaciones del estado de ánimo que impera en los distintos estratos que componen el pueblo chileno y de los sentimientos unitarios que existen en la base social.

El Partido Comunista decidió dirigirse a los trabajadores, al pueblo y a los demócratas más consecuentes de todas las tendencias, invitándolos a desplegar los máximos esfuerzos para asegurar la continuidad y el desarrollo del proceso de concertación social y de entendimiento político que tropiezan en estos momentos con obstáculos que debemos superar.

Este proceso ha posibilitado las más grandes acciones contra la dictadura, ha tenido altas expresiones como el surgimiento de la Asamblea de la Civilidad y el paro del 2 y 3 de julio y ha demostrado en la práctica ser el único camino que garantiza el triunfo de la democracia sobre el fascismo.

Los comunistas reafirmamos nuestro convencimiento de que es posible terminar con el gobierno. Tal es el deseo del pueblo que no quiere más hambre ni cesantía, ni operativos militares, ni torturas, ni exilio, ni presos políticos, etc. Y el pueblo unido en combate puede imponer su voluntad.

Por otro lado, más allá de la aparente cohesión del régimen, es público y notorio que existen en su seno elementos civiles y militares que están por levantar el estado de sitio y que

consideran que debe buscarse, desde ya, alguna salida a la crisis de todo orden que estremece al país.

Las actitudes aperturistas así como las desazones y preocupaciones del Departamento de Estado no surgen por casualidad. Salen a la luz ante el carácter de masas que tiene la lucha contra la tiranía, cuando aparece la tendencia a la polarización de esta lucha y luego del atentado en el Cajón del Maipo, cuya autoría reivindicó el Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

Todo ello provoca el temor de la burguesía y del imperialismo a una salida popular que dé origen a un régimen democrático avanzado.

El Partido Comunista estima innecesario dar una respuesta circunstanciada a la carta del señor Valdés. No obstante, cree conveniente dejar en claro que el rechazo a la violencia resulta ser en la práctica un mero pretexto para justificar las mezquinas y funestas posturas reacias al acuerdo con el Movimiento Democrático Popular y el Partido Comunista, que han rebrotado últimamente en el Partido Democratacristiano y en la Alianza Democrática.

Todo ello queda de manifiesto ante el conocido hecho de que aquellos que no quieren entenderse con los supuestos "terroristas de izquierda" buscan en cambio el diálogo y la negociación con los terroristas de Estado. Y esto cuando se ha impuesto el estado de sitio, se cometen crueles asesinatos, se intensifica la tortura y los allanamientos masivos en medio de una feroz represión.

Categoricamente declaramos: No hemos sido ni somos terroristas, ni queremos la violencia. El terror y la violencia los han impuesto la dictadura y sólo terminarán a partir del fin de la tiranía. No nos asustan las armas, mucho menos si se emplean en la lucha del pueblo contra el fascismo, pero no consideramos que la salida a la situación que enfrenta Chile sea fundamentalmente a través de las armas. El conocimiento del arte militar, la preparación de nuestros cuadros militares y el trabajo hacia las Fuerzas Armadas son deberes inexcusables de un partido revolucionario pero no estamos por la militarización de la política. Estamos por la movilización social, por la unidad en la lucha de todas las fuerzas opositoras, sin excluir a nadie.

Sobre esa base, consideramos que todos en conjunto podamos crear una situación que haga factible un diálogo fructífero con las Fuerzas Armadas, que facilite una salida política para el tránsito a la democracia.

En cuanto a las declaraciones sobre un eventual diálogo que

han formulado los comandantes en jefe de la Aviación y de la Marina y el Director General de Carabineros, nosotros, comunistas, no nos hacemos ilusiones de ninguna clase.

Consideramos que en este momento responden al propósito de aliviar presiones externas e internas que se ejercen sobre la dictadura, al deseo de ahondar las brechas entre la Alianza Democrática y el Movimiento Democrático Popular, y en definitiva a conducir a la oposición de centro derecha a un diálogo estéril como el que sostuvo con Jarpa.

Por otra parte, el general Pinochet no aceptará ningún diálogo que no sea una trampa destinada a ganar tiempo para seguir hasta 1989 y luego hasta el 97. Una vez más declaramos que un diálogo con las Fuerzas Armadas, para ser fructífero, tiene que ir acompañado de la lucha del pueblo y basarse en la movilización social. Sin movilización social no se puede llegar a un retorno verdadero a la democracia. Cuando más podría arribarse a una componenda sobre la base de ampliar el principio de borrón y cuenta nueva, de dejar impunes los crímenes, intactas las bases materiales del fascismo e intocados los intereses del imperialismo y de la reacción. Una cosa así la rechazará el pueblo y en esa eventualidad estaremos a la cabeza.

El Partido Comunista sostiene, desde hace varios años, una política de lucha sin cuartel contra la tiranía y promueve la rebeldía y la sublevación del pueblo para ponerle término. Y esa política ha contribuido decisivamente al aislamiento interno e internacional del régimen.

Hay un sector de la oposición de centro derecha que no sólo rechaza nuestra política, sino que, con el entusiasta respaldo del imperialismo norteamericano, de la reacción interna y hasta de connotados personeros del régimen, reniegan en este momento de sus propios planteamientos sobre la movilización social, la desobediencia civil y la creación de un estado de ingobernabilidad.

Hacemos un fraternal y fervoroso llamado a los partidos y hombres de izquierda de la Alianza Democrática a empeñarse a fondo para derrotar las posiciones antiunitarias y conciliadoras.

En la actualidad hay dos fuerzas opositoras: la oposición de izquierda y la de centro-derecha. Los resultados de las elecciones que se lleven a cabo en estos días en las universidades muestran la influencia que cada una de ellas tiene y ponen de manifiesto que el entendimiento y la acción conjunta de estas dos fuerzas opositoras son el mejor camino para llevar a la victoria la causa de la democracia.

Las posiciones contrarias a este entendimiento le hacen el juego al gobierno en su afán de permanecer en el poder, y favorecer los intereses del mismo y de la oligarquía.

Que la unidad en la diversidad es posible y necesaria lo demuestra la declaración conjunta emitida por el Movimiento Democrático Popular y la Izquierda Cristiana. Indica un camino distinto al de la conciliación y la exclusión.

El dilema de Chile hoy es democracia o dictadura. La democracia que sobrevendrá a la caída de la dictadura no será precisamente plena, porque no hay democracia plena mientras subsistan los antagonismos de clases y el imperialismo. En el intertanto la democracia puede ser más o menos formal, más o menos real, más o menos avanzada, más o menos participativa.

Los comunistas estamos en favor del régimen democrático más real, más participativo y más avanzado que sea posible. De un régimen que erradique el fascismo, responda al clamor de justicia, atienda prioritariamente a las necesidades más apremiantes de los trabajadores y de las masas populares, democratice las instituciones estatales, restablezca plenamente la autonomía universitaria, lleve a cabo transformaciones profundas en el terreno de la economía, promueva la salud, la educación, la cultura, y tenga como perspectiva el socialismo.

Sin embargo, reiteramos nuestro planteamiento de que si a la caída de la dictadura no se constituye un gobierno de ese tipo, estamos dispuestos a apoyar, en todo lo que esté en favor del pueblo y del país, a un régimen democrático más limitado. Esta y no otra es nuestra posición.

Continuaremos los esfuerzos por elevar la movilización social, en todas sus formas, y seguiremos empeñándonos por construir la unidad sin exclusiones, convencidos de que eso es lo que ansía el pueblo entero y de que así aceleraremos el fin de la tiranía.

COMISION POLITICA DEL
PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Octubre de 1986.



IDEOLOGICO

LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DE CLASES BAJO EL FASCISMO

por José Cademártori

(Ponencia presentada al encuentro de investigadores sociales comunistas chilenos residentes en Europa efectuado en Potsdam-República Democrática Alemana- del 1º al 4 de septiembre de 1986).

I

Desde la violenta irrupción del régimen fascista se han operado notorios desplazamientos en la estructura de la producción, en la importancia de las distintas actividades económicas y en la división social del trabajo. Esto ha tenido repercusiones en la estructura social y de clases.

El Cuadro 1 presenta la distribución de la población ocupada en el nivel nacional, por ramas de actividad económica, en miles de personas y el porcentaje correspondiente a cada rama. Se han escogido tres años para hacer las comparaciones; 1970, 1980 y 1984. El primer año es el último del período anterior a la Unidad Popular; 1980 corresponde a un momento de auge del modelo económico fascista y 1984 es un año de recuperación pero sin alcanzar los niveles de actividad del año 1980.

En el Cuadro 1 se refleja la disminución constante de la agricultura, no así en la pesca, en términos absolutos y relativos. Otro tanto ocurre con la construcción. Respecto de la industria hay un aumento absoluto hasta 1980 y el porcentaje se mantiene, pero decae hacia 1984. En la minería hay tendencia relativa a la baja. Se registran aumentos continuos en términos absolutos y relativos en electricidad, gas y agua; en transporte y

almacenaje; en comercio; servicios financieros; y servicios comunales y sociales. En el incremento de este último rubro ha influido decisivamente el Empleo Mínimo.

Cuadro 1

Población ocupada a nivel nacional por ramas de actividad económica.

(en miles de personas y en %).

	1970		1980		1984	
1. Agricultura y Pesca	625.6	22.62	535.8	17.06	515.4	16.40
2. Minas y canteras	88.2	3.19	88.8	2.83	77.7	2.47
3. Industria	492.2	17.80	552.8	17.60	475.4	15.12
4. Electricidad gas y agua	22.4	0.81	35.9	1.14	36.3	1.15
5. Construcción	190.0	6.87	136.2	4.34	101.9	3.24
6. Comercio	335.1	12.12	474.7	15.11	495.1	15.75
7. Transporte y almacenaje	182.2	6.59	219.9	7.00	204.7	6.51
8. Servicios financieros	52.1	1.88	67.6	2.15	73.1	2.33
9. Servicios comunales y sociales	777.7	28.12	1.029.1	32.77	1.163.9	37.03
Total	2.765.5	100.00	3.140.8	100.00	3.143.5	100.00

Fuente: Guillermo Campero. Chile: Las tareas del sindicalismo, en Nueva Sociedad, Mayo-Junio, 1986, pág. 141. Los datos provienen del Banco Central de Chile: Indicadores Económicos y Sociales 1980-82 y para 1984, estimaciones a base de datos del Instituto Nacional de Estadísticas.

Nota: La estadística oficial incluye en el ítem 9 a los inscritos en el Plan del Empleo Mínimo y el Plan para Jefes de Hogar. En 1980 habían 200.000, equivalente al 6,7 por ciento de la población ocupada nacional.

Para examinar el efecto de estos cambios en la estructura de clases, es necesario estudiar las categorías ocupacionales.

Cuadro 2

Gran Santiago. Población en la Fuerza de Trabajo, por categorías ocupacionales.

(en miles y %)

Período	total	Empleadores, por cuenta propia y familiares no remunerados	Empleados	Obreros	Buscan trabajo por primera vez
1968					
Mayo-Junio	842.7	209.7	264.0	362.9	6.1
%	100.00	24.9	31.3	43.1	0.7
1980					
Abril-Junio	1.277.8	331.4	457.2	458.4	30.8
%	100.00	25.9	35.8	35.9	2.4

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas. Chile, Series Estadísticas, 1981, pág. 45.

El Cuadro 2 muestra la distribución de la población activa de Santiago para los años 1968 y 1980. La primera columna reúne en una sola cifra miembros de la burguesía y de otros estratos. El ítem "empleados" incluye a obreros que en razón de leyes especiales, adquieren esa condición jurídica. El último ítem no permite determinar la categoría ocupacional.

Sin embargo, teniendo en cuenta las limitaciones anotadas se puede extraer algunas conclusiones:

1) Hay un aumento absoluto y un leve aumento porcentual de la primera categoría, aunque no se sabe a cual de los tres grupos corresponde.

2) Los empleados aumentan su número en forma ostensible y también en porcentaje.

3) Los obreros disminuyen en forma notoria su proporción en el total, aunque siguen aumentando en términos absolutos.

4) Los que buscan trabajo por primera vez aumentan en términos absolutos y en porcentaje.

5) La suma de obreros y empleados equivale al total de asalariados. Esta agrupación corresponde a la aplastante mayoría de la población activa: 74,4% en 1968 y 71,7% en 1980. Tal constatación tiene importancia, puesto que aquella parte de los asalariados cuyo único ingreso es un sueldo o salario y son explotados

dos por el capital, forman parte del proletariado.

Cuadro 3

Chile. Población económicamente activa, según categorías.

(en miles y %)

Año	Emplea- dores	Por cuenta propia	Empleados	Obreros	Otros	Total	Total (miles) a/
					&		
1960	1.4	18.8	20.4	44.2	15.2	100	2.457.6
1970	3.1	19.2	28.2	35.5	14.0	100	2.765.5
1980	3.1	22.0	30.0	30.0	14.9	100	3.140.8

Fuente: 1960 y 1970, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos Chile 1940-75, Treinta y cinco años de discontinuidad económica, Cuadro 9, pág. 167. Santiago, 1978.

1980, estimaciones del autor.

& Incluye familiares no remunerados más empleados domésticos y personas sin declaración.

a/ 1960 Instituto .. op, cit, Cuadro 7, pág. 165.

1970 Ver Cuadro 1

1980 Cuadro 1

El Cuadro 3 agrupa a la población activa de todo el país. Los datos corresponden a los Censos de Población de los años 1960 y 1970 y están clasificados en cinco grupos y no en cuatro como en el cuadro anterior. Teniendo en cuenta las tendencias que se deducen del cuadro para Santiago, se incluye una estimación preliminar del autor para el año 1980.

Del Cuadro 3 se puede hacer las siguientes observaciones:

1) Los empleadores, definidos como los que contratan mano de obra en forma permanente, constituyen una ínfima minoría de la población. En 1970 representaban el 3,1 por ciento de la población activa. No hay indicios para pensar que se haya producido cambios en los años 80.

2) Los "trabajadores por cuenta propia" representan una quinta parte de la población activa del país. Se trata, fundamentalmente, de cuatro grandes grupos: Campeños pobres que trabajan sus parcelas solos o con sus familiares; artesanos; comerciantes sin personal asalariado y trabajadores libres, de servicios. La

estadística oficial considera dentro de este grupo a todos aquellos trabajadores que no tienen un vínculo permanente con un empleador, aún cuando esos vínculos pueden ser transitorios o adoptar formas distintas a la de remuneración por tiempo de trabajo. Por lo tanto, se consideran dentro de esta categoría a los campesinos propietarios, aunque parte del año trabajen como obreros; a los vendedores ambulantes o estacionados que ganan comisión por lo que venden y a trabajadores que realizan labores temporales, por sumas fijas para diversos empleadores a lo largo del tiempo.

Según todos los indicios los "por cuenta propia" han aumentado notoriamente durante el período de la Dictadura. En esta condición se encuentran muchos de los despedidos de la industria o de la administración pública. Por otro lado, algunas clases de artesanos aparecen aumentando notoriamente. Es el caso de la pesca artesanal. Según las estadísticas oficiales, el número de personas que a ella se dedica aumentó en siete veces, entre los años 1975 y 1980. No cabe duda que el mayor incremento se produjo en el número de recogedores de algas, mariscadores, pescadores de lienza, o sea aquellos que escasamente tienen medios de producción, como embarcaciones a motor, etc.

Por otro lado se registra un aumento del número de pequeños propietarios agrícolas a consecuencia de la Reforma Agraria y del proceso natural de subdivisión de las tierras.

3) La proporción de empleados aumenta entre 1960 y 1970. Es el resultado del incremento de los servicios públicos y del cambio del status jurídico de grupos de obreros. La tendencia ha continuado en los años ochenta, pero debido a otras causas. El fascismo ha privilegiado el desarrollo de la banca, los seguros y otros servicios financieros privados, el comercio interior y exterior, la publicidad. Por otro lado en Chile se da también el proceso del crecimiento de las funciones administrativas y de registro de datos, propias de los empleados. Contrarresta estas tendencias la línea de la Dictadura hacia la liquidación de los servicios públicos y a la liquidación o privatización de empresas estatales. El aumento de los empleados es más moderado que entre 1960 y 1970.

4) La proporción de obrerros disminuye ya entre 1960 y 1970. En este período se deja sentir el menor ritmo de crecimiento de las ramas productivas, con el consiguiente descenso de la creación de fuentes de trabajo. Aquí también se refleja el fenómeno al cambio del status jurídico. Entre 1970 y 1980 la reducción de esta categoría ocupacional ha operado con más fuerza. El freno a la industrialización que puso la Dictadura, la disminución de las obras públicas, la construcción de viviendas y servicios comunitarios han tenido su efecto en la reducción de los puestos

de trabajo para obreros.

5) En ítem otros están incorporadas las empleadas domésticas, los familiares no remunerados y personas sin declaración. El conjunto disminuyó levemente entre 1960 y 1970. Pero, en los años de la Dictadura este rubro aumenta. El servicio doméstico crece por el abaratamiento de la mano de obra y la mayor desigualdad en los ingresos de los estratos sociales, con respecto a los más pobres. Los familiares no remunerados aumentan como consecuencia de la falta de puestos de trabajo.

6) El Cuadro 3 nos ofrece una forma diferente de cálculo del conjunto de los asalariados. Si se acepta que un 50% del ítem "otros" está constituido por las empleadas domésticas y esta cifra se agrega al total de obreros y empleados, se obtiene una cifra que en comparación con la población activa total, desciende desde el 70,6% al 67,7% entre 1970 y 1980. Por otro lado, en los mismos años, el número total de asalariados pasa de 1,95 millones a 2,12 millones de personas.

Cuadro 4

Estimación del número de asalariados
(en miles)

	1970	1980
Empleados	779,9	942,2
Obreros	981,7	942,2
Empleados domésticos	193,6	234,0
Total	1.955,2	2.118,4
Población activa	2.765,5	3.140,8
Proporción de asalariados en la población activa	70,6	67,7

Fuente: Las cifras resultan de la aplicación de los porcentajes del Cuadro 3 al total de la población activa. La cifra de empleados domésticos corresponde al 50% de "otros".

En el descenso de la proporción de asalariados en la población activa se refleja el estancamiento económico que ha provocado el fascismo.

Aún los años del "milagro" no arrojaron cifras superiores a las marcas logradas antes del Golpe, en índices como producción material por habitante, producción industrial, consumos básicos, etc.. La crisis económica desatada a partir de 1982 hundió a la

economía a tal punto que la recuperación no se espera antes de 1990. La carencia de nuevas industrias, el descenso de la construcción, la liquidación de servicios públicos son las causas de la reducción drástica de fuentes de trabajo asalariado permanente. El proceso de acumulación de capital dentro del país se resintió seriamente. En su lugar tomó auge la inversión de capitales en el exterior, mientras la elevación de los servicios por la Deuda Externa redujeron aún más la capacidad de inversión dentro del país.

La disminución relativa de los asalariados explica el incremento de los trabajadores por cuenta propia. Aumentó la parte de éstos que carecen de medios de producción y basan sus ingresos también en la venta de su fuerza de trabajo. Lo que caracteriza esta época de profunda crisis estructural del capitalismo es que aumentan los trabajos transitorios en desmedro de los permanentes, sin contrato de trabajo ni derechos sociales; empleos en los que el sueldo o salario no se paga por tiempo sino por trato, obra u honorarios, en el que el patrón único se reemplaza por diversos patrones consecutivamente. El lugar del empleo puede ser el domicilio del trabajador, la calle o el domicilio del capitalista.

En esta situación se encuentran trabajadores de la construcción, del vestuario, empleados de oficina, vendedores callejeros, recogedores de desechos, mineros, pescadores etc.

Uno de los más importantes procesos ocurridos durante el período fascista es el aumento colosal de la cesantía y su carácter de crónico. La desocupación masiva pasó a ser un fenómeno permanente del modelo fascista, en comparación con los períodos anteriores, en los cuales se dio transitoriamente y en períodos más breves. En 1980, el mejor año de la Dictadura, la desocupación era más del doble de las tasas más elevadas que se dieron en los años 60 y 70. La cesantía crónica y sus aspectos concomitantes - la emigración, el subempleo, los programas del PEM, POJH etc. - han introducido cambios en la situación de las clases sociales. No obstante, la desocupación no altera, en lo fundamental, la pertenencia de clase. Para el proletariado el desempleo es una condición normal dentro del capitalismo. En Chile, como en muchos países de capitalismo dependiente, los despedidos carecen de subsidios de cesantía y para subsistir deben trabajar por cuenta propia, en talleres compartidos o en pequeño comercio. De allí la importancia del concepto de semiproletario, usado por los clásicos del marxismo para mostrar las situaciones transitorias que se dan en el capitalismo. Este concepto tiene amplia aplicación en América Latina y no puede estar ausente de los análisis económicos, sociales o políticos.

La desocupación masiva dio origen al Empleo Mínimo. Se trata de un empleo para cesantes. Ellos reciben un subsidio equivalente a la mitad del salario mínimo y su trabajo tiene las características de un trabajo asalariado en actividades principalmente de servicios. Dada la magnitud que alcanzan tales programas, estos trabajadores suman un número superior al de varias ramas de la economía. Su empleador es el Estado. En realidad los trabajadores del PEM forman parte del proletariado, en la condición de semi cesantes subsidiados.

Para determinar la correlación cuantitativa de las clases sociales y sus cambios, es necesario aclarar algunos conceptos. El problema más difícil es establecer los límites entre el proletariado y las capas medias.

Desde luego hablamos aquí de "capas medias" y no de clase media. Este es un término utilizado por la sociología burguesa que desde el punto de vista marxista no tiene cabida. Solamente la pequeña burguesía podría considerarse como una clase intermedia. Se trata en este caso de los pequeños productores de mercancías o de servicios que poseen medios de producción, en pequeña escala que ellos mismos utilizan, sin contratar fuerza de trabajo ajena. Un cálculo exacto aquí es imposible pues no es posible de terminar el empleo ocasional de mano de obra.

Hay otro estrato que se incluye generalmente en las capas medias: Los empleados que ocupan en las empresas un lugar intermedio, esto es supervisores, jefes de taller o de secciones; los empleados de las distintas ramas del aparato administrativo del Estado, civiles y uniformados de las Fuerzas Armadas y policiales; el personal de los servicios públicos de la enseñanza y de la salud.

Alexis Guardia ha presentado una metodología para el estudio de las capas medias en Chile (Ver bibliografía).

Para calcular el primer segmento que el autor denomina "pequeños productores" hace una importante distinción, para calcular separadamente al semiproletariado. En las llamadas explotaciones agrícolas subfamiliares, es decir, aquellas que poseen menos de 20 hectáreas físicas "se encuentra el pequeño productor en vías de pauperización o en franco camino de ser proletario". (Guardia, 124).

El autor calcula que el 90% de estos pequeños productores no pueden vivir de sus parcelas, por lo cual deben emplearse como obreros en el campo o ciudades vecinas.

En el Cuadro 5 se presenta una estimación de la magnitud de este segmento de campesinos semi-proletarios en relación a las demás categorías sociales del campo.

Cuadro 5

Semiproletariado y otras categorías
en la agricultura. 1970

(en %)

	Con respecto a la población activa de la agricultura	Con respecto a la población activa total
Empleadores	3	
Empleados	5	
Obreros	58	
Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	34	
a) pequeños propietarios	14	
b) semiproletarios (1)	20	4.2
Total población ocupada	100	

Fuente: J. Echeñique "Bases para la evaluación de la crisis agroalimentaria chilena. (1968-83) pág. 78. Versión preliminar Santiago, 1984.

(1) Se ha calculado a base del criterio establecido por Alexis Guardia.

El semi-proletariado se encuentra también en las ciudades. Su actividad gira alrededor de la venta a comisión de mercancías de poca monta y de trabajos eventuales en servicios. Según A. Guardia, en el comercio se puede estimar a los semi-proletarios en un 30% de los ocupados en esta actividad, en el año 1970. En los servicios el autor no da cálculos. Por nuestra parte estimamos en un 25% de los ocupados, la proporción de semi-proletarios.

En el Cuadro 6 se resumen estos cálculos.

Las cifras del Cuadro 6, estimativas de solamente las principales actividades donde están concentrados, muestran desde ya la importancia numérica de este estrato. Por sus condiciones de trabajo, por sus bajísimos ingresos, por los lugares de vivienda, esta categoría de trabajadores se aproxima mucho más al proletariado que a las capas medias, aunque desde el punto de vista teórico sería más propio esto último.

Cuadro 6
El semi-proletariado en la población
activa de todo el país

Actividad	Por ciento en el total nacional
1. Agricultura	4,2
2. Comercio	3,8
3. Servicios	5,25
4. Otras	-
Total	13,25

Para el cálculo de las capas medias consideramos los tres grupos ya establecidos.

En el primer grupo están los pequeños agricultores, pequeños comerciantes establecidos, artesanos, taxistas, camioneros, pirquineros, pescadores, etc. Un caso especial, pero asimilable a este grupo, es el de los profesionales que ejercen libremente su profesión, como médicos, abogados, etc. Hay que tener en cuenta aquí la tendencia a combinar este ejercicio liberal de la profesión con un empleo fijo. Aunque la tendencia a la reducción del libre ejercicio es muy propia del desarrollo capitalista, durante el fascismo, a raíz de la reducción de los empleos ha ocurrido lo contrario, o sea el aumento del ejercicio liberal de algunas profesiones.

En el segundo grupo incluimos a los funcionarios del Estado. Sin embargo aquí es necesario tener en cuenta algunas salvedades. La alta jerarquía burocrática, tanto militar como civil no pertenece a las capas medias. Por la índole de sus funciones, rentas y diversos privilegios que tienen asignados, incluso por su origen de clase, forman parte de la cúspide burguesa, de la oligarquía. Esto ha quedado especialmente de manifiesto en el período fascista en que la alta burocracia pasa de las grandes empresas de los grupos económicos al aparato del Estado y viceversa. Incluso la cúpula militar, por primera vez en la historia chilena se ha integrado plenamente a los directorios de las sociedades anónimas más importantes y han aprovechado sus cargos en la administración del Estado para enriquecerse. Es necesario precisar también que durante el fascismo el conjunto de los aparatos de las Fuerzas Armadas y de Carabineros y sus servicios secretos ha estado al servicio de la oligarquía financiera.

En el tercer grupo consideramos a los funcionarios del capital que realizan funciones intermedias en las empresas. Este personal debe ser separado de los gerentes y ejecutivos que por las funciones que cumplen en las empresas y los ingresos que perciben no pueden considerarse parte de las capas medias.

Los autores no marxistas abultan por lo general, las dimensiones de los grupos intermedios. Incluyen a todas las categorías de empleados sin diferenciar el lugar que los distintos estratos ocupan en la división del trabajo y en la jerarquía de las empresas. No toman en consideración las grandes diferencias de nivel de vida, el contenido de su trabajo y su relación con el proceso productivo.

Otro error que cometen a menudo es el incorporar dentro de las capas medias, separándolos del proletariado, a todos los asalariados que trabajan en el comercio y los servicios. Así procede Guardia, argumentando que se trata de trabajadores "no productivos", en el sentido de que aquellas no son ramas de la producción material. Dicho de otro modo, solamente los trabajadores manuales de las ramas materiales, formarían parte de la clase obrera. Para este efecto se recurre a la propia terminología marxista, en circunstancias que para Marx las cosas son de otro modo, como se aprecia en la siguiente cita:

"Dentro del capitalismo, sólo es productivo el obrero que produce plusvalía para el capitalista o que trabaja por hacer rentable el capital. Si se nos permite poner un ejemplo, ajeno a la órbita de la producción material, diremos que un maestro de escuela es obrero productivo, si además de moldear las cabezas de los niños, moldea su propio trabajo para enriquecer al patrono. El hecho que éste invierte en una fábrica de enseñanza en vez de invertirlo en una fábrica de salchichas no altera en lo más mínimo los términos del problema" (Marx Vol. I, 426).

De la cita anterior queda claro que la clase obrera se encuentra tanto en la esfera material como en los servicios; que el concepto de clase no está limitado solamente al trabajo manual, sino incluye también el intelectual. En la concepción de Marx, los asalariados que son explotados por el capital forman parte de la clase obrera y no de las capas medias.

De lo anterior se desprende que la masa de los empleados de comercio, tales como vendedores, cajeros, repartidores, bodegueros, contables y operadores de máquinas de oficina forman parte del proletariado. También en Chile este sistema de trabajo proletario se introduce en el comercio por medio de los supermercados, tiendas por departamento o por piso, tiendas en cadena o sucursales. Estos tipos de empresa convierten el trabajo de sus empleados en algo muy similar a la labor de los obreros fabriles.

sus condiciones de trabajo y de vida se van asemejando y acercando cada vez más a las del proletariado.

Lo dicho para los empleados de comercio es igualmente válido para la masa de empleados de bancos, compañías de seguros, transportes, comunicaciones. En muchos servicios de consumo operan empresas capitalistas, como es el caso de hoteles, restaurantes, lavanderías, fuentes de soda etc. Sus trabajadores pertenecen también a la clase obrera.

Queda por analizar un caso especial: El servicio doméstico. Según la sociología burguesa formarán parte de las capas medias. Aquí es válida la diferenciación de Marx entre trabajo productivo e improductivo. Puesto que la compra de trabajo doméstico no se efectúa como una inversión de capital, sino que con fines de consumo del que lo contrata, evidentemente es un trabajo improductivo. El servicio doméstico, tal como se practica en Chile, es un resabio de formas feudales de vida. Por algo se le designa a menudo, "servidumbre doméstica". Según se desarrolla el capitalismo este servicio tiende a reducirse a los sectores muy ricos. En las últimas décadas en Chile ha evolucionado desde el sistema de "puertas adentro" al de "puertas afuera". En este último, la remuneración es por hora o por pieza y los trabajos se subdividen y especializan, a la vez que se elimina el pago en especies. Los trabajadores domésticos ganan lo mismo que los demás proletarios y viven en los barrios obreros. Pueden alternar el trabajo doméstico con la fábrica, los servicios o el comercio. A estos trabajadores es más apropiado considerarlos como una parte del semi-proletariado.

En la esfera de la producción material, A. Guardia incluye dentro de las capas medias a los "empleados de oficina, mecanógrafos, personal de secretaría, etc.", aduciendo que se trata de "auxiliares que permiten el ejercicio de la autoridad". (op cit, 122)

Esta caracterización es válida solamente para las pequeñas empresas, pero ya no para las grandes y medianas. Allí donde los trabajos de oficina se masifican y se mecanizan, cambia el carácter de los oficinistas. El trabajo se rutiniza, disminuyen las calificaciones necesarias para desempeñarlos y consiguientemente bajan las remuneraciones, y hasta por debajo de los obreros calificados. La masa de los oficinistas está sometida al reloj-control, al cumplimiento de tareas y normas, a una disciplina laboral igual a la de los obreros del taller. No son sujetos ni auxiliares del ejercicio de la autoridad, sino objetos de ella. Están sometidos a la explotación capitalista y pertenecen a la clase obrera.

Según los cálculos de A. Guardia las capas medias abarcaban en 1970 a un 48,8% de la población activa. De paso, sin expli-

tar el método de cómputo, le asigna al proletariado un 32%. Queda un saldo de 19,2% que obviamente constituye una masa heterogénea, sin ubicación en la estructura de clases.

La sobre estimación de las capas medias y la subestimación de la clase obrera provienen de la reducción de ésta a los obreros manuales de las actividades materiales. De aquí arrancan diversas teorías que proclaman la decadencia y hasta la disolución del proletariado. Algunos deducen la pérdida de la función histórica de esta clase. (Fernández, Tokman).

Los cambios introducidos por el fascismo en Chile, las alteraciones cuantitativas en las dimensiones de las clases no afectan, en lo esencial, el rol histórico que le corresponden a cada una de ellas. El carácter capitalista del modo de producción no se ha modificado, ni eliminada su dependencia con respecto al imperialismo. La lucha de clases ha continuado desplegándose con igual o mayor intensidad que antes. El papel revolucionario de la clase obrera chilena, en el paso del capitalismo al socialismo, está confirmado por la experiencia de la lucha de clases a nivel mundial y también por el rol que ha cumplido en la propia lucha contra el fascismo.

En el cuadro 7 se resume la distribución aproximada de las clases sociales y los cambios ocurridos durante la Dictadura. La comparación se efectúa en dos momentos; el primero corresponde a un promedio de los años previos a la Unidad Popular; el segundo abarca el punto máximo del auge del modelo económico fascista (1980-81) y a la vez, los años del despliegue de la crisis (1981-85). Aquí se considera a las clases en relación a la población activa; más adelante se analiza la población pasiva. Los porcentajes expresan una síntesis de los datos estadísticos anteriores y sus tendencias.

El Cuadro 7 muestra que el proletariado constituye alrededor de la mitad de la población activa y su proporción ha disminuido en los años de fascismo. El descenso de la clase obrera ocupada es consecuencia de las dramáticas dimensiones que adquirió la paralización industrial, los despidos masivos, la emigración, el desempleo disfrazado y el subempleo. Estos últimos fenómenos explican el aumento del semi-proletariado y de los pequeños propietarios.

El semi-proletariado es un estrato importante de la sociedad chilena cuya magnitud creció a consecuencias del estancamiento económico provocado por el fascismo. El desmantelamiento industrial y la ruina del campesinado incrementaron sus filas. Su aumento es una expresión del subempleo.

Las capas medias forman un estrato muy amplio de la pobla-

ción activa, pero, en ningún caso abarcan a la mayoría de la población. Han aumentado durante la Dictadura, tanto en el grupo de los asalariados como en el de los pequeños propietarios. (trans portistas, pequeño comercio, agricultura).

Cuadro 7

Chile. Estimación de la estructura de clases
(en % de la población activa)

	1968-70		1980-85
I. Proletariado	52		47
ocupado	49	37	
cesante	3	10	
II. Semiproletariado	13		15
III. Capas medias	28		31
asalariados	15	16	
pequeños propietarios	12	13	
cesantes	1	2	
IV. Burguesía	7		7
mediana	6	6	
oligarquía financiera	1	1	

El desempleo, la inestabilidad en el trabajo llegó a ser también para las capas medias un grave problema.

La burguesía sigue constituyendo una pequeña fracción dentro de la sociedad. Aunque sus límites cuantitativos no registran cambios perceptibles, ha habido alteraciones en la relación entre sus dos componentes principales.

II

Corresponde ahora examinar los fenómenos operados al interior de las clases y capas sociales.

El núcleo de la clase obrera ha continuado radicado en el cobre, carbón, salitre y yodo y otros minerales; en la industria manufacturera, principalmente elaboración de alimentos, metalurgia, química, materiales de construcción, textil y otras; en la construcción, transporte y comunicaciones. La producción y los trabajadores están más concentrados en las empresas de más de 50 ocupados. (Campero y Valenzuela). Se incrementó la explotación de los obreros en funciones debido a la intensificación y alargamiento de la jornada de trabajo, y en algunos casos también por la modernización de algunos sectores fabriles. Para el país es mayor la significación de los que producen para la exportación, como en las minas de cobre, industria pesquera, celulosa y papel, agroindustrias. Decreció la importancia de algunas ramas, entre ellas, la textil, vestuario, armaduras de automóviles, aparatos electrónicos.

Algunos de estos cambios pueden llegar a ser irreversibles. Pero, la crisis del fascismo plantea con urgencia la reconstrucción nacional y nuevos impulsos a la industrialización. Todo eso tenderá al aumento del núcleo obrero fabril.

El proletariado agrícola también experimentó cambios. Han adquirido mayor relevancia faenas como la recolección de frutas y hortalizas y la explotación de los bosques. Se incrementó la participación de las mujeres y los niños y empeoraron sensiblemente las condiciones de trabajo y de vida. Disminuyó el número de obreros permanentes y aumentó el de los temporeros. Surgieron nuevos focos de concentración en poblaciones callampas a orillas de los ríos y en las afueras de las ciudades.

La drástica alteración de la correlación entre los ocupados y el "ejército de reserva" afectó al número de sindicalizados y de sindicatos. Al terror y a la persecución se sumó el miedo a perder la fuente de trabajo que pasó a ser un privilegio. El fascismo exacerbó y explotó las diferencias entre ocupados y cesantes, particularmente durante los movimientos huelguísticos. Con todo, se abrió paso la tendencia de la lucha conjunta contra los despidos y la cesantía. Los sindicatos patrocinaron las "ollas comunes"; en las poblaciones obreras se crearon los comités y las bolsas de cesantes. Algunas de las numerosas batallas libradas contra el cierre de empresas y los despidos masivos lograron determinados éxitos. El movimiento sindical respaldó a los trabajadores del Empleo Mínimo, los ayudó a organizarse y a luchar por ampliar las vacantes y otras reivindicaciones.

A pesar de las gigantescas dificultades creadas por el fascismo, el proletariado logró conservar sus organizaciones sindicales y reconquistó el derecho a elegir sus dirigentes. A partir de 1981 aumentó el número de sindicatos, federaciones y confederaciones. Desde 1983 aumenta el número de sindicalizados y de afiliados a las organizaciones centrales. (Campero, Chile...) La clase obrera organizada se convirtió en un animador de todas las batallas contra la tiranía. Destacado papel cumplen las luchas de los obreros de las grandes minas de cobre, de la construcción, portuarios, metalúrgicos, carbón, textiles y otros. Una valiosa función dirigente han cumplido la Coordinadora Nacional Sindical y el Comando Nacional de Trabajadores.

Los campesinos han experimentado una notoria diferenciación interna. Los parceleros dedicados a huertos y frutales han logrado cierto mejoramiento, pero han caído bajo la dependencia de los intermediarios, grandes compañías exportadoras y bancos, los que los someten a toda clase de abusos. En cambio la mayor parte, dedicada a cultivos para el mercado interno se debaten en una agricultura de subsistencia, constreñidos por la falta de capital, créditos y otros recursos.

La organización de los campesinos en cooperativas y diversas otras formas de asociación sufrió un serio quebranto después del Golpe. La represión causó estragos particularmente entre los beneficiarios de la Reforma Agraria. Las cooperativas, asociaciones y sindicatos que lograron sobrevivir no han cesado de luchar por defender las tierras y oponerse a los abusos de la burocracia y de los intermediarios.

El sector más combativo ha sido el de los indígenas. Han soportado las embestidas violentas del régimen por dividirles sus propiedades y destruir sus comunidades y organizaciones autóctonas.

Gran importancia ha tenido el hecho que las federaciones campesinas que agrupan a los sindicatos de asalariados del campo y a pequeños propietarios, pudieran sobrevivir y conservar parte de sus efectivos, así como su independencia de clase. Un gran paso adelante en la defensa de sus intereses ha significado la formación de la Comisión Nacional Campesina que por primera vez, agrupó a casi todas las federaciones nacionales, a pesar de su diferente signo ideológico.

El incremento de las capas medias dio origen a la teoría fascista de una supuesta difusión de la propiedad, de una democratización del capital. La Dictadura hace grandes esfuerzos por aparentar tales resultados, renovando la vieja propaganda sobre el capitalismo popular, mediante la venta de acciones de las empresas estatales a empleados y obreros, al tiempo que reserva

los paquetes de acciones que aseguran el control de los directorios, a las manos de los grandes capitales oligárquicos y transnacionales.

Muchos de los nuevos propietarios - campesinos que recibieron los títulos de dominio de la Reforma Agraria, despedidos que invirtieron sus desahucios y ahorros en taxis, camiones y pequeños comercios - han tenido que endeudarse para poder subsistir. Las deudas reajustables y los intereses usurarios los han conducido virtualmente a la bancarrota. Otro tanto ha ocurrido con los nuevos propietarios de viviendas, adquiridas con créditos hipotecarios que ya no pueden cancelar por la baja de los ingresos o la pérdida de los empleos. Los pequeños propietarios no aceptaron pasivamente el despojo de sus bienes. Notable envergadura ha adquirido la lucha de los gremios de transportistas, comerciantes, pequeños industriales, agricultores y deudores hipotecarios que resisten por la fuerza el remate de sus propiedades, protestan por la reajustabilidad de las deudas, los intereses abusivos, exigen la moratoria y deciden el no pago de las deudas. La inminencia de la pauperización y proletarianización que amenazan a la pequeña burguesía es un índice elocuente de polarización a que los empuja la presión del gran capital, amparado por el fascismo que otrora prometió salvarlos del comunismo.

La intelectualidad cumple en esta etapa también una importante función ideológica que se proyecta a toda la sociedad. Los profesionales universitarios, académicos y artistas han sufrido un grave deterioro en sus condiciones de trabajo, niveles de vida y status social; los despidos masivos de los opositores y críticos del sistema, la reducción de los presupuestos de las actividades culturales, la disminución de las remuneraciones los han afectado gravemente. La censura coartó su libertad de expresión. El empobrecimiento general contrajo el mercado de los productos culturales. La privación del derecho a intervenir en la determinación de las remuneraciones, propio de los colegios profesionales y la pérdida de sus atribuciones, los somete a la tiranía del capital. Se intentó por todos los medios rebajar el papel progresista de la intelectualidad. En estas condiciones no es sorprendente que la gran masa adoptara la resolución de oponerse al fascismo, a cuya entronización contribuyera en cierta medida. Los profesionales recuperaron el derecho a elegir a sus dirigentes, reconstituyeron los colegios y se van integrando a la lucha en todos los frentes. Gana vigor la batalla por la autonomía de las universidades, el aumento de los presupuestos para la educación y la cultura, por el mejoramiento de las remuneraciones, contra la censura y la discriminación política. La intelectualidad asume un destacado papel en la lucha por la democracia.

La burguesía, sin distinción de fracciones, alentó el Golpe

fascista. En este período ha experimentado en forma aún más acentuada que en el pasado, la diferenciación en su interior. La concentración de la producción, el control de los mercados, la dependencia financiera, la discriminación en favor del capital extranjero y de la gran burguesía, son todos fenómenos que se han acelerado por la acción del régimen fascista. En 1978 menos del 2% del total de empresas concentró en su poder el 53% de todos los capitales y el 64% de todos los activos. Un solo clan financiero llegó a controlar la mitad del patrimonio total de las 200 mayores sociedades anónimas. (Ominami, 73). El hecho de que posteriormente algunos de los principales grupos financieros hayan caído en la bancarrota no ha alterado la tendencia a la concentración. Otros clanes han pasado a ocupar su lugar y a la vez, se acentúa la penetración del capital transnacional. La oligarquía chilena profundizó bajo el fascismo, sus conocidos y antiguos rasgos de parasitismo, su tendencia a enriquecerse mediante la especulación y a adaptarse al rol de socio menor y agente del imperialismo en la transnacionalización de la economía nacional. A la vez ella misma se transnacionaliza, abandona la posibilidad de impulsar un proyecto de desarrollo nacional. Temerosa de la estabilidad del sistema, transfiere cada vez más sus capitales a los centros más seguros del imperialismo. Pese a su doctrina neoliberal de prescindencia del Estado en la economía, ha realizado una colosal intervención del Estado, saqueando los recursos públicos para proteger sus negocios. El gran capital asoció estrechamente a sus intereses a la burocracia militar y civil del fascismo.

La burguesía no monopolista que finca sus intereses en el desarrollo de la industria, la agricultura y el comercio nacionales ha visto amagada sus posibilidades por la voracidad de los clanes financieros y la política fascista de privilegio a las importaciones, en desmedro de la producción nacional, por la reducción del mercado interior y el empobrecimiento de las masas. Con todo, estos sectores de la burguesía se han aprovechado de la política antiobrera de la Dictadura para incrementar la explotación de sus trabajadores, mediante la alta cesantía, la reducción de los salarios y el debilitamiento de los sindicatos, la burla de los escasos derechos reconocidos por el régimen.

No pocos sectores burgueses llegaron a la conclusión de que el fascismo los perjudica más que los beneficia y pone en peligro la propia estabilidad del sistema capitalista, afectado por la crisis de la dictadura pinochetista. Se convencen de la necesidad de defender el mercado y la industria nacional y de que el retorno a la democracia les franquea la posibilidad de recuperar su influencia en el aparato del Estado.

Para completar el examen de los cambios ocurridos en el in-

terior de las clases, es necesario observar lo que sucede con los diferentes componentes de la población que está fuera de la fuerza de trabajo. En este sector se incluyen los siguientes grupos: Menores de edad, estudiantes, dueños de casa y jubilados.

Desde el punto de vista clasista, los familiares sin ingresos propios se asimilan a la clase del jefe de familia. El estudio de la población pasiva no modifica las conclusiones sobre la población activa. Mas desde el punto de vista social y político, tiene importancia el comportamiento de tres estratos, los estudiantes, las dueñas de casa y los jubilados. Surge también el problema de considerar la conducta de la agrupación territorial, conocida como "los pobladores".

En principio, los estudiantes se distribuyen en las clases y capas sociales a las que pertenecen sus padres. La clase obrera, las capas medias y la burguesía están representadas en el estudiantado según lo permiten las condiciones económicas del país. La situación es diferente, además, según se trata del nivel primario, secundario y superior del sistema educacional.

El fascismo ha traído una regresión violenta de las tendencias históricas progresistas de la educación chilena. La reducción de la matrícula universitaria, el encarecimiento de los gastos y el empobrecimiento de las masas conduce a la monopolización de la enseñanza superior por parte de la burguesía y estratos acomodados. Los universitarios serían convertidos en el proyecto fascista en una élite sumisa del sistema.

La juventud universitaria resistió los planes de la Dictadura y ha luchado permanentemente por recuperar las conquistas democráticas perdidas. Las batallas por la recuperación de los centros de alumnos y las federaciones, contra la represión policial dentro de las aulas, contra el alza de las matrículas, contra la dirección militarizada de las universidades, han tenido gran repercusión en la lucha general contra la Dictadura. Esta constante movilización contribuyó a la resistencia de los académicos y funcionarios de los establecimientos. La acción de los universitarios ha incorporado a la lucha a los estudiantes secundarios que se levantaron contra la privatización de los liceos y escuelas y por el derecho a restablecer sus centros estudiantiles. A pesar de la reducción de sus filas el estudiantado posee un enorme potencial de movilización - 120.000 universitarios y unos 300.000 secundarios-que va manifestándose a través de paros, ocupación de establecimientos, manifestaciones callejeras y combates con las fuerzas represivas. Los estudiantes hacen suyas las reivindicaciones democráticas generales contra la Dictadura y por cambios más profundos en la vida del país.

El segundo grupo de la población no económica son los jubi-

lados. En 1980 superaban ya los 400.000, esto es un 10% de la población activa. Es un segmento que viene aumentando rápidamente con el envejecimiento paulatino de la estructura por edades. La masa de los jubilados son asalariados, en su gran mayoría pertenecen al proletariado. Precisamente el mayor número proviene del Seguro Social, cuya masa percibe la pensión mínima. La Dictadura los ha obligado a salir en defensa de sus conquistas. Sus pensiones han sufrido fuertes zarpazos del régimen y fueron desconocidos muchos derechos adquiridos. El fascismo ha acentuado las diferencias entre lo que percibe la gran masa y las pensiones millonarias de la casta militar. Los pensionados sufren el encarecimiento de la salud, de los medicamentos y el deterioro de la atención médica. No es sorprendente que las organizaciones de los jubilados se hayan reactivado, adoptando una posición militante contra el régimen.

El tercer estrato a considerar es el de las dueñas de casa. En Chile, como en todos los países en desarrollo su número es muy elevado y supera largamente al de las trabajadoras, debido a las reducidas fuentes de ocupación. El fascismo ha racionado las fuentes de trabajo permanentes y remunerativas para las mujeres, pero a la vez ha fomentado ocupaciones peor pagadas y ha obligado a las mujeres a paliar la cesantía de sus maridos con múltiples formas de trabajo en el domicilio.

La Dictadura ha destinado grandes esfuerzos por dominar y manipular a las dueñas de casa de los barrios populares. Desde los aparatos de gobierno - CEMA y la Secretaría Nacional de la Mujer - llegó a controlar a unos 200.000 miembros de los Centros de Madres, por intermedio de alrededor de 6.000 funcionarias del régimen (Levy y Lechner, 81). Explotando las dificultades económicas de las familias pobres, mediante amenazas e infimas prebendas, el fascismo puso en práctica una rígida centralización. Muchos Centros de Madres aparecieron como puntales visibles del régimen. A la vez, la resistencia a la Dictadura se fue profundizando también entre las dueñas de casa de las poblaciones populares.

La agudización del problema de la vivienda, la acumulación de las deudas de agua y luz y las represalias por el no pago, el agravamiento de la cesantía, las razias policiales y el clima represivo han provocado el volcamiento masivo de las mujeres pobres a la lucha contra la tiranía.

Los pobladores forman un vasto conglomerado social que ha irrumpido con fuerza en la lucha contra el fascismo. En las poblaciones periféricas de la capital se hacían más de un millón y medio de habitantes, cerca del 40% de la población del área metropolitana. Fenómeno similar se desarrolla en todas las ciuda-

des del país. Son las residencias y, en parte, lugares de trabajo en el domicilio, de amplios contingentes de la clase obrera, el semi-proletariado y otros estratos medios empobrecidos. Los pobladores tienen una tradición de lucha, forjada en la movilización por la toma de terrenos, por su urbanización y por la obtención de créditos para levantar sus modestas viviendas.

Desde el Golpe, el fascismo trató a los pobladores como enemigos peligrosos. Las razias, los asaltos armados han sido una constante a lo largo de este período, pues muchas de estas poblaciones son consideradas, con razón, como bastiones proletarios. Simulando combatir la delincuencia, el fascismo descargó su odio de clase contra mujeres y ancianos, jóvenes y niños.

En las poblaciones periféricas están las huellas de los efectos desastrosos del modelo fascista. Las encuestas revelan que allí quienes tienen trabajo permanente son considerados privilegiados. Más del 70% subsiste con trabajos eventuales, ejecutando servicios, como vendedores ambulantes, con el subsidio del PEM o la ayuda de organismos asistenciales, de la recolección de desperdicios, de la mendicidad, la prostitución y la pequeña delincuencia. (Análisis, 150).

La mayoría no alcanza a ingerir los alimentos de la dieta mínima en calorías; la desnutrición, las epidemias, la insalubridad hacen estragos. El hacinamiento es causa de conflictos y riñas. La juventud sin escuela ni trabajo es presa del alcoholismo y la drogadicción.

La presencia activa de los pobladores en la lucha política es analizada por algunos autores como un fenómeno anárquico, espontáneo. Critican que ella sea susceptible de traducirse en acción consciente. (Tironi). Pero la llamada "revuelta de los pobladores" tiene un carácter cada vez más organizado e integrado en el movimiento general democrático. Se reactivan, libres de la tutela oficialista, las Juntas de Vecinos, los Centros de Madres. Los nuevos organismos creados durante la Dictadura, tales como las Bolsas de Cesantes y los Talleres Artesanales se consolidan y ganan respaldo. Las parroquias y los centros creados a su alrededor contribuyen positivamente a la unidad de los pobladores en todas sus luchas. Las tomas de nuevos terrenos para levantar viviendas movilizan grandes masas de jóvenes familias sin casa. En la batalla por ejercer el derecho de expresión, por manifestar su repudio a la Dictadura, los pobladores han debido ejercer el legítimo derecho a la autodefensa contra la violencia fascista. Los enfrentamientos periódicos entre las fuerzas represivas y los pobladores, cada vez mejor preparados para defenderse, adoptan formas más agudas. En el combate general contra la dictadura, los pobladores utilizan las más variadas formas de

lucha, pacíficas y violentas. A la vez se desarrollan nuevas instancias orgánicas más políticas y unitarias, donde confluyen diversas tendencias políticas e ideológicas.

En una palabra, los pobladores se constituyen en una fuerza social de extraordinaria importancia, representativa de una amplia gama de sectores populares, donde la clase obrera pone en práctica su capacidad y experiencia de lucha, con vistas a sus grandes objetivos históricos.

Tales son los cambios ocasionados por el fascismo en la estructura interna de las clases sociales del país.

Sin embargo, este examen sería incompleto si no se introducen los efectos y la función que cumple el capital transnacional en la estructura y en la lucha de clases. No pocos sociólogos o miten considerar el rol de la burguesía transnacional a pesar de que participa de un modo determinante en los cambios en la estructura económica, en la generación y distribución de la riqueza nacional y por ende en la lucha entre las clases por su reparto.

En el período fascista el imperialismo norteamericano incrementó su grado de penetración en el país. Es cierto que ello no se revela en la forma de inversiones directas en nuevas actividades productivas. Por el contrario se registra una disminución, pese a los denodados esfuerzos del régimen por atraer inversiones extranjeras. No obstante eso, las transnacionales se han apoderado de valiosos yacimientos minerales que mantienen en reserva. Se han adueñado también de empresas industriales y agrícolas que pertenecían a capitales nacionales. Mas, la principal forma de inversión del capital extranjero ha sido a través de créditos externos y empresas financieras. A la vez lograron penetrar fuertemente en el mercado interno a través del control creciente de las importaciones y exportaciones del país.

Los cuantiosos empréstitos externos colocados por medio de los grupos financieros internos y entidades estatales han reportado beneficios sin precedentes para el capital financiero internacional. Ha profitado no solamente de las altas tasas de interés del mercado mundial, sino también de las extraordinarias tasas de interés del mercado nacional, monopolizado por los grupos financieros nacionales. De hecho, el imperialismo y la oligarquía han sometido a su férula a centenares de miles de chilenos deudores, capitalistas medianos y pequeños y sectores de las capas medias. Una parte sustancial de la plusvalía creada por la clase obrera no quedó en manos de la burguesía local sino que fue a parar a las cajas de los bancos transnacionales.

Además de las formas indicadas, el imperialismo ha continua

do extrayendo cuantiosos beneficios de la economía nacional a través del deterioro de los términos del intercambio. La crisis económica internacional ha permitido al imperialismo acentuar las diferencias de precios entre el cobre y demás materias primas que exportamos y los precios de nuestras importaciones. El fascismo con su política de apertura pasiva al mercado capitalista mundial ha facilitado los efectos del intercambio desigual.

El fascismo ha subordinado la soberanía nacional a las conveniencias del imperialismo norteamericano. La Dictadura convirtió a Chile en un peón de la reacción mundial, del racismo y del terrorismo. A la vez, los bancos transnacionales, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Internacional determinan y controlan la política económica y social. La colosal Deuda Externa contraída por el régimen se transformó en la principal arma de presión imperialista. Una parte de ella sirve ahora para el traspaso de la propiedad a control extranjero de empresas públicas, bancos y fondos de ahorro de los trabajadores chilenos.

El capital transnacional aumentó considerablemente su participación en el Producto Nacional. Disminuyó, por lo tanto, el ingreso nacional de los chilenos. Las ganancias de las compañías norteamericanas del cobre que antes eran la forma principal de esa participación, ahora han sido reemplazadas con creces por los intereses de los créditos externos. En los años ochenta, los intereses de la Deuda Externa absorben cerca de la mitad de todos los ingresos por exportaciones de bienes y servicios, lo cual supera lejos todos los niveles alcanzados anteriormente. El costo de los intereses, alrededor de los 2.000 millones de dólares anuales ha llegado a ser equivalente al consumo de más de 3 millones de chilenos.

En síntesis, el antagonismo entre el imperialismo y la nación chilena se ha agudizado. La crisis generada por el fascismo arrastra a todo el sistema económico-social vigente. El afianzamiento de una nueva democracia lleva inevitablemente a cambios profundos en la estructura interna y externa de la economía nacional.

La distribución de la Renta Nacional entre las clases sociales del país es el resultado del conjunto de las políticas del fascismo. Frenada y estancada por el gravamen impuesto por el imperialismo, la Dictadura ha acentuado las desigualdades del pasado.

En 1969, el 80% de las familias chilenas que incluyen al proletariado y gran parte de las capas medias tenía acceso al 57% de los bienes y servicios disponibles. En 1978, esta mayoría de más de 8 millones de chilenos sólo pudo comprar el 49% del total. Para 1983 esa participación había decaído al 39%.

En el otro extremo de la escala social, el 20% de las familias que comprenden a la oligarquía, la burguesía y sectores acomodados de las capas medias se adueñaban del 43% de todos los bienes y servicios. En 1978 esta participación se elevó al 51% mientras en 1983, cuando la crisis se desata, se acrecienta aún más, al 61%. (Foxley, Rodríguez).

Es difícil encontrar otro país del mundo donde en tan corto espacio de tiempo se haya provocado una tal gigantesca redistribución en favor de los ricos y en contra de una aplastante mayoría nacional.

La extrema polarización económica creada por el fascismo es la base objetiva inescapable para la agudización de la lucha de clases. La represión, el terror ha sido el sostén de la violenta pauperización de las masas. El fascismo ha estirado al máximo el antagonismo entre la inmensa mayoría nacional y la oligarquía gobernante.

III

La lucha de clases en el plano político tuvo un momento culminante en 1973. Bajo la hegemonía directa del imperialismo norteamericano y la gran burguesía se operó un reagrupamiento de clases en contra del proletariado y del Gobierno Popular. Pero, ya en los primeros años la correlación comenzó a cambiar en desmedro de la Dictadura. Factores determinantes de este cambio fueron la brutal represión, la destrucción del Estado de Derecho y la antinacional política económica y social. La vieja contradicción entre el pueblo chileno y sus enemigos seculares adquirió nuevas dimensiones. La cuestión de fascismo o democracia pasó a ser el eje de la divisoria de clases. Se hizo necesaria la conformación de un gran frente antifascista integrado por todas las clases y capas sociales golpeados por la Dictadura.

Gigantescas dificultades se alzaron para la constitución del frente único democrático. Por un lado, la pauperización y el terror, por el otro el desconcierto y la confusión de vastos sectores aprovechado muy bien por el régimen para mantener divididas a las fuerzas opositoras, con el fantasma del comunismo. Nuevas condiciones se crearon con el derrumbe del modelo económico. El batallar infatigable y heroico de los primeros núcleos de la resistencia y la solidaridad internacional contribuyeron de modo decisivo al despliegue de la lucha de masas abierta contra la tiranía, conduciéndola a la crisis sin retorno.

Al momento del ocaso del fascismo se han constituido dos corrientes democráticas principales: la oposición burguesa, y la oposición popular.

La oposición burguesa persigue la transición gradual hacia una democracia más o menos limitada, a partir de reformas a la Constitución fascista. Esta alternativa busca la conciliación con la Dictadura y la exclusión de las fuerzas revolucionarias. Sobre tales bases surgió el llamado "Acuerdo Nacional para la Transición a la Democracia" en el que destacada participación tuvieron altos personeros de la oligarquía financiera. El Acuerdo delineó un programa económico social que garantiza la propiedad privada de los grupos monopólicos y deja incólumes los compromisos de la Dictadura con el imperialismo. Tampoco se propone erradicar las estructuras económicas creadas por el fascismo. En el Programa del Acuerdo Nacional están ausentes las reivindicaciones materiales levantadas por los sindicatos, gremios y demás organizaciones sociales. El Acuerdo fue saludado por "El Mercurio" y el Departamento de Estado como una fórmula aceptable para los intereses que representan.

La oposición popular plantea como punto básico la salida incondicional del Dictador, la supresión de la institucionalidad fascista, la formación de un Gobierno Provisional Democrático, respaldado por todas las fuerzas democráticas y una nueva Constitución democrática. El rechazo a toda forma de conciliación, la unidad de las fuerzas políticas que están por el fin de la Dictadura y la movilización concertada de todas ellas, son elementos básicos de la salida popular a la crisis.

La irrupción del movimiento de masas en las grandes jornadas nacionales de protesta y otras formas de movilización social han dado vigencia a la salida popular y acelerado la descomposición del fascismo. Las acciones de masas van forjando la unidad social por la base de las clases y capas populares y desarrollando el entendimiento político de los partidos democráticos. Así han surgido a diversos niveles territoriales las "mesas de concertación" y otros organismos unitarios de coordinación que allanan el camino hacia la formación del frente único contra el fascismo.

La constitución de la Asamblea Nacional de la Civilidad es la culminación y a la vez un punto de partida en el proceso de convergencia antifascista. El objetivo declarado por la Asamblea es "la restitución de la soberanía popular para ejercer la democracia". A la constitución de la Asamblea concurrieron 250 organizaciones de base. Su dirección quedó integrada por 18 entidades nacionales, a saber: Federación de Colegios Profesionales, Comando Nacional de Trabajadores, Confederación Democrática de Trabajadores, Confederación de Federaciones estudiantiles, Asociación de Académicos, Asociación Gremial de Educadores, Colegio de Profesores, Mujeres por la Vida, Comisión Nacional Campesina, Comisión de Derechos Humanos, Comisión de Estudios Consti-

tucionales, Asociación de Campesinos Mapuches, Asociación Nacional de Pensionados, Coordinadora de Pobladores, Confederación del Comercio Detallista, Federación Metropolitana de Dueños de Camiones y siete otras federaciones regionales, Coordinadora Artística y Cultural y Confederación General de Cooperativas. Esta sola enumeración revela la amplitud y variedad del arco social que conforma la Asamblea.

Es difícil determinar el número exacto de afiliados de cada una de estas organizaciones. Sus dirigentes afirman que cuentan con más de dos millones y medio de adherentes. No pocas de estas entidades están fuera de la legalidad fascista, han sufrido toda suerte de persecuciones y atentados y carecen de medios económicos, fundamentales para un funcionamiento adecuado. La propia fundación de la Asamblea se realizó bajo condiciones de clandestinidad. Las entidades agrupadas no cubren todo el ámbito de posibles asociados, pues aún existen organizaciones de masas controladas por el régimen, mientras otras se mantienen en una inestable equidistancia. Pero, el potencial de crecimiento es grande y es inevitable la tendencia a la incorporación de nuevos organismos.

Desde el punto de vista de las clases, la Asamblea de la Ciudad reúne a la mayor parte de la clase obrera, a la casi totalidad del movimiento sindical; a un sector de los campesinos, pues la mayor parte está inorganizado; los comerciantes minoristas que en su mayoría reconoce filas en la Confederación; a la gran mayoría de los dueños de camiones; a la totalidad de los profesionales universitarios, a un amplio espectro de la intelectualidad. Se observa la ausencia de los pequeños industriales y artesanos y algunos gremios del transporte. En los marcos de la Asamblea puede llegar a plasmar la alianza del proletariado con la pequeña burguesía y capas medias de la ciudad y el campo, lo cual tendría amplias proyecciones en el futuro del país.

Gran importancia tiene la participación en la Asamblea de los estratos más combativos de las capas medias. Es el caso de los estudiantes que se mantienen en primera fila de la lucha contra la Dictadura. Las agrupaciones femeninas de trabajadoras, intelectuales, pobladoras, formaron un organismo coordinador que ha realizado formidables movilizaciones unitarias. Los pobladores llevan adelante un proceso integrador de diversas corrientes paralelas, a la vez que incorporan nuevas poblaciones y perfeccionan las formas de coordinación en la base. Los gremios de profesionales han asumido un rol muy destacado en la estructuración de este inmenso conglomerado social.

El Paro Nacional de Actividades de los días 2 y 3 de julio de 1986 comprobó la extensa acogida que encuentra en el país la

Asamblea de la Civilidad. La respuesta a la convocatoria fue más allá de sus adherentes iniciales. Los planteamientos de la Asamblea encuentran respaldo en sectores de la burguesía, en la Iglesia Católica y en las propias Fuerzas Armadas.

El programa inicial de la Asamblea quedó expresado en un vasto conjunto de reivindicaciones representativas de los sectores sociales integrantes. La Demanda de Chile contempla dos tipos de reivindicaciones: las políticas, de carácter general que apuntan en lo inmediato a la reconquista de los derechos ciudadanos y las libertades públicas; las económico-sociales que expresan las necesidades apremiantes de millones de personas integradas a los sindicatos, gremios y asociaciones. Se esbozan también, aspiraciones de carácter económico general como soluciones a los graves problemas de la cesantía, la Deuda Externa, el endeudamiento interior, problemas de la educación y la salud, etc.

La Demanda de Chile no puede ser considerada como un programa de gobierno aunque posee elementos básicos para ello. Carece de una estructura ideológicamente coherente y no formula soluciones concretas y globales. En todo caso, podría considerársele una base mínima para un acuerdo político de las fuerzas democráticas.

En la Asamblea están representadas las diversas corrientes partidarias a través de los dirigentes de las organizaciones integrantes. Ellos han declarado que no pretenden suplantar el papel de los partidos políticos. Incluso han formulado llamados a la concertación de todas las fuerzas antidictatoriales en una propuesta única para la transición a la democracia.

La creación de la Asamblea misma ha sido posible por el acuerdo explícito de los partidos democráticos. De este respaldo depende el futuro de la Asamblea.

El movimiento surgido en torno a la Asamblea de la Civilidad significa un desarrollo de la oposición popular frente a la alternativa de la conciliación con el régimen. Formalmente el Acuerdo Nacional no ha caducado y continúan declarando su adhesión sus firmantes iniciales. Pero el proyecto pinochetista de perpetuarse en el poder lo hace inviable. Una situación diferente se crearía en caso de que las Fuerzas Armadas depusieran al Dictador y aceptaran la negociación para un tránsito inmediato a la democracia. Tal podría ser, sin duda, otra forma de salida a la crisis.

El endurecimiento de las posiciones dictatoriales puede conducir a violentos enfrentamientos, como lo reconocen todos los bandos políticos. Ello implica la radicalización de la lucha de clases y el cuestionamiento de todo el sistema de capitalismo de

pendiente. La perspectiva de cambios revolucionarios de carácter antimperialista y anti-oligárquico está en el horizonte. La rica experiencia de la clase obrera en materia de alianzas populares que tuvo un momento culminante en la conquista del gobierno de Salvador Allende, así como la amplitud de las batallas antidictatoriales de hoy hacen más factible el paso a un gobierno democrático popular, hacia una democracia avanzada.

La Asamblea de la Civilidad puede ser algo más que un mero frente opositor coyuntural. No es fatal que tenga que disolverse a la caída del fascismo ni tampoco que haya de dividirse siguiendo el modelo de las centrales ideológicas paralelas. Son ciertamente posibilidades. Otra alternativa es su fortalecimiento. La propia transición democrática plantea un conjunto de tareas en las cuales la Asamblea y sus bases sindicales y gremiales pueden aportar una enorme contribución actuando en un solo frente. La democratización a fondo que ya es una exigencia de las masas, sólo puede realizarse con el concurso decisivo de las organizaciones sociales. La concepción de una democracia "participativa" o la de una democracia "avanzada" tienen en común la intervención del pueblo en la adopción de decisiones en los centros mismos de poder. Una tal democracia demanda a la propia Asamblea su autodesarrollo y el de sus organizaciones integrantes. De ese modo se elevará la participación a un nivel más activo y consciente del pueblo en la construcción de sus destinos.

La Asamblea de la Civilidad puede llegar a ser el marco democrático fundamental para el sostenimiento de una nueva democracia. Diversas propuestas han surgido en torno a la necesidad de contar con un organismo ampliamente representativo de clases y fuerzas sociales donde se forje el consenso necesario para hacer compatibles las necesidades de los diversos grupos sociales. Algunos hablan de concertación entre trabajadores y empresarios, pero aún más importante es lograr el entendimiento de todos los sectores populares en torno a las metas fundamentales del desarrollo económico y social. El hecho de que se trata de intereses heterogéneos no modifica en nada la necesidad de la concertación. De todos modos el Estado tiene que adoptar decisiones que afectan los intereses de una u otra clase social. Y no hay otra alternativa: o las decisiones se adoptan sin consulta con los interesados o ellas se adoptan democráticamente, con su plena participación. La Asamblea de la Civilidad puede aportar el marco que se necesita, sin que ello signifique suplantarse la función de otros órganos políticos del Estado.

Para la clase obrera ha sido una constante la búsqueda del entendimiento con todas las demás clases y capas del pueblo. Recabarren, el padre del movimiento obrero chileno, demandaba el apoyo decidido del proletariado a las reivindicaciones de otros

segmentos de trabajadores.

En 1925, por iniciativa de los comunistas y con el apoyo de los demócratas se formó la Asamblea Nacional de los Asalariados. A pesar de su nombre restrictivo se integraron a ella no solamente la Federación Obrera de Chile y la Federación Ferroviaria, sino además la Asociación General de Profesores, la Liga de Comerciantes e Industriales, la Liga de Arrendatarios y otras organizaciones. La Asamblea acordó un programa común en favor de las leyes sociales, el fomento de la industria nacional y la nacionalización de las riquezas naturales del país. El respaldo conseguido por la Asamblea se demostró en las elecciones presidenciales, donde su candidato el Dr. José Santos Salas obtuvo el 30% de los sufragios, a pesar de las limitaciones antidemocráticas de la época y de la corrupción electoral. El intento de transformar la Asamblea en partido político en lucha con los demás partidos populares condujo a su liquidación. (Ramírez, 179-184).

La alianza de la clase obrera con las capas medias y sectores de la burguesía democrática no supone la liquidación del pluripartidismo ni de las diferencias ideológicas. Ya la participación de los diferentes partidos en las organizaciones sociales en la lucha común contra la Dictadura ha demostrado las posibilidades de cooperación. Las organizaciones de masas se han fortalecido como lo prueban las movilizaciones femeninas, el desarrollo democrático de las organizaciones estudiantiles, el avance del movimiento sindical, la coordinación de las juventudes políticas.

Las diferencias sobre el futuro del país o sobre los diversos métodos de lucha, entre la Alianza Democrática y el Movimiento Democrático Popular, no han sido obstáculos infranqueables para la acción común. Tampoco impiden el paso a la transición democrática. No son pocas las coincidencias que se expresan por personeros de las diferentes agrupaciones en torno a la futura democracia.

Las relaciones entre comunistas y socialistas, de una parte y demócratas cristianos de la otra, vienen constituyendo un asunto clave en el desarrollo político chileno. En el pasado, las coincidencias entre la izquierda y la DC contribuyeron a hacer avanzar al país en materia de democratización de los procesos electorales, reforma agraria, sindicalización campesina, participación popular y nacionalización del cobre, entre otras. El pueblo chileno fue el ganador de tales entendimientos. Cuando las diferencias se agudizaron y la disputa se hizo antagónica, el propio sistema democrático y las conquistas sociales fueron arrasadas. Bajo el fascismo, la demora en concertar las fuerzas de uno y otro lado prolonga los sufrimientos del pueblo.

BIBLIOGRAFIA

1. Citas en el texto.

- Guillermo Campero. Chile: Las tareas del sindicalismo. Nueva Sociedad. Caracas, mayo-junio, 1986.
- Instituto Nacional de Estadísticas.
Chile: Series Estadísticas. Santiago, 1981.
- Instituto Chileno de Estudios Humanísticos.
Chile. 1940 - 1975. Treinta y cinco años de discontinuidad económica. Santiago, 1978.
- Alexis Guardia. Nuevamente sobre el misterio de las capas medias. CHILE-AMERICA Nº 58-59 Roma, nov-dic. 1979.
- Jorge Echenique. Bases para la evaluación de la crisis agroalimentaria chilena. 1968 - 1983. Versión preliminar. Santiago, 1984.
- Alex Fernández. Dictadura Militar y Oposición Política en Chile. 1973 - 1981, citado en Orlando Millas. Que los paradigmas dejen ver el bosque. Partido Comunista de Chile. Boletín del Exterior. marzo-abril, 1986.
- Victor Tockman. El proceso de acumulación y la debilidad de los actores. Revista de la CEPAL. Nº 26 agosto 1985.
- Guillermo Campero y José Antonio Valenzuela.
Transnacionalización de la economía y la sociedad. Primer informe de avance. Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales. México, diciembre 1980.
- Carlos Ominami. Las transformaciones recientes de la economía chilena: significado histórico. Revista CHILE-AMERICA.....
- Ricardo Lagos. La nueva burguesía chilena. Revista APSI 16 al 29 de junio, 1981.
- Susana Levy y Norberto Lechner.
CEMA-CHILE y la Secretaría Nacional de la Mujer en M. Angélica Meza. La otra mitad de Chile. CESOC. Santiago, 1985.

- Revista Análisis. Los pobres siguen pagando. Nº 150, pág. 8. Santiago, 7 al 13 de julio 1986.
 - Ernesto Tironi. La revuelta de los pobladores. Revista Nueva Sociedad. Caracas, mayo-junio 1986.
 - Alejandro Foxley. Experimentos neoliberales en América Latina. Estudios CIEPLAN. Santiago, marzo 1982.
 - Jorge Rodríguez. La distribución del ingreso y el gasto social en Chile. Instituto Latinoamericano de Desarrollo. Santiago, 1983.
 - Hernán Ramírez Necochea.
Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Editorial Progreso, Moscú. 1984.
2. Consulta general.
- Hugo Fazio. Vigencia y actualidad de Marx. Partido Comunista de Chile. Boletín del Exterior Nº 59 mayo-junio 1983.
 - Colectivo de autores soviéticos.
Los Partidos Comunistas de América Latina en la lucha por la unidad de las fuerzas antimperialistas. Editorial Progreso, Moscú, 1984.
 - Germán Rama y Enzo Faletto.
Sociedades dependientes y crisis en América Latina. Revista de la CEPAL Nº 25, abril 1985.
 - Julio Koroliov. Acrecentamiento de la confrontación política y de clases, en Revolución y Contrarrevolución en Chile. Academia de Ciencias de la URSS. Moscú 1980.
 - Jaime Ruiz Tagle. El sindicalismo agrario en Chile. Su situación actual. Revista de Talleres Nº 2. VECTOR Santiago, junio 1981.
 - Carlos Marx. El Capital. Vol. I. Fondo de Cultura Económica. 7a. Reimpresión. México, 1975.

LA ALIANZA DE LA CLASE OBRERA Y LAS CAPAS MEDIAS

por Orlando Millas

(Ponencia presentada al encuentro de investigadores sociales comunistas chilenos residentes en Europa efectuado en Potsdam-República Democrática Alemana- del 1º al 4 de septiembre de 1986).

En su artículo titulado "Los Acontecimientos de Chile", que publicó en la edición Nº 75, correspondiente a los meses de noviembre y diciembre de 1985, del "Boletín del Exterior del Partido Comunista de Chile", Luis Corvalán sostuvo la tesis de la necesidad de buscar un proyecto común y tácticas comunes de todos los sectores, los partidos y las tendencias democráticas, aunque sólo sea para terminar con la tiranía de Pinochet. En ese artículo Corvalán abordó francamente el cuadro de la oposición antifascista y, al respecto, señaló: "Es preciso reconocer también que en el seno de la oposición se desarrolla una pugna por la hegemonía, por la primacía de la burguesía - y al fin de cuentas de la oligarquía financiera - o del proletariado y las capas medias en la dirección del movimiento social y en los destinos de Chile. Las diferencias en torno a proyectos políticos y a cuanto nos hemos venido refiriendo, en particular a la cuestión de la violencia y al uso de las más diversas formas de lucha, no son sino reflejos de esa pugna" (1).

Corvalán plantea así el gran asunto de la polarización de las fuerzas progresistas de la sociedad chilena en torno a la alianza de la clase obrera y las capas medias. Y no lo hace en términos que escindan a la oposición sino, al contrario, partiendo de la realidad de la pugna social existente para diseñar como tarea primordial del bloque de los trabajadores y las capas me-

dias promover el acuerdo general y sin exclusiones a fin de movilizar fuerzas suficientes para alcanzar un régimen democrático.

La coalición de la clase obrera y las capas medias, que representa a la abrumadora mayoría de los chilenos, comprende precisamente a las fuerzas sociales interesadas en la erradicación de las causas que hicieron posible el régimen fascista. Proponer el acuerdo del proletariado con las capas medias implica sacar las lecciones históricas de la catástrofe que ha representado para Chile el putsch del 11 de septiembre de 1973 y el entronizamiento a sangre y fuego de la tiranía de Pinochet. El imperialismo y sus socios de la oligarquía financiera interna sumieron al país en el sistema de usurpación del poder por terroristas de Estado. Los intereses vitales de los trabajadores y de los sectores medios exigen, en cambio, la lucha a fondo por la democracia en todos los terrenos, por la democratización tanto de las instituciones como de la economía y del conjunto de la sociedad.

Al hablar de la clase obrera, los comunistas la definimos en los términos científicos en que se refirieron a ella Marx, Engels y Lenin. La sociología burguesa, negando los fundamentos objetivos de la existencia de las clases, intenta clasificaciones caprichosas partiendo de factores como los niveles de educación, de alimentación, de vivienda, de bienestar, etcétera. Carlos Marx fundamentó rigurosamente en su obra clásica "El Capital" y en el conjunto de sus trabajos una tesis que ha sido comprobada por todo el curso de la vida en el siglo pasado y en el actual. Ella sostiene: "Los propietarios de simple fuerza de trabajo, los propietarios de capital y los propietarios de tierras, cuyas respectivas fuentes de ingresos son el salario, la ganancia y la renta del suelo, es decir los obreros asalariados, los capitalistas y los terratenientes forman las tres grandes clases de la sociedad moderna, basada en el régimen capitalista de producción" (2). Como puntualiza el mismo Marx, "trátase de tres grandes grupos sociales cuyos componentes, los individuos que los forman, viven respectivamente de un salario, de la ganancia o de la renta del suelo, es decir de la explotación de su fuerza de trabajo, de su capital o de su propiedad territorial" (3). Lenin define a las clases como "grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que en su mayor parte las leyes refrendan y formalizan), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, consiguientemente, por el modo de percibir y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen de-

terminado de economía social" (4). Marx ha precisado cuáles son las tres grandes clases bajo el capitalismo.

En el seno de las clases hay diversas capas. Esto ocurre tanto entre la clase obrera como entre los capitalistas y entre los terratenientes. Hay un núcleo obrero caracterizado por su elevada conciencia de clase, formado fundamentalmente en los grandes centros industriales y mineros. Su papel histórico es cuestionable y precisamente consiste en encabezar la lucha contra el capital, educar con su ejemplo y cohesionar a todas las fuerzas de los trabajadores. Los políticos y los publicistas antiobreros tratan de aislar a ese núcleo proletario, de separarlo tanto de los trabajadores de mayor calificación como de las masas de desocupados y trabajadores más pauperizados. A los de más alta calificación profesional se pretende ubicarlos junto a la pequeña burguesía, a las capas medias y a las capas capitalistas de pequeños y medianos empresarios en una supuesta clase media y a los que son víctimas de la cesantía o del subempleo se intenta negarles su calidad de proletarios y considerarlos como elementos marginales. Estas lucubraciones tienden a escindir y disgregar al mundo del trabajo, a los que no pertenecen a la clase de los propietarios de medios de producción y viven de un sueldo o salario aportando plusvalía. Lamentablemente, una serie de análisis superficiales han dado pie en el propio campo revolucionario para tales interpretaciones antojadizas.

No es la forma de salario lo que determina la clase, sino la venta de la fuerza de trabajo, la explotación por el capital. Los gerentes pueden aparecer recibiendo salarios o sueldos pero eso no modifica su carácter de elementos fundidos con el capital. Los miembros de los cuerpos represivos oficiales y de las guardias paramilitares, los jefes de los gobiernos y de la alta administración de capitalismo monopolista de Estado, están adscritos a la clase capitalista, así como otro tanto sus instrumentos ideológicos, y viven de la plusvalía extraída a la clase obrera. Pero, no es lícito calificar en esa esfera a los profesionales y otros personales administrativos medianos y modestos, a la gran masa de trabajadores ajenos a la propiedad de los medios de producción y que no se interesan en la defensa de la explotación capitalista.

Lenin abogó siempre por la unidad de todas las víctimas del capital, por la cohesión de la clase obrera alrededor de su núcleo proletario fundamental y de la alianza obrero-campesina. Lenin empleaba, por ejemplo, el término "proletariado ingenieril". La gran amplitud con que Lenin promovía la unidad de los trabajadores no contradecía sino que consideraba el análisis riguroso de las posiciones reales de cada capa social, fundamentándolo en las formulaciones de Marx, que pusieron en evidencia la esencia

de la sociedad capitalista.

Marx definió al "trabajo humano" como "gasto productivo de cerebro humano, de músculos, de nervios, de brazo, etcétera" (5). Explicó: "Por mucho que difieran los trabajos útiles o actividades productivas, es una verdad fisiológica incontrovertible que todas esas actividades son funciones del organismo humano y que cada una de ellas, cualesquiera que sean su contenido y su forma, representa un gasto esencial de cerebro humano, de nervios, músculos, sentidos, etcétera" (6). Nada más ajeno a Marx que el intentar estrechar y limitar la categoría obrera a su nivel menos calificado. Al contrario, sostuvo enfáticamente: "El trabajo complejo no es más que el trabajo simple potenciado o, mejor dicho, multiplicado: por donde una pequeña cantidad de trabajo complejo puede equivaler a una cantidad grande de trabajo simple. Y la experiencia demuestra que esta reducción de trabajo complejo a trabajo simple es un fenómeno que se da todos los días y a todas horas" (7).

Para Marx, todo quien vende su fuerza de trabajo forma parte de lo que denomina certeramente, considerando las condiciones modernas de la producción, el obrero colectivo. Al respecto, afirma: "Para trabajar productivamente ya no es necesario tener una intervención manual directa en el trabajo, basta con ser órgano del obrero colectivo, con ejecutar cualquiera de sus funciones desdobladas" (8). En numerosos análisis, Marx desarrolla exhaustivamente este criterio invariable. Lo expone desde diversos ángulos, de manera que no quepan dudas al respecto y no se caiga en la incomprensión del carácter único de clase de todos los trabajadores que no son propietarios de medios de producción. En sus apuntes preparatorios para "El Capital" encontramos, por ejemplo, el siguiente párrafo muy elocuente: "Con el desarrollo de la subsumción real del trabajo en el capital o del modo de producción específicamente capitalista, no es el obrero individual sino cada vez más una capacidad de trabajo socialmente combinada lo que se convierte en el agente real del proceso laboral en su conjunto, y como las diversas capacidades de trabajo que cooperan y forman la máquina productiva total participan de manera muy diferente en el proceso inmediato de la formación de mercancías, o mejor aquí de productos - éste trabaja más con las manos, aquél más con la cabeza, el uno como director (manager), ingeniero (engineer), técnico, etc., el otro como capataz (overlooker), el de más allá como obrero manual directo e incluso como simple peón - tenemos que más y más funciones de la capacidad de trabajo se incluyen en el concepto inmediato de trabajo productivo, y sus agentes en el concepto de trabajadores productivos, directamente explotados por el capital y subordinados en general a su proceso de valorización y de producción. Si se considera el

trabajador colectivo en el que el taller consiste, su actividad combinada se realiza materialmente (materialiter) y de manera directa en un producto total que al mismo tiempo es una masa total de mercancías, y aquí es absolutamente indiferente el que la función de tal o cual trabajador, mero eslabón de este trabajador colectivo, esté más próxima o más distante del trabajo manual directo. Pero entonces la actividad de esta capacidad laboral colectiva es su consumo productivo directo por el capital, vale decir el proceso de autovalorización del capital, la producción directa de plusvalía y de ahí, como se deberá analizar más adelante, la transformación directa de la misma en capital" (9).

Pareciera que Marx hubiese temido que se intentaría rectificar su concepto científico sobre la clase obrera, porque es habitual que en "El Capital" dé ejemplos en que se refiere como a una misma categoría, rotundamente, en relación tanto al trabajo físico como al intelectual. Entre otras muchas, no puede olvidarse su clásica comparación de una escuela y una fábrica de salchichas. Dice en "El Capital": "Dentro del capitalismo, sólo es productivo el obrero que produce plusvalía para el capitalista o que trabaja por hacer rentable el capital. Si se nos permite poner un ejemplo ajeno a la órbita de la producción material, diremos que un maestro de escuela es obrero productivo si, además de moldear las cabezas de los niños, moldea su propio trabajo para enriquecer al patrono. El hecho de que éste invierta su capital en una fábrica de enseñanza en vez de invertirlo en una fábrica de salchichas, no altera en lo más mínimo los términos del problema. Por tanto, el concepto del trabajo productivo no entraña simplemente una relación entre la actividad y el efecto útil de ésta, entre el obrero y el producto de su trabajo, sino que lleva además implícita una relación específicamente social e históricamente dada de producción, que convierte al obrero en instrumento directo de valorización del capital" (10).

Aún refiriéndose a formas de transición, Marx consideró obrero productivo, de cuyo trabajo se extrae plusvalía y valoriza así al capital, incluso al escritor que escribe libros por encargo de su editor y a la cantante contratada por un empresario (11).

De lo que se trata, en resumen, es del concepto que Marx sintetizó en los siguientes términos: "Entendemos por capacidad o fuerza de trabajo el conjunto de las condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad, en la personalidad viviente de un hombre y que éste pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase" (12).

La clase obrera, o sea la clase formada por los que no son propietarios de medios de producción, sino de su capacidad o fuerza de trabajo y viven de un salario, asume en la sociedad

contemporánea, enfrentando al capital, una tarea emancipadora que trasciende sus propios intereses y se orienta a la liberación de todos los seres humanos.

El Partido Comunista de Chile nació de la entraña misma de la clase obrera. Lo fundaron obreros de los grandes centros de producción capitalista de nuestro país, en primer término obreros mineros del salitre, el carbón y el cobre y de las faenas portuarias y, con ellos, obreros de las estepas y de los frigoríficos magallánicos y de las industrias de Santiago, Valparaíso, Viña del Mar y Concepción. Enraizado sólidamente en el núcleo proletario básico de Chile, siempre ha bregado por la lucha unida de todos los trabajadores.

Las fuerzas reaccionarias han mantenido tradicionalmente una política tendiente a dividir a los trabajadores, a separarlos por motivos religiosos, por razones políticas contingentes, por prejuicios, por consideraciones gremiales estrechas y por categorías en su nivel de vida y en sus condiciones sociales. Una característica de la legislación capitalista ha sido la de establecer una línea de escisión entre los denominados restrictivamente obreros y otro gran sector integrado por los que clasifica como empleados. Incluso el salario de los empleados cambia de nombre y adopta el de sueldo y se paga con una periodicidad distinta. Una maniobra destinada a debilitar al movimiento sindical consistió en otorgar el status de empleados a los torneros, fresadores y otra serie de obreros industriales. Las diferencias en los beneficios previsionales, en las modalidades de sus contratos de trabajo y hasta en el monto de sus asignaciones familiares no sólo han distanciado a obreros y empleados entre sí sino también a diversos estratos de ellos y la legislación burguesa chilena ha contenido tradicionalmente la monstruosidad de dejar fuera del sindicato automáticamente al trabajador lanzado a la desocupación, queriendo así desclasarlo.

Pero, a pesar de todo, lo que ha prevalecido en la historia del movimiento obrero chileno es la tendencia a la unidad. Recabarren se orientó decididamente al entendimiento y la acción conjunta de las organizaciones de obreros y empleados. En la Central Unica de Trabajadores formaron un solo contingente regido por la democracia sindical las organizaciones de obreros y de empleados. Esto se repite hoy en el Comando Nacional de Trabajadores. En la lucha contra el fascismo se ha desarrollado una conciencia poderosa de cohesión de los asalariados, de los que viven de un sueldo, salario o pensión.

El Partido Comunista de Chile ha estado siempre atento a los cambios que se han ido experimentando en la distribución geográfica y de actividades económicas y en la estructura misma de

la clase obrera. Vivimos en un siglo de constantes cambios y cualquier retraso en tenerlos en cuenta sería fatal para los revolucionarios. El "Manifiesto del Partido Comunista" escrito por Marx y Engels proclamó: "La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción y con ello todas las relaciones sociales. La conservación del antiguo modo de producción era, por el contrario, la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes. Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores. Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de llegar a osificarse. Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar seriamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas" (13).

Uno de los más acuciosos conocedores de "El Capital", el profesor soviético Anastasio Mansilla, advierte en sus "Comentarios" a la sección séptima de su tomo primero que "el modo capitalista de producción y la producción de plusvalía, que constituyen la base y esencia de la explotación capitalista, no pueden ser tomadas como algo osificado e inerte" (14), y trae a colación respecto de ello la observación de Lenin de que "no solamente las apariencias son transitorias, móviles, fluidas, separadas solamente por límites convencionales, sino que también lo es la esencia de las cosas" (15).

Durante los años 20 de este siglo, en Chile hubo grandes cambios en la estructura del capitalismo que afectaron a todas las clases sociales y especialmente a la clase obrera. Entonces surgieron los denominados "sindicatos legales", de otra parte asimilaron los métodos de lucha proletarios los maestros de las escuelas primarias, se incorporaron decididamente a la lucha social los estudiantes y se observó una marcada tendencia al acercamiento de vastos sectores de las capas medias a las posiciones obreras. El Partido Comunista sacó conclusiones acertadas del análisis de estos fenómenos. Reforzó su carácter de partido obrero, acentuó su enraizamiento en los grandes centros mineros e industriales de concentración del proletariado, promovió la creación con gran amplitud de la Confederación de Trabajadores de Chile (C.T.CH.), dedicó especial atención a sectores tan determinantes en la vida nacional como los campesinos, los estudiantes y los maestros y formuló la política de Frente Popular. Se entró así, en forma creativa, dinámica, haciendo realmente histo-

ria, influyendo decisivamente en el curso de los acontecimientos, no sólo a una nueva etapa en la vida del partido sino en la propia vida de Chile.

Otro momento de viraje en las condiciones de la reproducción de la economía y de la valorización del capital se presentó en Chile en los años 50, cuando habían madurado los cambios en la producción promovidos por el Frente Popular y la repercusión en América Latina de la derrota del Eje nazi-fascista en la Segunda Guerra Mundial. El Partido Comunista elaboró entonces un nuevo Programa y atribuyó suma importancia al desarrollo de una nueva promoción obrera en las industrias siderúrgica, metalmecánica, petrolera, textil, papelería, electrónica y de materiales de construcción. Se propuso afianzar su papel en los tradicionales centros mineros y de transportes, a la vez que desarrollarlo vigorosamente en los nuevos bastiones obreros, en el campo y en las grandes poblaciones populares que emergían en Santiago y otras ciudades. Con esta orientación, trazó la política de Unidad Popular. Los comunistas chilenos dimos así una respuesta adecuada durante tres decenios trascendentales en que impulsamos un desarrollo vertiginoso de la lucha social en nuestro país, correspondiente a la observada en América Latina y en el mundo.

Hoy día las responsabilidades se acrecientan. El fascismo ha sumido a Chile en la mayor catástrofe de su Historia. Hay que tomar conciencia de la magnitud de los nuevos desafíos. El cambio en los patrones de reproducción capitalista ha producido modificaciones en la estructura de las clases básicas, la clase obrera y la clase burguesa e igualmente en las capas medias, en la clase de los terratenientes y en las fracciones de clases y de capas sociales.

En el curso de dos crisis cíclicas del sistema capitalista, la de 1974-1975 y la de 1980 y años siguientes, la economía de Chile ha sido violentamente transnacionalizada, destruyendo todos los mecanismos de protección de que disponía, borrando de hecho incluso las precarias fronteras económicas que generalmente rigen en las condiciones de internacionalización financiera y quedando a merced de las prácticas neocolonialistas. La traición nacional en que ha incurrido la tiranía de Pinochet reviste caracteres extremos. Lo sucedido en nuestro país corresponde estrictamente a las tendencias del funcionamiento universal del sistema capitalista en el actual nivel de su crisis general y en Chile se les abrió paso a sangre y fuego. Se trata de un ejemplo más de lo que el profesor Anastasio Mansilla registra en estos términos: "Al enfocar la acumulación originaria como método específico de crecimiento del capital Marx muestra que los métodos de coerción extraeconómica, aunque típicos y dominantes en el período de entronizamiento del capitalismo, también rigen en

la época del capitalismo desarrollado. Esos métodos encuentran aplicación cuando el propio capital se ve imposibilitado de desarrollarse por los canales puramente económicos" (16). Hay en nuestro tiempo una gigantesca confrontación entre las tendencias impulsadas por las transnacionales imperialistas y las tendencias contradictorias con ellas. La lucha social adquiere formas múltiples y muy agudas. Sobre el fondo de una economía mundial capitalista día a día más internacionalizada, cuyo funcionamiento como sistema es global, surgen a la vez antinomias, resistencias, oposiciones antagónicas, nuevos y nuevos factores de competencia. Esta dialéctica se acentúa intensamente y se expresa en la crisis general. Cuando en algunos sectores del mundo capitalista, como es el caso ahora de Chile, se cree posible ahogar en sangre las contradicciones, ello conduce a una situación explosiva.

En el cuarto de siglo anterior al putsch del 11 de septiembre de 1973, Chile triplicó su producción, a pesar de lo cual no podía mostrarse satisfacción, porque América Latina en ese período sextuplicó la suya. Pero, desde 1973 hasta ahora Chile ha reducido drásticamente su producción. Ello no implica que haya dejado de haber actividad económica, sino que ésta, junto con ser menor en su conjunto, ha crecido sólo en determinados rubros y ha habido un cambio profundo de las formas de extracción y de distribución de la plusvalía. Prevalece la forma dinero de la transnacionalización, la dominación a través de canales financieros, con cierto desmantelamiento industrial y una estremecedora pauperización de la mayoría de los chilenos.

Una de las consecuencias más evidentes de todo esto ha sido el gran crecimiento de la clase obrera. Una inmensidad de pequeños empresarios de la industria, del comercio, de la agricultura, de la minería y del transporte han perdido su capital y necesitan hoy vender su fuerza de trabajo y una gran masa de semiproletarios se ha convertido en proletarios. Ocurrió lo mismo con otro alto porcentaje de los que eran trabajadores por cuenta propia. Asistimos a una proletarianización en vasta escala.

Una gran parte de esta nueva masa de proletarios y también un contingente apreciable de los antiguos obreros se debaten en la desocupación o en el subempleo. Este último, por sí solo, es calculado entre el 30% y el 40% de la población activa. Desocupados y subempleados forman lo que Marx denominó "superpoblación relativa o ejército industrial de reserva" y que demostró, en el capítulo XXIII del Tomo I de "El Capital", que integra orgánicamente, como algo inseparable de ella, la moderna clase obrera. Es cierto que algunos de ellos se detienen en la condición de semiproletarios y otros caen a ella; pero, la abrumadora mayoría lisa y llanamente, se proletarianiza o subsiste como contingente

proletario.

Luis Emilio Recabarren atribuyó siempre máxima importancia a la organización y a las luchas del sector del proletariado arrojado por el capital a integrar el ejército industrial de reserva. Las Mancomunales y después la Federación Obrera de Chile les brindaron a esos obreros una atención esmerada. En tiempos de Recabarren se sucedieron grandes crisis cíclicas de efectos demoledores para miles de familias de trabajadores del salitre y las organizaciones proletarias no las abandonaron jamás. En los "albergues" funcionaron siempre el partido y comités de la F.O. CH., nacieron poblaciones obreras en los suburbios urbanos y se desarrolló vigorosos movimientos reivindicativos como los de arrendatarios de cités y de conventillos. Esta preocupación ha sido una constante invariable del Partido Comunista de Chile. Ha organizado esas memorables luchas de familias sin casa y las ocupaciones de terrenos que fundaron poblaciones como La Victoria, Santa Adriana, 22 de Julio, Santa Elena, Recabarren, Herminia de la Victoria, Violeta Parra y muchas más a través del país. En las poblaciones populares se concentran las familias de los obreros industriales, de los subempleados y de los cesantes y constituyen bastiones proletarios. Ahora, a raíz de la conmoción social derivada del fascismo, esas poblaciones asumen un papel protagonista en la lucha social. Son un nexo vivo del proletariado en actividad con el ejército industrial de reserva y con la nueva generación obrera. Su carácter de clase es muy definido.

Bajo el fascismo, como una de las consecuencias de la desocupación generalizada, ha crecido notablemente el género del personal doméstico. Estos trabajadores no valorizan el capital; pero, laboran esforzada y duramente, en un servicio útil, entregando valor de uso y la característica en el Chile de hoy es que prevalece en ellos una conciencia obrera.

Donde la proletarianización alcanza caracteres más acusados y vertiginosos es, con todo, proporcionalmente en el campo. Allí ha crecido la gravitación del obrero agrícola, simultáneamente con haber disminuido, sin embargo, el número de asalariados permanentes. El capitalismo se extiende en el agro chileno a costa de una gran tragedia colectiva, de una pauperización extrema multitudinaria. El nuevo proletariado agrario está sumamente disperso, en gran parte vive allegado y también forma incipientes poblaciones callampas en cuanto recodo es imaginable; pero, se vuelca en las labores de temporada y en ellas percibe su fuerza. Ha pasado a ser tarea inaplazable darle cohesión y perspectivas a este brazo de nuestro movimiento obrero, que vende su fuerza de trabajo a terratenientes, empresas transnacionales, monopolistas nacionales, capitalistas agrarios y campesinos ricos.

En la estructura de la clase obrera en actividad urbana v

de las minas se producen modificaciones significativas, algunas de ellas irreversibles y que es de prever continúan acentuándose y otras que tienen carácter momentáneo o excepcional como resultado del régimen fascista. A todas esas modificaciones de la estructura obrera hay que examinarlas a fondo y de frente, tal como ellas son y como se puede presumir que sigan siendo.

La revolución científico-técnica es un fenómeno mundial e insoslayable. Una cosa es que tenga lugar en condiciones peculiares bajo una dependencia extrema de nuestra economía, pero ello no desaloja sino que subraya la inserción del país en el sistema económico internacional capitalista global, con un mercado mundial capitalista. Es partiendo de tal realidad que se despliega nuestra lucha revolucionaria para cambiar las cosas.

En los países capitalistas desarrollados, vale decir en las metrópolis imperialistas, dos tercios del empleo asalariado se da en el sector denominado de los servicios y en Chile esto ya ocurre en el cincuenta por ciento. Hay quienes se refieren a los servicios en términos peyorativos, como algo que debería a su juicio ser marginal y se habría hipertrofiado monstruosamente. Pero, los que opinan así necesitan estudiar a Marx y tomar en cuenta el análisis económico del imperialismo desarrollado por Lenin. Es cierto que bajo el capitalismo hay un amplio sector de servicios parasitarios y éste crece desmedidamente bajo el Estado fascista. Pero, los comunistas no debemos confundir tales actividades con las que revisten una utilidad social. Marx advirtió al respecto, indicando que el concepto de trabajo productivo de los capitalistas no tiene que ver con la esencia de la función del trabajo humano. Dijo: "Sólo la estrechez mental burguesa, que tiene a la forma capitalista de la producción por la forma absoluta y, en consecuencia, por la única forma natural de la producción, puede confundir la cuestión de qué es trabajo productivo y trabajador productivo desde el punto de vista del capital, con la cuestión de qué es trabajo productivo en general..." (17). E incluso en el sentido restrictivo de las condiciones capitalistas, hace ver, como ya se señaló, que para los efectos de la valorización del capital es productivo tanto el obrero "que produce plusvalía para el capitalista" como el que "trabaja por hacer rentable el capital".

Para Marx el trabajo humano es productivo en la medida que atiende necesidades sociales, que es útil, que aporta valor de uso. En cuanto al comercio, separa los gastos de circulación capitalistas y hace ver que revisten directamente, a la inversa de éstos, funciones de producción material el transporte y el que denomina verdadero almacenamiento, o sea en conjunto la distribución. En efecto, llamar a estos trabajos no productivos implica el disparate de olvidar que la producción necesita completarse en

tregando la mercancía al consumo. En los años en que Marx escribió "El Capital", sólo había alcanzado, además, para los capitalistas importancia económica el que pudiera denominarse servicio de comunicaciones. En referencia a él, Marx lo denomina "la industria de comunicaciones, tanto la industria específica del transporte de personas y mercancías como la destinada a la mera transmisión de noticias, cartas, telegramas, etcétera" (18) y explica el mecanismo de su producción de valores de uso, en los siguientes términos, que pueden aplicarse a la incorporación a la valorización del capital de cualquiera de las tantas actividades de servicios: "Aquí, el efecto útil sólo puede consumirse durante el proceso de producción: no existe como un objeto útil distinto de este proceso que sólo funcione como artículo comercial después de su producción. Pero el valor de cambio de este efecto útil se determina como el de cualquier otra mercancía, por el valor de los elementos de producción consumidos en él (fuerza de trabajo y medios de producción) más la plusvalía creada por el trabajo excedente de los obreros que trabajan en la industria del transporte. En lo que se refiere a su consumo, este efecto útil funciona también exactamente lo mismo que las demás mercancías" (19).

En la economía mundial, Marx destaca la organización acelerada del trabajo mismo como trabajo social. Lenin examinó la magnitud de los alcances de este proceso en nuestro tiempo de dominación del capital financiero. Lo resume verificando que: "concentración de la producción; monopolios que se derivan de la misma; fusión o engarce de los bancos con la industria: tal es la historia de la aparición del capital financiero y lo que dicho concepto encierra" (20) y que "el capitalismo se ha transformado en un sistema universal de sojuzgamiento colonial y de estrangulación financiera de la inmensa mayoría de la población del planeta por un puñado de países 'adelantados'." (21). En estas condiciones, la producción es un proceso articulado dialécticamente, en que la división del trabajo presenta por separado funciones que las empresas monopolistas explotan concentradamente y en que la obligación de los comunistas es unir en una sola fuerza a los millones que con unos u otros trabajos producen plusvalía.

Carlos Marx examinó científicamente, con una impresionante pasión por la verdad, la arrolladora conmoción social correspondiente a la revolución industrial. Basándonos en sus descubrimientos sobre la esencia de la explotación capitalista tenemos la tarea de desentrañar una conmoción superior, la que en la decadencia del capitalismo es desatada por la revolución científico-técnica y se vincula a la transnacionalización de la economía. Los efectos de esta emergencia azotan con singular furia al mundo dependiente, a la periferia de la sociedad en que domina el ca

pital. Los comunistas chilenos planteamos ante ello en primer término, como una tarea que estamos realizando en el curso de la lucha antifascista y proyectamos hacia adelante, unir en una sola gran fuerza compacta a nuestra clase obrera, a los trabajadores chilenos asalariados, tanto a los que reciben una remuneración denominada rectamente salario como a los que la obtienen como sueldo o pensión o están desocupados o subsisten dificultosamente en condiciones de subempleo. No podemos pensar en el retroceso a las condiciones anteriores, de un capitalismo menos evolucionado, sino en el avance por el camino de la socialización de la producción enarbolando las reivindicaciones económicas, culturales, sociales, democráticas y revolucionarias de la inmensa mayoría.

No sólo es un hecho que un porcentaje que seguirá creciendo del trabajo productivo se ejerce en la esfera de los denominados servicios, sino además que la división del trabajo y la centralización del capital presenta fragmentadas labores que directa o indirectamente van asumiendo papeles rectores en la producción, así como que se eleva la incidencia en la economía de todo lo que tiene que ver con la computación y de las profesiones científicas y de diseño, ingeniería, programación, conducción de procesos automáticos e investigación. En la industria moderna, proliferan y hasta aparecen formalmente independientes y separadas en apariencia de la fábrica, creciendo en cantidad y en calidad, aquellas aplicaciones del capital productivo, hoy sumamente valorizadoras, que Marx analizó en el rubro de gastos generales y que, aún cuando se refieren directamente al capital fijo, prefirió certeramente ubicar como capital circulante, en atención, entre otras razones, a su incidencia notable en el capital variable, haciendo ver que "ha de distribuirse entre el producto del valor con arreglo a un cálculo promedio anual" (22). Aún más, bajo el imperio de las transnacionales la valorización del capital industrial requiere el desarrollo de múltiples actividades productivas que irrogan pérdidas pero que son compensadas sobradamente por otras. La complejidad actual del capitalismo es un factor de complejidad en la estructura de la clase explotada. El papel del núcleo industrial y minero de la clase obrera chilena es más decisivo que antes porque ahora le corresponde ser la columna vertebral de una masa proletaria - o sea que no es propietaria de medios de producción - mucho más vasta, con cierto grado de heterogeneidad, que incluye a trabajadores manuales e intelectuales, abarcando desde científicos, profesionales de muy alta calificación y técnicos hasta peones, braceros y aprendices, todos ellos unidos por la explotación capitalista. Corresponde desarrollar la conciencia de clase de este conjunto y sostener sus reivindicaciones específicas imbuyéndoles la perspectiva de construir el socialismo en nuestra tierra.

La vida ha colocado junto a la clase obrera chilena a un gran conglomerado social también multitudinario, de relevante calidad humana y social, constituido por las capas medias urbanas y rurales. Representan otra fuerza histórica, laboriosa y esforzada, que ha hecho la experiencia del fascismo aprendiendo en ella que la dictadura desenfrenada del capital financiero imperialista y criollo no le guarda contemplaciones. Eso lo han sentido en carne propia los campesinos, los comerciantes detallistas, los profesionales de trabajo liberal, los artistas e intelectuales, los transportistas, los artesanos, los trabajadores por cuenta propia, los pequeños propietarios de empresas familiares.

Una parte de las capas medias fue envenenada por el anticomunismo y abrigó esperanzas en el golpe de Estado de septiembre de 1973, llegó a creer en el modelo monetarista y de supuestas modernizaciones y durante un tiempo se mantuvo a la expectativa. Pero, su desengaño ha sido amargo.

Paralela a la pauperización de la clase obrera se ha experimentado la ruina de las capas medias. Una de las expresiones de esta tragedia colectiva es el endeudamiento privado, el monto gigantesco de lo que deben las familias de capas medias a los Bancos y a una gama de otros acreedores. El crecimiento automático acelerado de sus compromisos, a través de mecanismos inauditos de usura oficializados por la legislación fascista, implica de hecho la expropiación de los haberes de las capas medias y de un amplio sector de capitalistas pequeños y medios y aún de grandes capitalistas ajenos a la oligarquía financiera.

Una reivindicación de fondo de las capas medias, que la clase obrera apoya sin restricciones, es la anulación de sus deudas al Estado, a los Bancos y a sus acreedores vinculados a los monopolios. Para hacer posible el cumplimiento de tal reivindicación, se requiere a la vez hacer efectivas drásticamente las deudas de la oligarquía financiera y cobrarle todos los recursos que el Estado fascista le ha prodigado. Pero, además, esto forma parte del gran problema de la deuda externa, respecto de la cual Fidel Castro ha puesto el dedo en la llaga. Es un requisito de que Chile salga de la actual catástrofe que deje de dedicar gran parte de su producción al servicio de esos créditos de los que no aprovechó nada y que sirvieron para que la banca "piraña" estrangulase a las capas medias y a la burguesía no monopolista.

En cuanto a la propiedad, se ha diseñado en Chile un dilema: el mantenimiento de la propiedad monopolista adquirida de mala manera por la oligarquía financiera usufructuando de la violencia fascista, conduce inexorablemente a que vayan a la ruina y se consume el despojo de sus bienes a las capas medias y a la burguesía no monopolista. Se requiere una reforma agraria que

restaure y establezca los asentamientos y entregue tierra a las reducciones mapuches, a las comunidades y a los minifundistas. Se necesita, además, garantizar la propiedad y asegurar crédito y mercado a las capas medias, al empresario por cuenta propia, al artesano y al empresario pequeño y medio, sobre la base de las cinco áreas de propiedad planteadas por el Partido Comunista de Chile.

Entre la clase obrera y las capas medias no hay ninguna con tradición antagónica. E incluso entre el bloque de la clase obrera y las capas medias y el sector no monopolista del capital hay posibilidades de concertar un acuerdo y establecer una colaboración a fin de liberar a Chile de la dominación imperialista y de la oligarquía financiera asociada a las transnacionales.

Para hacer posible tal acuerdo, lo primero debe ser la alianza de la clase obrera y las capas medias, o sea que la clase obrera y las capas medias se pongan de acuerdo en un programa conducente a la construcción del nuevo Chile.

En todo el mundo crecen las fuerzas que se pronuncian por la paz y el progreso social. La valerosa política de la Unión Soviética de iniciativas en favor del desarme y exigiendo se ponga término a la amenaza atómica despierta un apoyo creciente en la humanidad entera. En la América Latina surgen en distintas formas y se desarrollan posiciones democráticas e independentistas. La pequeña y heroica Nicaragua moviliza la solidaridad de todos nuestros pueblos. El pueblo de Chile no tiene conflicto alguno con los pueblos hermanos vecinos de Argentina, Bolivia y Perú y está por la solución real de los problemas con ellos y con los demás pueblos fraternales de América Latina y del Caribe. Las fuerzas democráticas de Chile, por sobre otras diferencias en su seno, se sienten identificadas con la línea del movimiento de países no alineados que en estos días se reúnen en Harare. La perspectiva del socialismo, que está presente en América Latina a través de los éxitos de la Cuba socialista, encuentra un gran eco en las masas populares de Chile. En tales circunstancias, se viene forjando en el curso de la difícil pero irreductible lucha antifascista la alianza de la clase obrera y las capas medias como el bloque que tendrá capacidad para edificar una democracia avanzada en la patria de O'Higgins, Balmaceda, Recabarren, Aguirre Cerda, Allende y Neruda. Esta es una perspectiva cierta.

(1) "Boletín del Exterior del Partido Comunista de Chile". N° 75. Noviembre-diciembre de 1985. Pág. 15 (Luis Corvalán: "Los Acontecimientos de Chile").

(2) Carlos Marx: "El Capital". Tomo IIIº. Edición del Instituto

Cubano del Libro. 1973. La Habana. Pág. 888.

- (3) Carlos Marx: "El Capital". Tomo IIIº. Edición del Instituto Cubano del Libro. 1973. La Habana. Pág. 889.
- (4) V.I.Lenin: "Obras Escogidas en doce tomos". En español. Editorial Progreso, Moscú. 1976. Tomo Xº. Págs. 11 y 12. ("Una gran iniciativa").
- (5) Carlos Marx: "El Capital". Tomo Iº. Edición del Instituto Cubano del Libro. 1973. La Habana. Pág. 12.
- (6) Carlos Marx: "El Capital". Tomo Iº. Edición del Instituto Cubano del Libro. 1973. La Habana. Pág. 39.
- (7) Carlos Marx: "El Capital". Tomo Iº. Edición del Instituto Cubano del Libro. 1973. La Habana. Pág. 12.
- (8) Carlos Marx: "El Capital". Tomo Iº. Edición del Instituto Cubano del Libro. 1973. La Habana. Pág. 456.
- (9) Carlos Marx: "El Capital" - libro I - Capítulo VIº (inédito) Siglo Veintiuno Argentina Editores. 1975. Pág. 78.
- (10) Carlos Marx: "El Capital". Tomo Iº. Edición del Instituto Cubano del Libro. 1973. La Habana. Pág. 457.
- (11) Carlos Marx: "El Capital". libro I - Capítulo VIº (inédito) Siglo Veintiuno Argentina Editores. 1975. Pág. 84.
- (12) Carlos Marx: "El Capital". Tomo Iº. Edición del Instituto Cubano del Libro. 1973. La Habana. Pág. 129.
- (13) Carlos Marx - Federico Engels: "Obras Escogidas". En español. Dos Tomos. Tomo Iº. Págs. 22 y 23 ("Manifiesto del Partido Comunista").
- (14) Anastasio Mansilla: "Comentarios a la Sección Séptima del Tomo Iº de El Capital". Edición de Publicaciones Económicas. La Habana. 1965. Pág. 8.
- (15) V.I.Lenin: "Cuadernos Filosóficos". Editorial Política. La Habana. 1964. Pág. 246.
- (16) Anastasio Mansilla: "Comentarios a la Sección Séptima del Tomo Iº de El Capital". Edición de Publicaciones Económicas. La Habana. 1965. Pág. 76.
- (17) Carlos Marx: "El Capital". Libro I - Capítulo VIº (inédito; Siglo Veintiuno Argentina Editores. 1975. Pág. 78.
- (18) Carlos Marx: "El Capital". Tomo IIº. Edición del Instituto Cubano del Libro. 1973. La Habana. Pág. 52.
- (19) Carlos Marx: "El Capital". Tomo IIº. Edición del Instituto Cubano del Libro. 1973. La Habana. Pág. 53.

- (20) V.I.Lenin: "Obras Escogidas en doce tomos". En español. Editorial Progreso. Moscú. 1976. Tomo Vº. Pág. 416. ("El imperialismo, fase superior del capitalismo").
- (21) V.I.Lenin: "Obras Escogidas en doce tomos". En español. Editorial Progreso. Moscú. 1976. Tomo Vº. Pág. 376. ("El imperialismo, fase superior del capitalismo").
- (22) Carlos Marx: "El Capital". Tomo IIº. Edición del Instituto Cubano del Libro. 1973. La Habana. Pág. 163.



EL TEMA DE LA PROPIEDAD Y LA ERRADICACION DEL FASCISMO

por Hugo Fazio

(Ponencia presentada al encuentro de investigadores sociales comunistas chilenos residentes en Europa efectuado en Potsdam-República Democrática Alemana - del 1º al 4 de septiembre de 1986).

Las organizaciones de los grandes empresarios desarrollan en el país una intensa campaña en defensa de la estructura de propiedad de los medios de producción alcanzada en los años de fascismo y que se caracteriza por un alto grado de monopolización. La campaña se efectúa bajo la forma de una defensa de la empresa privada en general, buscando incorporar a ella a todo tipo de empresarios. Esta ofensiva se realiza cuando el gran empresariado percibe que el fin de la tiranía se aproxima y que, por tanto, puede entrar a peligrar una serie de privilegios alcanzados desde el momento del golpe por una minoría. Es el "agotamiento del régimen" - como ha señalado el ex presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, Orlando Sáenz - lo que motiva "la preocupación de los empresarios por saber cuál puede ser el manejo económico del futuro". La demora en reaccionar de las grandes organizaciones empresariales - agrega Sáenz - se origina en "el grado de compromiso que mayoritariamente tienen con el régimen" ("Hoy", 16-6-86).

Estas organizaciones empresariales - Confederación de la Producción y del Comercio, Sociedad de Fomento Fabril, Sociedad Nacional de Agricultura, Asociación de Bancos, etc. han sido entusiastas partidarias de la política económica fascista. El presidente de la SOFOFA, Ernesto Ayala - alto ejecutivo del grupo económico de Eliodoro Matte - ha tratado de justificarlo seña-

lando: "Nuestra única alternativa es trabajar con todas las autoridades que el país tenga" ("La Tercera", 21-6-86). Se trata de las mismas grandes asociaciones que respaldaron el golpe de Estado y se plegaron activamente a la conspiración contra el Gobierno Popular.

La campaña se realiza sosteniendo la necesidad de crear un "clima de estabilidad". La pregunta surge de inmediato, ¿ estabilidad para qué y para quién ? ¿ Para que tres grandes consorcios norteamericanos sigan controlando los fondos previsionales y de hecho una parte muy significativa del ahorro interno total ? ¿ Para que mantenga el control de la banca un puñado de intereses económicos, que utilizan en su beneficio los cuantiosos recursos estatales invertidos para salvar a gran parte de ella de la quiebra ? ¿ Para avalar el acelerado proceso de privatización y de extranjerización de la economía que lleva adelante la tiranía ? El clima de "estabilidad" a juicio de las grandes organizaciones empresariales debe alcanzar a todos, avalando de esta manera las aberraciones cometidas por la dictadura en el plano de la propiedad como en otros terrenos.

El embajador norteamericano, Harry Barnes - como era de su ponerlo - se sumó entusiastamente a la campaña, interesado, sobre todo, en defender las posiciones privilegiadas alcanzadas por capitales estadounidenses. En una intervención realizada en un seminario organizado por la Cámara de la Producción y el Comercio de Concepción subrayó especialmente que "la democracia y la empresa privada se fortalecen mutuamente" ("La Tercera", 28-6-86).

La estructura de propiedad que se busca defender fue conseguida utilizando descaradamente todo el aparato del Estado fascista. Habría sido imposible de alcanzar sin el uso extremo de la violencia. El elevado proceso de monopolización niega la democracia y afecta no sólo a los asalariados, sino que a muy vastas capas empresariales. No existe ninguna posibilidad de alcanzar una democratización real manteniendo esta estructura de propiedad. La campaña de las grandes organizaciones empresariales sale al camino del gran objetivo democrático de erradicar las bases materiales del fascismo.

El Partido Nacional, en carta dirigida a la Democracia Cristiana, saltó también a la palestra pretendiendo consolidar el cuadro actual. En su opinión, cualquier cambio futuro sólo podría efectuarse mediante leyes "aprobadas por quorum especial y previo pago al contado de la indemnización correspondiente" ("La Tercera", 10-7-86). No se plantea en ningún momento siquiera revisar los latrocinios cometidos por el fascismo en el plano de la propiedad de los medios de producción.

Cómo se encare el problema de la propiedad de los medios de producción es vital en cualquier proceso de transformación real. El fascismo no es sólo una superestructura política, descansa en una base económica. Conscientemente ha impulsado una estructura de propiedad altamente concentrada que, objetivamente, está en contradicción con los intereses de la aplastante mayoría de los chilenos y del país como un todo. Los mayoritarios sectores empresariales que sufren sus consecuencias deberían sumarse también a la demanda de su modificación. Transformaciones de fondo en este plano, dirigidas a golpear únicamente a la pequeña cúpula que ha usufructuado del fascismo, deberían permitir aglutinar un arco de fuerzas muy vasto. Para lo cual, desde luego, debe derrotarse el criterio - recogido también por sectores reformistas - de que modificaciones en el régimen de propiedad no tendrían hoy una mayor importancia socio-económica. La verdad es que, sin encarar este tema, toda postura democrática termina siendo marcadamente insuficiente. "Ser demócrata-como escribió Lenin - es tener presente de verdad los intereses de la mayoría del pueblo y no los de la minoría".

EL TEMA DE LA PROPIEDAD EN EL SISTEMA PREVISIONAL.

Al finalizar el primer semestre, tres consorcios estadounidenses - Aetna Life and Casualty, Bankers Trust y American International Group - controlaban el 61,2% de los fondos acumulados en las Administradoras de Fondos de Pensiones. El colapso de los grupos económicos Cruzat-Larraín y Vial - que habían tomado el control al momento de su formación - condujo, gracias a la activa participación del Estado fascista, a que tres de las mayores AFP, entre ellas Provida y Santa María las dos más grandes, pasasen a manos de capitales norteamericanos. Se produce así un ejemplo muy claro de "democracia". Se apoderan de casi las dos terceras partes de los 350.000 millones de pesos (equivalentes a más o menos 1.842 millones de dólares, según el cambio oficial de la fecha) que 2.366.195 afiliados habían reunido al 30 de junio de 1986, suma que seguirá creciendo sostenidamente. Monto posible de acumular sólo al hacerse cargo el Estado de los gastos del antiguo sistema previsional. Los fondos en poder de las AFP han pasado a configurar una parte muy significativa del ahorro interno total.

Los consorcios yanquis se apoderaron de las tres AFP con desembolsos muy bajos. Un ejemplo, el Bankers Trust con una capitalización de pagarés de la deuda externa de 41 millones de dólares adquirió el 40% de las acciones de Provida - porcentaje suficiente para asegurar su control, ya que el "capitalismo popular" garantizó la diseminación del resto de los títulos - y la mayoría del capital social de las compañías del Consorcio Na

cional de Seguros. Al finalizar junio, Provida controlaba fondos por una suma superior a los 100.000 millones de pesos (549,3 millones de dólares al cambio de esa fecha). Negocio redondo. Más aún cuando, como señaló el economista de Cieplan José Pablo Arellano, los monopolios estadounidenses están cambiando "deudas por acciones" y su participación "no está significando inversión extranjera para Chile, porque no están trayendo ni siquiera capitales (los han puesto los chilenos con sus imposiciones), tampoco han aportado tecnología (la infraestructura estaba instalada a la llegada de ellos) y tampoco han aportado mercados externos" ("Apsi", 14-7-86).

Aetna y el Bankers Trust se beneficiaron del "capitalismo popular" impulsado por la tiranía como otro resorte importante de centralización financiera. En Provida, el 60% de las acciones están en manos de "capitalistas populares". Sin embargo, sólo tienen un cargo en el directorio. Todos los restantes directores fueron designados por el Bankers Trust, uno de los seis mayores bancos norteamericanos. Presidente de Provida fue designado el abogado del Bankers Trust en Chile, José María Eyzaguirre, hijo del ex presidente de la Corte Suprema en los años de tiranía del mismo nombre. En la AFP Santa María, el 49% de los títulos fue distribuido por el mecanismo denominado de "capitalismo popular". Sus poseedores no tienen ningún cargo en el directorio. Todos fueron elegidos por Aetna, considerada como una de las quince mayores corporaciones norteamericanas. En gran parte, las acciones de los "capitalistas populares" fueron distribuidas favoreciéndose de ventajas otorgadas por el Estado. Por ende, la centralización financiera en beneficio de los consorcios estadounidenses, en buena parte, se hizo con cargo a recursos estatales.

¿Es justo defender esta "propiedad privada"? Al hacerlo se actúa en oposición a los intereses nacionales (entrega una porción significativa del ahorro nacional a capitales foráneos), se aprovecha de recursos estatales (utilizados en definitiva para hacer posible este sistema) y de los imponentes (cuyos recursos quedan entregados al arbitrio de unos pocos monopolios), burlándose incluso de los "capitalistas populares" (al igual como se hizo antes con los recursos acumulados en las Administradoras de Fondos Mutuos).

Por el contrario, la expropiación de las AFP (que se puede hacer sin tocar en un peso los fondos acumulados) entregando la dirección del sistema al Estado y a los imponentes constituiría una conquista democrática y pasaría la administración a quienes realmente han permitido construirlo.

LA PROPIEDAD EN EL SISTEMA BANCARIO.

Los créditos concedidos por el Banco Central a bancos comerciales privados - para sostener el sistema - sumaban al 28 de febrero la cantidad de 7.441,0 millones de dólares. Una primera constatación a hacer consiste, por ende, en el hecho que la banca funciona básicamente gracias a recursos públicos, que representan montos muy superiores a sus patrimonios. De no haberse producido este traspaso, varias instituciones financieras hoy en actividad habrían quebrado. Las pérdidas registradas en el sistema la han efectuado los deudores, los accionistas minoritarios y en última instancia la comunidad toda a través de los subsidios que se han otorgado. Los beneficiados, un puñado de grupos financieros.

Los bancos en los años de dictadura han funcionado explotando a los usuarios, cobrándoles tasas de interés usurarias, por préstamos realizados utilizando recursos públicos o sociales. Este mecanismo es la causa de que en multitud de casos, los deudores después de estar pagando durante años sus obligaciones deban montos reales superiores a los compromisos originales. "Quienes debían alrededor de 3.900.000 pesos el año 82 - ha indicado el presidente de la Confederación del Comercio Detallista, Elías Brugere, utilizando un ejemplo muy gráfico -, hoy tienen una deuda, en el mejor de los casos, de 25 millones de pesos. Esto - agregó Brugere - hace imposible el pago, puesto que no existe empresa pequeña que genere ganancias que le permitan pagar los intereses que involucren una deuda de este volumen" ("Estrategia", 26-5-86).

El endeudamiento con el sistema financiero se encuentra fuertemente concentrado. De acuerdo a antecedentes proporcionados por el Programa de Economía del Trabajo, PET, el 5% de los mayores deudores concentran entre un 80 y un 85% del endeudamiento total del sector productivo. A estos grandes deudores, por lo general, la tiranía les ha concedido enormes facilidades, cuando no lisa y llanamente ha cubierto sus obligaciones, a pesar del despilfarro que han realizado de recursos sociales. En cambio, a los restantes deudores, habitualmente, sólo se les ha prorrogado sus compromisos. La situación crítica en que se encuentran no se modifica porque se alarguen los plazos de pago o se varíe las tasas de interés a cubrir. El asunto de fondo reside en que el endeudamiento acumulado, debido a tasas de intereses exorbitantes y al cobro de "intereses sobre intereses" convierte las obligaciones de estos deudores en impagables, transformándose en un mecanismo expropiatorio. Lleva a la ruina a una gran masa de propietarios privados. Es una situación inadmisibles que debe enfrentarse resueltamente. Nada dicen al res

pecto las grandes organizaciones empresariales. El drama de los pequeños deudores debe resolverse dando por cancelados sus compromisos. El 5% de grandes deudores deberán responder totalmente por sus obligaciones, ya han recibido muchas facilidades. Finalmente, el sector intermedio necesita que se recalculen sus obligaciones a partir de los montos originales, considerando una tasa de interés normal, posible de pagar en un flujo regular y, obviamente, reduciendo sus deudas en los montos amortizados. Una solución de este tipo dejaría completamente al desnudo el carácter marcadamente expoliador desempeñado por el capital financiero.

La tiranía al propiciar constantes reprogramaciones, sin enfrentar el problema de fondo, busca ante todo la continuación del flujo de recursos hacia el sistema financiero. Objetivamente, el funcionamiento de la banca está en abierta oposición a los intereses de la generalidad de los usuarios y, en definitiva del país, ya que se utilizan recursos sociales en beneficio de una pequeñísima minoría. ¿Es ésta la "propiedad" a defender?

Para los mayores bancos intervenidos, luego del colapso de enero de 1983 que colocó a todo el sistema al borde de la quiebra, la tiranía puso en marcha un sistema de reprivatización utilizando el mecanismo denominado de "capitalismo popular". Los nuevos accionistas prácticamente no arriesgan nada y en realidad invierten muy poco. Se trata de un mecanismo aberrante para redistribuir patrimonios en verdad conformados con recursos estatales, también usando fondos públicos. "Las acciones - resumió "Análisis" (25-3-86) - se van pagando con los propios excedentes que proporcionan (los bancos). Es decir, se pagan solas. Además, si las personas que las adquieren cancelan impuestos a la renta, se les descuentan del total a pagar. Obviamente, el mecanismo significa que las personas de rentas altas recibirían las acciones en forma gratuita o casi. En caso de no pagarlas sólo responden con las mismas acciones". Entre estos "adquirentes" surgirán los intereses que tomarán el control de los dos mayores bancos comerciales no estatales chilenos, los bancos de Chile y de Santiago. Nuevamente es válida la interrogante, ¿ es ésta la "propiedad privada" que llaman a defender las organizaciones empresariales ?

En cuanto a los bancos no intervenidos, una de las formas principales de traspasarles recursos públicos, aprovechada por muchos de ellos (y también por los bancos intervenidos en enero de 1983, luego de iniciarse su proceso de "normalización", es decir de reprivatización) consistió en la compra por el Banco Central de cartera vencida o riesgosa. Esta adquisición se realiza estableciéndose un pacto de retrocompra a largo plazo, que

se irá concretando con los excedentes que se obtengan. También en estos casos, el funcionamiento descansa en recursos estatales; la propiedad, sin embargo, es privada, así como el uso que se hace de los fondos.

Miles de propietarios, en los años de dictadura, fueron expropiados por no poder responder al pago de tasas de interés usurarias. El presidente de la Asociación de Pequeños y Medianos Agricultores de Valdivia, Francisco Fernández, en carta dirigida al presidente de SOFOFA, Ernesto Ayala, le manifestó, que en relación al tema de la propiedad, "se informará del número de propiedades que hubieron de venderse a precio vil como consecuencia de una política crediticia usuraria; de las propiedades agrícolas y otros bienes - dados en garantía - rematados y perdidos por la misma causa. Aquí - subraya Fernández - ha habido una política expropiatoria para las actividades productivas por parte de la banca y esto la SOFOFA no lo ha denunciado" ("Hoy", 7-7-86).

Este mecanismo expropiatorio no puede subsistir. El sistema bancario, que actúa manejando recursos de terceros, debe ser colocado al servicio del país y de la generalidad de sus usuarios. Más aún cuando muchas instituciones subsisten gracias a recursos públicos, que les salvaron de una quiebra masiva. La estructura de propiedad de la banca, si se actúa de acuerdo al interés de los usuarios y de la economía nacional, debe ser cuestionado a fondo. Las grandes organizaciones empresariales, en cambio, asumen su defensa. La nacionalización del sistema financiero es una consigna que interpreta los intereses de un arco de fuerzas muy amplio. Su concreción en nada afectaría a los depositantes y ahorrantes, cuyos fondos en numerosos casos no se han perdido - como aconteció con los colocados en varias administradoras de Ahorros Mutuos - gracias al seguro estatal. Si hubiesen quedado entregados a la solvencia de los Vial, Cruzat, Larraín, Yarur o Edwards su suerte habría sido otra.

No permitir el control por unos pocos clanes económicos del sistema financiero auna muchas voluntades. El ex rector de mócratacristiano Edgardo Boeninger, que no representa precisamente una posición avanzada en cuanto a las transformaciones a alcanzar en el plano de la propiedad, deja, sin embargo, expresa constancia que su posición "no implica control del sistema financiero por conglomerados privados del tipo de los grupos económicos que hemos conocido en años recientes" ("Estrategia", 28-4-86). Ahora bien, ¿ cómo impedir la reproducción de fenómenos similares ? Ello no fue un "accidente", sino la dinámica propia a que conducen los procesos de monopolización. La "normalización bancaria" realizada actualmente de acuerdo con el FMI conduce necesariamente a un esquema similar; cambiando sólo el

nombre de los grupos dominantes o posiblemente reemplazando a capitales nacionales por extranjeros. Boeninger supone que la repetición de estos fenómenos, tan claramente nocivos, puede resolverse si "el empresariado y la derecha política" como "contrapartida de las garantías" a una propiedad sin limitaciones de los bancos incorpora "elementos de mayor equidad que signifiquen superar la pobreza y la marginalidad y reducir las múltiples y flagrantes desigualdades existentes". El dominio del gran capital, como lo demuestra la experiencia de estos años, agudiza extraordinariamente las contradicciones sociales. La motivación de la oligarquía financiera es siempre obtener el más alto volumen de utilidades y las mayores tasas de explotación.

LAS AREAS DE PROPIEDAD.

El presidente de la SOFOFA, Ernesto Ayala, en la Asamblea General Ordinaria de julio pasado de la organización empresarial, se pronunció tajantemente en contra de las "tres áreas prefabricadas de la economía" (estatal, privada y mixta), señalando que conducía en definitiva a su estatización ("La Tercera", 15-7-86). Al rechazarse la posibilidad de tres áreas, se toma partido claramente por el mayor nivel posible de privatización, reduciendo al máximo el aparato del Estado. En los hechos, su postura se identifica con el acelerado proceso de privatización en que se encuentra empeñada la tiranía. Para ello se venden acciones de empresas estatales, se reprivatiza la llamada "área rara" formada por empresas de grupos económicos salvadas de la quiebra por la intervención estatal, y se facilita la capitalización de la deuda externa, permitiéndose así transformar papeles depreciados en activos físicos.

El capital extranjero y los grandes intereses económicos internos se benefician directamente de esta ofensiva privatizadora, al igual como aconteció con la realizada en los primeros años de la tiranía. Los activos de propiedad directa o indirecta del Estado se transfieren a precios de liquidación, muy por debajo de su valor real. Obviamente esta "venta" se realiza si la rentabilidad a obtener es satisfactoria.

La privatización en toda la línea de la economía se trata de presentar por los órganos de prensa de la oligarquía financiera como un tema sobre el cual no cabe discusión y que suscitaría un consenso generalizado. Sería, dicen, una demostración de "racionalidad" y "eficiencia" económica, a pesar de la dura experiencia en contrario que arrojan los años de dictadura. Su concreción, según "El Mercurio" (5-7-86), "indica una maduración definitiva sobre un tema altamente controvertido en el pasado, pero que se discute cada vez menos, por las crecien-

tes pruebas de las enormes ventajas económicas y políticas de un sistema en que la propiedad y las decisiones se encuentran descentralizadas". Las "ventajas" se pueden constatar en la virtual quiebra del sistema financiero, en el escándalo de las administradoras de fondos mutuos, en el alto nivel especulativo y el parasitismo de los grupos económicos que condujo al colapso de los grupos Vial y Cruzat-Larraín. La monopolización de la economía, de otra parte, es la negación de la descentralización. Son unos pocos intereses económicos los que manejan el conjunto de la economía, al margen totalmente de la mayoría de la población, incluyendo a un enorme porcentaje de los propietarios privados. La privatización en curso favorece dos procesos simultáneos: la recomposición del capital financiero interno y la extranjerización de la economía.

Hablar de descentralización es simplemente grotesco. Tres AFP norteamericanos controlan más del 60% de los depósitos de los imponentes. Al finalizar el primer semestre dos administradoras de Fondos Mutuos - Banchile y el consorcio estadounidense Citicorp - controlaban el 91,8% de los recursos captados por este mecanismo de centralización financiera. Los grupos económicos con posiciones dominantes en la economía son muy pocos.

La reprivatización del "área rara" ha sido escandalosa, debiendo incluso reconocerlo personeros que no se oponen a ella. "Me parece positivo - declaró, por ejemplo, el economista Pablo Piñera - que el Estado venda los bancos y empresas que cayeron en sus manos como producto de la falencia económica que ha vivido el país, y del mal manejo financiero. Pero la forma en que se ha hecho, regalándosela a los más ricos me parece negativa. Porque esa ha sido la forma en que se han vendido las empresas: prácticamente han sido regaladas a los sectores de más altos ingresos en Chile". ("Cosas", 29-5-86).

Lo acontecido con el conglomerado Copec - el mayor del país - es muy revelador. El presidente del consorcio neozelandés Carter Holt Harvey, Richard Carter - codueño actualmente del conglomerado - estima que su potencial representa "un poco menos del 15% del PGB del país". Su gestión anual alcanza - agrega Carter - a unos 800 millones de dólares, "con activos totales por un monto similar" ("El Mercurio", 27-7-86). El grupo económico Angelini tomó su control, luego de su reprivatización, con una inversión calculada en menos de 50 millones de dólares. El consorcio neozelandés pasó a compartir la dirección con una inversión de 164 millones de dólares, que - como dijo Richard Carter - "no sólo proporciona acceso al recurso de pino radiata más grande del planeta y a una industria pesquera de nivel mundial, sino, además, otorga una capacidad significativa de participación internacional en estos recursos ...".

"El país ha sido testigo - comentó el dirigente sindical Federico Mujica - de uno de los "negocios" más jugosos de que se tenga memoria: nos referimos al traspaso a un grupo económico del llamado "conglomerado Copec". Todo ello - agrega - en nombre de la libre empresa, la consolidación de la nueva democracia y la necesidad de jibarizar el Estado y eliminar, a su vez, todo su poder político y social" ("La Tercera", 15-7-86). Los objetivos son económicos y políticos. Se considera que privatizando la economía plenamente, cualquier cambio a futuro en el gobierno será sólo superestructural. Por ello se aceleró la privatización del "área rara" temiéndose que a la caída de la dictadura llegasen al gobierno fuerzas dispuestas a consolidar su real propiedad estatal.

Iguales consideraciones políticas se tienen presente al impulsar el "capitalismo popular" y al vender acciones de empresas estatales a los trabajadores. Se piensa que la diseminación del capital accionario incrementará a los sectores dispuestos a defender su permanencia en manos de intereses privados. La experiencia concreta muestra que la incidencia de los "capitalistas populares" y de los trabajadores adquirentes de acciones en la dirección de las empresas es, en la generalidad de los casos, nula. Económicamente es una forma de centralizar capitales, mecanismo altamente favorable para los intereses económicos que alcancen el control, ya que lo harán con inversiones menores.

La ofensiva privatizadora de última hora en favor de los grupos económicos y de capitales extranjeros no puede ser avalada a futuro en un gobierno democrático real. La crítica a las distintas "áreas de propiedad" pretender consolidar esta estructura. Sus mentores piensan en un esquema como el propiciado por el fascismo de alta monopolización en manos privadas, con un Estado - para usar las palabras del ex ministro de Pinochet y alto ejecutivo del grupo Angelini, Fernando Léniz - "que se concentre en cumplir sus funciones propias (justicia, defensa, relaciones exteriores, orden interno, obras públicas)" ("Qué Pasa", 3-7-86). Dicho de otra manera, el papel del Estado sería garantizar la estructura de propiedad alcanzada en los años de dictadura. El ideal para conseguirlo es un régimen como el de Pinochet, que lo impone mediante la violencia desenfrenada. Si hoy se plantea la necesidad de consolidar esta estructura de propiedad a futuro sin Pinochet, es porque la tiranía se encuentra debilitada y su derrumbe en definitiva se considera inevitable, independientemente de que logre sobrevivir más o menos tiempo. Al Estado en este esquema se recurre, además - como se ha hecho en los años de fascismo constantemente -, para subsidiar a los grupos económicos o para impedir que sus empresas caigan

en la insolvencia.

El esquema de Fernando Léniz es tan aberrante que, en su opinión, los peligros monopolísticos surgen del lado de los trabajadores. Propicia, por ello, "evitar en el campo laboral el poder monopolístico que lleve a la presión en la negociación. Para lograrlo - a juicio de Léniz -, el mejor sistema es la libertad de afiliación sindical y la negociación por empresas". En otras palabras, el Plan Laboral. En esta formulación, si los trabajadores no se organizan resultaría todavía más fácil evitar cualquier "presión monopolística". De acuerdo a datos del Ministerio del Trabajo, de 1985, en el país existían 4.920 sindicatos que agrupaban sólo a 380.100 trabajadores. De ellos, 162.000 estaban incorporados a Federaciones o Confederaciones. La fuerza de trabajo supera los cuatro millones de personas.

Los comunistas, en cambio, propiciamos la existencia de cinco áreas de propiedad: estatal, privada, mixta, cooperativa y de trabajadores. Somos de opinión que el Estado desempeñe un papel activo, de motor del desarrollo, facilitando, a la vez, que las unidades económicas privadas - que serán ampliamente mayoritarias - puedan actuar sin las trabas que les impone el actual dominio monopolístico. La función del Estado es radicalmente diferente en función de los intereses que represente. El Estado fascista lo puso plenamente al servicio del capital monopolístico, de una reducida minoría. Los miles de millones de dólares destinados a salvar de la quiebra al sistema financiero y a unos pocos grupos económicos fueron considerados una operación "normal", ya que se hacía en provecho de los intereses dominantes. Un Estado democrático, por el contrario, debe actuar siempre en función de los intereses mayoritarios.

La propiedad mixta es una forma específica que permite hacer confluir los intereses representados por el Estado con los de capitales privados, a partir obviamente de la mutua conveniencia. Puede ser un mecanismo especialmente conveniente para canalizar, en determinadas circunstancias, los capitales y la tecnología externa. Negar su existencia es limitar la capacidad de maniobra del Estado y también no abrir posibilidades nuevas a capitales privados. El rechazo al área mixta demuestra, de otra parte, que la venta de porcentajes minoritarios del capital accionario de empresas del Estado llevado adelante por la tiranía es sólo un pretexto para avanzar hacia su privatización.

La propiedad cooperativa y de trabajadores estimulará mecanismos que permitan la generación de empresas de asalariados, pequeños y medianos empresarios, consumidores, etc. La propiedad cooperativa y de autogestión de trabajadores en un proceso de cambios democráticos puede desempeñar un papel muy positivo. La

esencia de la cooperativa la determina, como señaló Lenin, el régimen socio-económico en que se desenvuelva. En las condiciones del fascismo la propiedad cooperativa - y con mayor razón la autogestión de los trabajadores - se debilitó. Muchas empresas desaparecieron. Su única alternativa de prosperar era imponerse como una empresa privada más.

Las empresas privadas - indiscutiblemente las mayoritarias en cualquier tipo de gobierno luego del derrumbe de la tiranía - podrán hacer un aporte muy positivo a la satisfacción de las necesidades nacionales, al liberarse del dominio monopolístico. Este aporte permitiría generar una relación armónica con el conjunto de clases y capas sociales interesadas en superar la profunda crisis económica actual. El Estado podrá, a través de los mecanismos de planificación y gestión económica, establecer con el sector privado una relación creadora, estimulando a la vez - a través de diferentes incentivos - su contribución a la solución de los problemas nacionales prioritarios.

La concepción de cinco áreas de propiedad permite - si se actúa en consonancia con las demandas patrióticas fundamentales - establecer una amplia concertación de fuerzas y enfrentar acertadamente los grandes desafíos que enfrenta una nación sumida en un profundo abismo, como resultado de una política profundamente antinacional.

Los dirigentes de las grandes organizaciones empresariales, en forma especial, han manifestado un terminante rechazo a cualquier proceso futuro de reforma agraria. El ex presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio Jorge Fontaine, dirigiéndose al empresariado manifestó, teniendo presente la existencia "de un proceso político en marcha", la necesidad de oponerse a "ideas caducas" como "las tres áreas de la economía o la reforma agraria demagógica" ("Ercilla", 25-6-86). En el agro la situación hoy no es la misma a la existente cuando durante la administración Frei se puso en marcha el proceso de reforma agraria, profundizado posteriormente en los años del Gobierno Popular. En ese instante la preocupación abrumadoramente mayoritaria de las capas pobres del campo era la exigencia de "tierras". Había "hambre de tierra". En la actualidad desempeña un papel preponderante la demanda de trabajo. La mayoría de los asalariados agrícolas y semiproletarios del campo encuentran sólo ocupación temporal. El subempleo es muy grande. Constituye, por lo tanto, un problema central. Pero ello no significa que el problema de la tierra haya desaparecido o que se reduzca sólo a resolver la propiedad de los grandes predios forestales. Una reforma agraria, indiscutiblemente, deberá desplegarse ahora en un nuevo contexto. No abordarla es cerrar la posibilidad de enfrentar numerosos problemas concretos.

En el país está en marcha un proceso de concentración en la propiedad de la tierra. "Hace algunos años - escribió en "Mensaje" (marzo-abril de 1986), Sergio Gómez - el fenómeno de la concentración de la tierra era privativo de la actividad forestal. En la actualidad - agregó - se observan procesos de concentración tanto en los predios dedicados a cultivos anuales como en las plantaciones frutales. Pero este fenómeno no sólo opera por la vía de agregar tierras circundantes al predio ... En el caso de los empresarios que tienen capacidad de acumulación y que se dedican a cultivos anuales, una fórmula corriente de expansión es, llegado a un límite de propiedad de tierras, arrendar una o varias propiedades discontinuas en la localidad o región. En el caso de explotaciones con frutales, la expansión se da no tanto por la vía de sólo seguir comprando tierras, sino también por la construcción de instalaciones agroindustriales (plantas de embalaje, bodegas de frío) ...".

Las contradicciones fundamentales a resolver en el agro no se dan, ni mucho menos, exclusivamente al interior del sector. La aplastante mayoría de los propietarios agrícolas son oprimidos desde fuera de él por los grandes intereses económicos. Medidas como la nacionalización de la banca, la solución del problema del endeudamiento interno, la expropiación de los grandes grupos económicos y poner fin al control monopolístico del abastecimiento de insumos o de la comercialización de los productos agrícolas expresan los intereses de la aplastante mayoría de los propietarios en el campo. La reforma agraria afectaría a una capa muy limitada de ellos.

LA ERRADICACION DEL FASCISMO.

La gran tarea de hoy es poner fin a la tiranía. El capital imperialista y la oligarquía financiera interna comprenden el debilitamiento de la dictadura. Por ello que tienen planteada ante sí la variante - de resultarles imprescindible - de encontrar una fórmula de salida que implique su reemplazo pero sin deshacer "su obra", que refleje sus intereses. En los años de fascismo se han aplicado las políticas más favorables al capital imperialista, siguiendo los lineamientos de la Escuela de Chicago o las decisiones del FMI y el Banco Mundial, políticas todas ellas plenamente coincidentes. Los grandes grupos económicos, por su parte, han sido constantemente favorecidos con trasпасos de bienes físicos y de recursos. El aparato del Estado fascista ha estado al servicio de una pequeña, pero poderosa, minoría: el capital imperialista, la oligarquía financiera interna y la camarilla gobernante, encabezada por la familia Pinochet.

La subsistencia de esta estructura de poder (y de propie-

dad) sería la negación de una democracia real. La erradicación de las bases materiales del fascismo - y por ende de su estructura de propiedad - es una gran tarea nacional. Su concreción debería transformarse en una gran empresa unitaria, posibilitando la convergencia de fuerzas muy amplias. Una condición esencial para lograrlo es que quede absolutamente clara la dirección básica de las transformaciones a producir, concentrando la contra la minoría que ha usufructuado del poder fascista.

Las asociaciones de grandes empresarios, en un esfuerzo para impedir esta convergencia de fuerzas, han levantado la consigna de la defensa de la propiedad de los medios de producción en general, intentando así atraer a su lado, como en otros momentos, a la generalidad del empresariado no monopolístico, víctima de la política seguida y a quienes abandonaron cuando pudieron hacer uso del poder sin limitaciones.

Entre los objetivos principales a resolver en la tarea histórica de erradicar el fascismo, en el terreno de la propiedad, destacan particularmente los siguientes:

- Nacionalización de la banca, colocando el crédito al servicio del país y de las mayorías nacionales, terminando con las tasas de interés usurarias y las expropiaciones indiscriminadas vía cobro de las deudas acumuladas.

- Expropiación de las AFP, dejando su control en manos del Estado y de los imponentes. Ello permite el control democrático de una fuente esencial de ahorro interno.

- Revertir el desenfrenado proceso de privatización desatado por la dictadura de empresas de propiedad estatal o constituyentes de la denominada "área rara" de la economía conformada a partir de enero de 1983. Dejando en poder del Estado todas aquellas que tengan una significación fundamental para el desenvolvimiento económico futuro. Las empresas restantes pasarían a integrar las otras áreas de propiedad.

- Expropiación de los mayores grupos económicos, indicando con precisión su listado.

- Reiniciar el proceso de reforma agraria, fijando una base sobre la cual se expropien las tierras, que afecte exclusivamente a la capa de los mayores propietarios.

- Revisión caso a caso de las fortunas acumuladas por la cúpula gobernante, empezando por los miembros de la familia Pinochet.

- Derogación de la legislación minera y del estatuto del inversionista extranjero. Revisando la entrega realizada de riquezas básicas.

La materialización de estas medidas afecta a una pequeña minoría; sin embargo modificaría sensiblemente la estructura de propiedad y permitiría la erradicación de la base material del fascismo. La dominación establecida en los años de dictadura se encuentra en oposición a los intereses de la generalidad de los chilenos, desde la clase obrera hasta importantes núcleos burgueses. De allí la amplitud que puede alcanzar la concertación de fuerzas antidictatoriales. La Asamblea de la Civilidad es un gran ejemplo en esta dirección. En ella han coincidido la mayor parte de las principales organizaciones de masas del país, incluyendo a sectores de pequeños y medianos empresarios como el comercio detallista y los transportistas. Falta aún la incorporación de otros sectores empresariales igualmente afectados por la política de la tiranía.

La liquidación de la base material del fascismo para poder concretarse y adquirir su contenido más avanzado necesita ir unida a la organización y activa participación de la gran mayoría de la población. Ello reduciría notablemente el peligro de deformaciones burocráticas. El control y la fiscalización deben responder a una organización desde abajo. Debe liberarse toda la capacidad creadora de los chilenos asfixiada por el dominio monopolístico. La plena participación de la población significa una forma superior de democracia y ella debe posibilitarse sin limitaciones a todas las clases y capas afectadas por el yugo fascista.



DOCUMENTOS

SALUDOS AL COMPAÑERO

CORVALÁN

Compañero

Luis Corvalán

Querido compañero Lucho:

Su cumpleaños redondo llega cuando estamos librando una lucha tesonera para liberar a Chile de la tiranía fascista que lo oprime y esclaviza. En el curso de los combates por la libertad, los comunistas chilenos vemos en usted al dirigente inquebrantable, firme, claro y decidido, al compañero que enfrenta altivamente al enemigo y orienta las acciones de la clase obrera y del pueblo hacia la victoria.

Es muy grande su aporte a nuestra causa. Ha sabido, en primer término, afianzar y desarrollar una dirección colectiva del partido. Su estilo de trabajo ha impregnado a esta dirección y al partido en una política de principios, patriótica e internacionalista, de un sentido nítidamente revolucionario. Son rasgos de su personalidad, que pueden considerarse consustanciales de nuestro partido, la modestia, la serenidad para afrontar los virajes en los acontecimientos, la altivez ante el enemigo y el coraje en las batallas de clase. Se ha conducido con dignidad y dando ejemplo de consecuencia tanto en la vida política abierta, en la oposición o como hombre de gobierno, en el Senado de la república, en las grandes y en las pequeñas tribunas o en las cárceles y campos de concentración, en el exilio y en el trabajo clandestino.

Sus dos profesiones las ha ejercido al servicio de la clase obrera y del pueblo. Maestro que muy joven trabajó en la histórica Escuela Santa María de Iquique y que fuera varias veces exonerado por gobiernos reaccionarios, pasó más adelante a ser periodista de "Mundo Nuevo", "El Despertar de los Trabajadores", "Frente Popular" y "El Siglo". Su aula

más dilatada ha llegado a ser la del conjunto del partido, en que ha educado a generaciones de revolucionarios en el marxismo-leninismo, manteniendo y desarrollando las lecciones de Recabarren.

Formado por su madre campesina pobre, insertado desde niño en un ambiente proletario y habiendo asimilado las tradiciones culturales que honran al magisterio, siempre han sido característicos de su lenguaje y de su conducta una chilenidad auténtica y una comunicación viva y fácil con el pueblo. Este es el marco de su expresión de nuestra política patriótica, intransigente frente a los enemigos de la independencia y de la libertad de la nación. A la vez, invariablemente ha sostenido sin vacilaciones las posiciones del internacionalismo proletario. Toda su trayectoria política y humana se identifica con la gran causa emancipadora de la clase obrera. Es estudioso infatigable de la obra de Lenin, acostumbra inspirarse en ella, considerar acuciosamente sus tesis y aplicarlas para el examen de muy diversos fenómenos. Amigo entrañable del país de Lenin, del primer pueblo que abrió a la humanidad la época del socialismo y del comunismo, presta atención constante al esclarecimiento ante nuestro pueblo de la significación que revisten las realizaciones de la Unión Soviética y su lucha incesante por la paz, el desarme y la solidaridad internacional.

Comunista de toda la vida, se ha identificado con las grandes hazañas de los pueblos que derrotaron al Eje fascista, que han derrumbado los imperios coloniales, que han realizado las revoluciones victoriosas de nuestra época. Admirador decidido de la revolución cubana, sostiene como tarea primordial la solidaridad con ella, proclamándola la más grande realización de los pueblos de América Latina. Identificado con la revolución sandinista, ha compenetrado a nuestro partido en la convicción de que las medidas agresivas del imperialismo contra Nicaragua apuntan contra nosotros y contra toda América Latina.

Uno de sus méritos es que resulte difícil separar sus aportes personales, muy eminentes, de la elaboración teórica y política del partido, con el que se ha fundido su labor dirigente. Como Secretario General de nuestro Comité Central, lo ha encabezado en el cumplimiento de las trascendentes tareas de construir el inmenso movimiento de masas y la alianza social y política que forjó la Unidad Popular y dio a Chile el gobierno del presidente Salvador Allende; después, de hacer realidad la obra revolucionaria de los mil días de ese gobierno; y, ahora, de resistir al fascismo, reconstruir bajo el terror de la tiranía las organizaciones y el movimiento democrático, desplegar la rebelión del pueblo y llevar adelante la lu-

cha por la libertad.

Con la autoridad moral que le dio su comportamiento como prisionero en los campos de concentración fascistas, abordó y viene cumpliendo la tarea de templar bajo la tiranía a nuestro partido, cohesionando en él a los antiguos revolucionarios y a las nuevas generaciones que se incorporan a sus filas y desarrollándolo como una fuerza importante y ascendente en el Chile de hoy. El movimiento obrero y popular ha superado la prueba de la tiranía. Su llamado al ejercicio por el pueblo del derecho a la rebelión, su impulso decidido a la lucha de masas tesonera y combativa y su orientación de todo momento a la acción conjunta, al entendimiento, a la unidad, al frente contra la dictadura han influido marcadamente en crear una situación de ascenso de las fuerzas democráticas.

El partido se moviliza seguro bajo la dirección encabezada por usted. Se ha ganado la confianza y el cariño de sus compañeros.

Lo saludamos con afecto al cumplir setenta años de una vida muy valiosa para el pueblo de Chile. Le expresamos los deseos de todos los comunistas chilenos de salud, satisfacciones personales junto a su compañera y a su familia y que por largos años, abriendo nuevos caminos de victoria, continue entregando su contribución esclarecida a las luchas de nuestro pueblo por la democracia y el socialismo.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE.

14 de septiembre de 1986.



AL SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO
COMUNISTA DE CHILE

camarada Luis Corvalán

Querido camarada Luis Corvalán:

Lo felicitamos cordialmente a Ud., destacada personalidad del movimiento comunista y obrero internacional, antiguo amigo del PCUS y de nuestro país, con motivo de cumplir 70 años de vida.

El camino recorrido por Ud. - desde militante de base a dirigente del glorioso Partido Comunista de Chile - es un digno ejemplo de la vida de un revolucionario que se ha entregado a la lucha por los intereses de la clase obrera y del pueblo, de la independencia y florecimiento de su patria, por el triunfo de la paz, la libertad y la democracia.

La firmeza mostrada por Ud. en las cárceles fascistas, la consecuencia en la lucha contra la dictadura, la fidelidad a los principios en la defensa de la cohesión del movimiento comunista internacional sobre bases marxista-leninistas, el aporte al desarrollo de los tradicionales lazos de hermandad entre nuestros partidos, de amistad y solidaridad entre los pueblos de la URSS y Chile le han merecido el respeto de todos los soviéticos.

Le deseamos, camarada Corvalán, salud y éxitos en su labor, orientada al establecimiento de la libertad, la democracia y la justicia social en Chile.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA.

Secretario General
del Comité Central del
Partido Comunista de Chile
Camarada Luis Corvalán

Querido camarada Luis Corvalán:

Con motivo de tu 70º cumpleaños

te transmito, en nombre del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania y en el mío propio, las más calurosas felicitaciones y saludos militantes.

Nuestro pueblo te aprecia y admira como representante destacado del movimiento comunista internacional, como combatiente ineludible por la libertad del pueblo chileno, como verdadero internacionalista y defensor consecuente de los intereses nacionales de su pueblo, cuya convicción comunista no pudo ser doblegada ni por la persecución, el campo de concentración o el exilio.

Desde hace más de cinco decenios, tu labor política está vinculada con la lucha revolucionaria de la clase obrera chilena. Con energía y entusiasmo, entregando tu personalidad entera, has contribuido a que el Partido Comunista de Chile se convirtiera en un partido de masas que goza de gran influencia, que está firmemente arraigado en el pueblo, y que ocupa un lugar destacado en la vida nacional de Chile.

No se olvidará nunca tu brega por establecer la unidad de acción de la clase obrera chilena, y en particular tu gran aporte para forjar la Unidad Popular así como el gobierno popular del Presidente Salvador Allende.

En los años de la tiranía fascista, tu nombre ha llegado a ser un símbolo luminoso de la lucha por la democracia y la libertad. Las acciones poderosas de las masas populares de Chile contra la dictadura de Pinochet están inseparablemente ligadas a la lucha heroica y sacrificada, librada bajo tu conducción, por los comunistas chilenos.

Los comunistas de nuestro país valoran tu contribución al desarrollo de la firme unión de lucha entre el Partido Socialista Unificado de Alemania y el Partido Comunista de Chile.

La República Democrática Alemana y el Partido Socialista Unificado de Alemania seguirán apoyando, también en el futuro, la lucha valiente de los antifascistas y demócratas chilenos por un Chile libre y democrático, brindándoles su solidaridad inquebrantable.

Para tu labor responsable al frente de los comunistas chilenos te deseamos de todo corazón, querido camarada Luis Corvalán, buena salud y energías.

Con saludos comunistas.

E. Honecker

Berlín, 14 de septiembre de 1986.